

**CB  
129**

**C. TASSIN**

# **Evangelio de Jesucristo según san Mateo**

*evd*

**editorial verbo divino**

Avda. Pamplona, 41  
31200 Estella (Navarra)

2006



**«Evangelio de Jesucristo según san Mateo».** Así comienza, a lo largo del año litúrgico A, la proclamación del evangelio en la celebración eucarística.

Un evangelio se puede abrir de muchas maneras, definidas por la elección de un lugar de lectura –o «contexto»– particular: estudio, placer, oración... Nosotros nos situamos aquí en el *contexto litúrgico*. Junto a la enseñanza y la oración colectiva, su dimensión eclesial nos vincula de entrada a una historia, una tradición, unas comunidades.

Hace cuarenta años, el concilio ecuménico Vaticano II renovó profundamente la vida cristiana. En relación con la liturgia, dos modificaciones capitales afectaron al leccionario del «tiempo ordinario». En primer lugar se instauró una lectura «semicontinua» del evangelio, adoptando respecto a Cristo una mirada particular: año A, la de Mateo; año B, la de Marcos; año C, la de Lucas. El contenido del evangelio de Juan fue repartido a lo largo de los tres años. Después se añadió un texto tomado del Antiguo Testamento para poder penetrar mejor en el misterio de la historia de la salvación<sup>1</sup>. Concebido para acompañar el año A, el trabajo que tenéis en vuestras manos persigue un doble objetivo.

– *El servicio a la liturgia*. Junto a excelentes revistas y obras que se dedican a los textos del día, ofrece un comentario que multiplica las relaciones con el contexto narrativo y con las demás lecturas, en particular las del Antiguo Testamento.

– *La lectura continua del evangelio*. Los pasajes no contenidos en el leccionario son mencionados (más brevemente), pues el relato de Mateo no es una cantera de textos, sino una obra armoniosa y única.

Por tanto, destinado prioritariamente a los pastores, predicadores y actores de la celebración, este voluminoso trabajo se ofrece también a todos los lectores y lectoras en busca de un comentario seguido, sencillo y riguroso.

Gérard BILLON

---

1. Cf. la presentación de Claude WIENER, «El leccionario dominical», en Édouard COTHENET y otros, *Las primeras lecturas del domingo del tiempo ordinario*. Cuadernos Bíblicos 100. Estella, Verbo Divino, 1999, pp. 5-13.

• El P. **Claude Tassin**, espiritano, es profesor de judaísmo antiguo y de Nuevo Testamento en el Instituto Católico de París. Ha redactado, entre otros, el Cuaderno Bíblico nº 55, *El judaísmo. Desde el exilio a los tiempos de Jesús* (© 2001), y un comentario pastoral al evangelio de Mateo (1991, cf. p. 98). Su última obra es *Saint Paul, homme de prière*. París, Ed. de l'Atelier, 2003.

# **Evangelio de Jesucristo según san Mateo**

Seguimos aquí el hilo del evangelio de Mateo con la finalidad de iluminar sobre todo los pasajes que aparecen en la liturgia del año A. La celebración es el lugar primero en que resuena la Palabra de Dios. Ésta brota de la escucha actual de los escritos antiguos, tomados del Antiguo o del Nuevo Testamento. «Evangelio de la Iglesia», el relato de Mateo se refiere a los textos de la Escritura con los mismos métodos de exégesis que los escribas judíos de su época, pero dándoles una interpretación cristiana. Está construido en torno a cinco grandes discursos en los que Cristo enseña a su Iglesia y anuncia el juicio que le espera al término de su misión universal.

# Leer a Mateo en su lugar litúrgico

**S**eguimos aquí el hilo del evangelio de Mateo en su integridad, pero de manera naturalmente desigual y a veces de modo *cursivo* y lacónico. En efecto, la finalidad no es ofrecer un nuevo comentario (los hay excelentes, cf. p. 98), sino iluminar sobre todo los pasajes que, en la liturgia, aparecen *a lo largo de los domingos y fiestas del año litúrgico A*.

En esta arriesgada operación, el biblista que escribe aquí pretende limitarse a su disciplina, sin sustituir al pastor o al homileta. Al mismo tiempo debe entrar, con un absoluto respeto, en la lógica litúrgica, ya que la celebración es el primer lugar donde resuena la Palabra. Esta lógica litúrgica integra cuatro elementos.

## **1- Una lectura «semicontinua» del evangelio.**

La liturgia sigue a un evangelista a lo largo de un año, pero según un doble imperativo: asegurar un acceso al texto, en este caso el de Mateo, en una lectura «semicontinua» y, al mismo tiempo, hacer honor a los puntos fuertes del ciclo ritual. Para el biblista se deriva de ello un auténtico desorden. Así, el Sermón de la montaña (Mt 5-7) sigue una trayectoria coherente (del 4º al 9º domingo del tiempo ordinario A). Sin embargo, la parte del discurso dedicado a los tres pilares de la vida creyente: la limosna, la oración y el ayuno (Mt 6,1...18), se encuentra fuera de contexto, en el miércoles de Ceniza, porque estas prácticas deben iluminar el sentido de la Cuaresma.

## **2- Una relación no sistemática con el Antiguo Testamento.**

En las armonías buscadas por la liturgia, la relación directa entre el Antiguo Testamento y la perícopa evangélica no tiene valor más que para el tiempo ordinario. En los tiempos litúrgicos fuertes (Adviento-Navidad, Cuaresma-Tiempo pascual), la relación entre el Antiguo Testamento, el texto del Apóstol y el evangelio ha de ser definida caso por caso. Recordar esto es importante, porque, si no caemos en la cuenta de las reglas que el leccionario se ha fijado a sí mismo, a veces nos arriesgamos a relaciones muy dudosas entre los textos.

## **3- La búsqueda de un sentido siempre nuevo.**

La liturgia no busca leer un evangelio por sí mismo. Ella lo ilumina mediante el encuentro con otros pasajes bíblicos leídos el mismo día. Dicho de otra manera, razona en términos de «tradición», *una tradición que toma por unidad de significado el conjunto de la Biblia*. Por ejemplo, Jesús anuncia a los enviados de Juan las maravillas de su misión: «Los ciegos ven, los cojos andan...» (Mt 11,5, 3º do-

mingo de Adviento A). La primera lectura pone en paralelo el libro de Isaías: «Entonces se despegarán los ojos de los ciegos [. . .] Entonces brincará el cojo como un ciervo . . .» (Is 35,5-6). Este juego de ambos textos entre sí produce, en la homilía, algo como la chispa que brota de los dos polos de un arco eléctrico, *un tercer sentido* que no es ni el de Mt 11 ni el de Is 35. En efecto, Mateo da al pasaje de Isaías un destino distinto que su autor no había previsto. A cambio legitima la misión de Jesús por la manera en que entiende el oráculo de Isaías.

En la liturgia, la relación que se establece entre los textos produce una especie de «reacción química» que, a partir de textos muertos que yacen en los manuscritos y en las biblias, vuelve a dar vida a la Palabra para el hoy de los creyentes. El procedimiento no es reciente. En las sinagogas del tiempo de Jesús se leía la Torá en ciclos «semi-continuos». Se le añadían algunos versículos, tomados de los profetas, que se consideraba que iluminaban el pasaje de la Ley. Así, la vocación de Moisés en la zarza ardiente se iniciaba con estas palabras: «Moisés pastoreaba el rebaño de Jetró, su suegro » (Ex 3,1). Después se leía Is 40,11, especialmente las siguientes palabras: «Apacienta [el Señor] como un pastor a su rebaño y amorosamente lo reúne, lleva en brazos los corderos». Por la literatura judía antigua sabemos lo que la homilía sinagoga podía deducir de esta relación, para nosotros curiosa, en este «sábado del Buen Pastor»: Dios es el pastor de su pueblo y es mediante Moisés como guía a su pueblo...

El biblista de hoy no ignora esta perspectiva unificadora o «aproximación canónica», que ya funciona en la manera en que los autores del Nuevo Testamento interpretan el Antiguo. Aun es preciso conservar una sana prudencia. En la mayor parte de los pasajes estudiados, una rúbrica titulada *Leccionario* considerará discretamente este aspecto (índice en p 93). Algunos recuadros narrarán cómo las

primeras generaciones cristianas, las de los «Padres de la Iglesia», trataron ellas mismas de actualizar estos textos

#### **4- Una propuesta de estructura entre otras.**

Leer un evangelio supone que se ha establecido su estructura, su plan. Pero, confrontada con una cultura literaria en la actualidad desaparecida, esta operación supone un trabajo subjetivo de interpretación. En consecuencia, hay tantos comentarios de Mateo como propuestas de estructuras diferentes. Implícitamente, los artesanos del leccionario, exegetas igualmente, tienen sus propias ideas en este terreno, ni peores ni mejores que otras, cuando fragmentan, a lo largo de los domingos y fiestas, los pasajes del primer evangelio.

Situémonos, pues, para el conjunto, en la estructura de Mateo considerada por el leccionario. Sin embargo, algunas selecciones, quizá justificables desde un punto de vista catequético, rompen (al menos en mi opinión) la dinámica interna de este evangelio. Por tanto, he optado por un sistema que intenta armonizar las elecciones del leccionario y las perspectivas exegéticas. Encontraremos su resumen en las pp. 94-96.

### **Mateo y el ángel**

La iconografía tradicional atribuye a los cuatro evangelistas los símbolos del hombre, el león, el toro y el águila. Esta representación está inspirada en una visión de Ezequiel retomada en el Apocalipsis, donde la majestad divina está rodeada por cuatro «vivos» (Ez 1,5-12 y Ap 4,6-7). San Jerónimo, a comienzos del siglo V, dijo también que «el primer rostro, el del ser humano, se refiere a Mateo, que comienza a escribir hablando [de Jesús] como de un hombre *libro de la generación de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán* ». Como cada uno de los cuatro «vivos» tenía alas, el ser humano fue confundido rápidamente en la imaginación con un ángel.

*Sobre Mateo y su evangelio cf los recuadros de las pp 15, 34 y 47*

# Prólogo 1: la infancia de Jesús (Mt 1-2)

Para introducir al lector en su Buena Nueva de Cristo, Mateo despliega un doble prólogo. El primero, mediante narraciones relativas a la infancia de Jesús (Mt 1-2), teje un tapiz que es doble en sí mismo: ¿quién es el Mesías (Mt 1)? ¿De dónde viene (Mt 2)? El segundo prólogo presentará a Juan Bautista y a Jesús (Mt 3,1-4,16)<sup>2</sup>.

## I- Los orígenes de Jesucristo (Mt 1,1-25)

El primer capítulo del evangelio de Mateo comprende una genealogía de Jesús (vv. 1-17) seguida por un anuncio cuyo beneficiario es José (vv. 18-25). Los dos conjuntos presentan una introducción análoga, si se traduce literalmente: «Libro de la genealogía de Jesús, Mesías...» (v. 1); «El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así» (v. 18).

Estas expresiones iluminan el sentido de las dos secuencias que ellas abren respectivamente. Mediante la genealogía (vv. 1-17) se ofrece una *identidad* (quién es Jesús);

mediante el anuncio hecho a José se explica cómo adquiere Jesús esta identidad. Pero, por otra parte, la primera expresión tiene

valor de título para todo el evangelio, que es enteramente «libro de la genealogía de Jesús, Mesías». Los primeros lectores de Mateo conocían el libro del Génesis, que narra los orígenes del mundo y la historia de Abrahán y de los patriarcas, cuyo descendiente es Jesús. El evangelio con-

cluye con estas palabras del Resucitado: «Yo estoy con vosotros todos los días hasta el final de este mundo». Así, el destino de Jesús, el Cristo, cubre con su sombra toda la historia, desde la creación del mundo hasta su final.

---

### La genealogía (1,1-17)

---

**Lectura de conjunto.** De entrada aparecen dos nombres: David y Abrahán. Como Cristo o Mesías de Is-

*Natividad del Señor  
misa de la víspera por la noche  
Mt 1,1-25*

---

#### 2. Para leer:

- André PAUL, *L'évangile de l'enfance selon saint Matthieu*. Lire la Bible 17 bis. París, Cerf, 1984 (para captar el arraigo judío del comienzo del relato mateano).
- Charles PERROT, *Los relatos de la infancia de Jesús*. Cuadernos Bíblicos 18. Estella, Verbo Divino, 2000.
- France QUÉRÉ, *Jésus enfant*. Jésus et Jésus Christ 55. París, Desclée, 1992.
- Christophe RAIMBAULT, «Une analyse structurale de l'adoration des mages en Mt 2,1-12»: *Estudios Bíblicos* 56 (1998), pp. 221-235.
- Colectivo, «Les mages et les bergers»: *Supplément aux Cahiers Évangile* 113 (2000).

rael, el personaje debe ser «hijo de David» (cf. 1 Cr 17,10-14). También hijo de Abrahán, ya que la fe en Jesús debe comunicar a «todas las naciones» (Mt 28,19) la bendición universal de Dios anunciada al patriarca (cf. Gn 12,3).

Los nombres de Abrahán y de David cierran la genealogía (v. 17). Pero, en esta ocasión, el evangelio desvela la estructuración de su lista: cuenta tres veces catorce generaciones. Este cálculo no tiene un sentido totalmente claro. Ciertamente juega con el número siete, símbolo de perfección. Inspirado en las especulaciones de los apocalipsis judíos, el procedimiento, aunque artificial para nosotros, refleja una teología de la historia según este «credo»: Dios ha planificado el desarrollo de los siglos para la venida de su Mesías.

Más sencilla aparece la división tripartita de la historia: la era patriarcal (desde Abrahán a David), el periodo monárquico (desde David al exilio) y los tiempos postexílicos (hasta Cristo). A fin de cuentas, la genealogía construida por Mateo constituye una catequesis de entrada en el Antiguo Testamento. Pero señalemos también la cesura histórica principal: «el exilio en Babilonia» (Mt 1,11.17). En el pensamiento judío de la época de Jesús, el tiempo de los exilios, con una diáspora que existía desde hacía mucho tiempo, no había acabado. Se esperaba que el Profeta de los últimos tiempos pusiera fin a la dispersión y, según algunas tradiciones antiguas, sería en Galilea donde comenzaría la reunificación final. Ahora bien, sabemos la importancia que tiene Galilea y el título «Jesús el Galileo» (Mt 26,69) en el evangelio de Mateo. Así, la genealogía insinúa la idea de que la misión de Cristo debía poner fin a los exilios de su pueblo.

**Al hilo del texto.** 1. Mateo se inspira en diversas genealogías del Antiguo Testamento de estructura mascu-

## Las genealogías

El entusiasmo de los occidentales por su árbol genealógico es un pasatiempo lúdico. En las sociedades tradicionales y en el judaísmo antiguo sirven de tarjeta de identidad. Ellas no acentúan forzosamente la generación biológica. Sobre todo tratan de fundamentar una pertenencia clánica o tribal con vistas a defender derechos económicos o morales. Desde este punto de vista, son, por esencia, «manipulables», según lo que se quiera probar (¿por qué la III República francesa puso de relieve a «nuestros antepasados galos»?). La genealogía de Mateo, que parte de Abrahán, es de estructura descendente. La de Lc 3,23-38, ascendente, se remonta a Adán y a Dios, con una preocupación universalista. Mateo insiste en el linaje real (mesianico); Lucas no cita más que un rey, pero inserto entre los profetas. Las dos listas están esquemáticas: tres veces catorce generaciones en Mateo, pero once veces siete generaciones en Lucas.

lina. Por su ascendencia, el Mesías asume la historia de su pueblo, en la que se alternan luces y sombras. Entre sus antepasados reales los hubo santos, como Josías (Ecl 49,1-3) o Josafat (2 Re 22,41-51), pero también débiles, como Acáz (2 Re 16,1-4; Is 7), incluso auténticos tiranos, como Manasés (2 Re 21).

2. Pero el final de la genealogía se desvía (Mt 1,16): José desciende del linaje real, de David, pero no engendra a Jesús. Él es «el esposo de María, de la cual nació Jesús». Este juego de manos se explicará en la escena del anuncio hecho a José.

3. Otra curiosidad, la inserción de cuatro mujeres, además de María, en una lista masculina: Tamar (v. 3; cf. Gn 38), Rajab, la cananea (v. 5; cf. Jos 2; 6,22-25); Rut, la moabita (*ibid.*; cf. Rut 4,13-22); «la mujer de Urías» (= Betsabé, v. 6; cf. 2 Sam 11-12), mujer de un oficial hitita y madre de Salomón. ¡Extraña elección! ¿Por qué no

las nobles madres del Génesis: Sara o Raquel? De hecho, al citar a estas cuatro mujeres, el evangelista juega con dos cuadros:

a) Se trata de mujeres extranjeras o ligadas a lo extranjero. Cananeas (Rajab) y moabitas (Rut) no podían incorporarse a la comunidad de Israel. Según las leyendas judías, Tamar era una siria convertida al Dios de Israel.

San José (19 de marzo)

Mt 1,16.18-21.24a

4º domingo A de Adviento

Mt 1,18-24

De esta manera, Mateo inserta en la ascendencia del Mesías a mujeres surgidas del mundo pagano. Prepara así la dimensión universal de un Evangelio destinado a «todas las naciones».

b) Estas cuatro figuras bíblicas tienen rasgos ambiguos: Rajab es una prostituta (Jos 2, 1); Tamar juega a las prostitutas (Gn 38,14-15); la actitud de Rut hacia Boaz no carece de audacia (Rut 3,1-8) y Betsabé comete adulterio. Sin embargo, según las tradiciones judías en curso en el siglo I, estas mujeres no pecaron: «Esto procede del Espíritu Santo», dice la leyenda a propósito de Tamar. Sin saberlo, ellas han sido empujadas por Dios a acciones irregulares de tal modo que se asegure el linaje que de-

sembrará en el nacimiento del Mesías. Estos ecos de la tradición preparan al lector para que comprenda la situación de María, de la que se va a decir: «Antes de vivir juntos, resultó que había concebido por la acción del Espíritu Santo» (Mt 1,18).

## El anuncio a José (1,18-25)

**Lectura de conjunto.** «El nacimiento de Jesús, el Mesías, fue así» (v. 18). Es necesario que el evangelista explique cómo la genealogía ha desviado generaciones masculinas a un nacimiento en el que José, descendiente de David, no tiene la responsabilidad carnal. Para hacerlo, nuestro evangelio recurre a *modelos bíblicos* a fin de arraigar a Jesús en una ascendencia sagrada. Conjuga dos géneros: los relatos de anuncio, que confieren una misión a los llamados por Dios, y, además, una puesta en escena inspirada en el recuerdo del patriarca José, celebrado como «el hombre de los sueños» (Gn 37,19).

– El relato se abre con una situación bloqueada (vv. 18-19): María está encinta y José proyecta repudiarla. Todo se trama en una intervención divina (vv. 20-21).

– La expresión «no temas» apunta a relatos bíblicos de anuncio, pero, puesto que José está dormido, no hace las preguntas típicas de los anuncios (compárese con Lc 1,34). Su silencio subraya la perfecta doctitud del Justo, al que se le encarga la misión de recibir a María en su casa, poner nombre al niño que va a nacer y, con ello, insertarlo legalmente en el linaje davídico.

– Mateo duplica la escena de la anunciación mediante una reflexión personal tomada de las Escrituras (vv. 22-23; Is 7,14).



### Leccionario: la fe en el Salvador

**Natividad del Señor, misa de la noche (24 de diciembre).** La 2ª lectura se hace eco de la genealogía de Jesús, que insiste en su filiación davídica, mediante el discurso de Pablo en Antioquía de Pisidia (Hch 13,16-17.22-25): «*De su posteridad [= de David], Dios, según su promesa, suscitó a Israel un Salvador, Jesús...*». Eco también del nombre de Jesús: «*El Señor salva*» (Mt 1,21). Como cima de esta lectura, el mensaje del Bautista, escuchado a lo largo de todo el Adviento, invita a una conversión, a la comprensión del sentido de la historia y a la fe en el Salvador.



- El desenlace (vv. 24-25) describe sobriamente la obediencia de José a su misión, en términos que se hacen eco del relato de la anunciación y de la profecía de Isaías.

Por tanto, el lector se enterará de que el Espíritu creador ha actuado en la concepción del Niño y que esta maravilla da cumplimiento a la profecía de Isaías: «He aquí que la virgen concebirá...». Descubrimos también la misión de Jesús (*Yeshúa'*), según el sentido de este nombre hebreo: «Dios salva», provisto de una precisión: él «salvará a su pueblo de sus pecados». Más profundamente, será presencia del mismo Dios, ya que, según la profecía, se le puede llamar *Immanu-El*, «Dios-con-nosotros».

### San José

José sólo es nombrado en Jn 1,45; 6,42 y en los dos evangelios de la infancia (Mt 1-2; Lc 1-2). En otro lugar, Jesús es conocido como hijo del *tekton* (Mt 13,55), palabra griega traducida frecuentemente por «carpintero». En realidad, este término engloba la albañilería, la forja, la carpintería, en resumen, un estatus social honorable.

Lucas y Mateo dicen que Jesús nació en Belén, pero que José vivía en Nazaret. Para Lc 2, José llevaba a su mujer a Belén en razón de un censo. Para Mt 2,1, la Sagrada Familia vivía en Belén, pero, después del exilio de Egipto, José se retiró a Nazaret (Mt 2,22-23). En sus genealogías (Mt 1,16; Lc 3,23) y sus noticias (Lc 1,26; 2,3; Mt 1,20), los dos evangelistas mantienen la ascendencia davídica de José. Lc 3,23 dice de José que es el hijo de Elí, mientras que Mt 1,16 lo considera hijo de Jacob. Se intuye aquí una armonización con el patriarca José, hijo de Jacob (Gn 37s). Si el patriarca era el hombre de los sueños (Gn 37,19), comprendemos que se atribuya también este rasgo al padre adoptivo de Jesús (Mt 1,20; 2,13.19). Además, la antigua tradición judía hacía del patriarca José un modelo del justo, por su probidad y su castidad. El modelo ha contagiado a su homónimo (cf. Mt 1,19.25a).

**Al hilo del texto.** 1. María fue «desposada» con José (v. 18). En el judaísmo antiguo, los esponsales constituían un compromiso decisivo al que no le falta nada más, para ser sellado, que la instalación de la prometida en la casa del esposo.

2. El lector conoce el papel del Espíritu Santo en la situación de María. Según la lógica del relato, José ignora este hecho. ¿En qué es «un hombre justo»? Ciertamente no según la Ley mosaica, que rechaza un repudio «en secreto» y exige una denuncia pública del adulterio (cf. Nm 5,11s; Dt 22,23-24). Nos equivocáramos, además, si escrutáramos la psicología del personaje, ya que el relato se guarda de ofrecerla, sea cual fuere. Entre muchas interpretaciones, la *justicia* de José apunta a un juicio sólo del narrador. Según éste, José es justo porque, a la vez, se guarda de asumir una paternidad que no es de su responsabilidad, y porque se fía sólo de Dios y le obedece aceptando una función paterna.

3. José «no la conoció hasta que dio a luz un niño...» (v. 25). El detalle subraya esto: José el justo se abstiene de todo contacto carnal, que conllevaría alguna ambigüedad sobre el origen del niño. Corresponde a la tradición de las Iglesias celebrar la virginidad perpetua de María; nuestro texto en sí mismo no aporta pruebas de ello ni lo desmiente.

4. En la lógica del relato, el Espíritu Santo no reemplaza el elemento masculino del engendramiento. Según la tradición bíblica se trata del poder por el que Dios actúa como creador (cf. Gn 1,2; Sal 33 [32],6; 104,30). Así, para la aparición de su Mesías, Dios sustituye, en el proceso biológico ordinario, un acto original de creación.

5. La referencia al profeta Isaías (v. 23 = Is 7,14) desempeña un papel fundamental en el relato, y apela a dos observaciones:



a) Mateo no sigue la Biblia hebrea, en la que Isaías dice al rey Acaz: «He aquí que la joven [= la reina, mujer de Acaz] concibe...». Es la Biblia griega de Alejandría la que traduce así: «He aquí que *la virgen* concebirá...». La elección de los judíos alejandrinos sigue siendo un enigma, pero el evangelista la asume para leer ahí la concepción virginal de Jesús.

b) El final del versículo sigue siendo dudoso. En hebreo, literalmente: «Y *ella* le pondrá por nombre Emmanuel»; en griego: «Y *tú* le pondrás por nombre Emmanuel». Mateo elige una tercera solución: «Y *ellos* le pondrán por nombre Emmanuel». Esta modificación pesa mucho, pues es posible traducir así: «Y *ellos* le invocarán como Emmanuel». Este «ellos» remite al final del evangelio y a «todas las naciones», a aquellos que creerán en aquel que, floreciendo sobre la palabra Emmanuel (Dios-con-nosotros), declarará: «Yo-estoy-con-vosotros todos los días hasta el final de este mundo» (Mt 28,20).

En su manera de construir la genealogía de Cristo, de hacer intervenir al Ángel del Señor o de citar la profecía de Isaías, el evangelista ofrece al lector una perspectiva decididamente teológica. Sería vano buscar en estos relatos un «residuo» histórico; más vano aún interpretar a Mateo por las primeras páginas de Lucas: los dos redactores

**4º domingo de Adviento.** El pasaje omite el nacimiento de Jesús (v. 25), ya que, litúrgicamente, aún estamos esperando. Las dos lecturas puestas en paralelo insisten en la inserción de Jesús en la historia mesiánica. La profecía del Emmanuel es leída íntegramente (1ª lectura = Is 7,10-16). La 2ª lectura (Rom 1,1-7) sitúa al Evangelio en una amplitud sin igual: desde los profetas hasta la adhesión de los cristianos a ese Evangelio. Pablo cita incluso un elemento del credo de los judeo-cristianos de Roma a propósito del Hijo, «nacido, en cuanto hombre, de la estirpe de David y constituido, por su resurrección de entre los muertos, Hijo poderoso de Dios según el Espíritu santificador» (Rom 1,3-4). El misterio de la encarnación adquiere su legitimidad y su densidad humana de su arraigo en la historia de Israel.

**Solemnidad de san José (19 marzo).** El leccionario, por su fragmentación, mantiene lo que concierne más directamente al personaje de José. Frente a la 1ª lectura (2 Sam 7,4...16) recuerda la primera promesa del Mesías, hecha a David, promesa realizada por la obediencia de José. La 2ª lectura (Rom 4,13...22) pone en paralelo a José, «que era un hombre justo», y a Abrahán, justo a los ojos de Dios únicamente por su fe en la promesa.

han trabajado independientemente. Lo esencial del mensaje consiste en esto: solamente es Dios quien nos revela quién es Cristo; es Dios quien nos invita a ver en Jesús al Salvador, el Emmanuel.

## II – Los lugares de origen de Cristo (Mt 2,1-23)

Mateo menciona el nacimiento de Jesús en medio versículo: «[Ella] dio a luz un hijo, al que puso por nombre Jesús» (Mt 1,25). Los lugares adquieren aquí su importancia (se trata de decir de *dónde* es Cristo). En primer lugar está

Belén y la manifestación («la epifanía») del «Rey de los judíos» a las naciones paganas por medio de la visita de los magos. El episodio, seguido de la huida a Egipto (2,13-23), plantea jalones altamente simbólicos que anuncian, más

abajo, la universalidad del Mesías, pero inscribiendo también, más arriba, el destino de Cristo en las tradiciones judías sobre Moisés. En efecto, para nuestro evangelista, Jesús es un nuevo Moisés. El relato pretende ser desconcertante: ni los amigos ni los enemigos del Rey de los judíos son los que se esperaría. Después de Belén y el exilio en Egipto está Nazaret.

## Los magos paganos ante Jesús (2,1-12)

**Lectura de conjunto.** El episodio comprende dos tablas, una situada en Jerusalén (vv. 1-9a), la otra en Belén (vv. 9b-12). Cada una de ellas se subdivide en tres unidades (A, B, C), que se responden mutuamente.

En la primera tabla, la unidad A (vv. 1-3) sitúa el tiempo: en los días de Herodes; los lugares: Jerusalén y Belén; los personajes: los magos de Oriente, con su pregunta consecutiva a la aparición de la estrella: «¿Dónde está el rey de los judíos que acaba de nacer?» De entrada, el relato opone al rey Herodes y al rey de los judíos. La unidad B (vv. 4-6), una escena en privado, retoma la pregunta «¿dónde?»; los jefes de los sacerdotes y los escribas señalan a Belén a partir de una cita de Miqueas (5,1-3, completada con 2 Sam 5,2). La unidad C (vv. 7-9a) es una conversación «en secreto» entre Herodes y los magos. El soberano se reserva los resultados de la consulta bíblica, la cual no ofrecía más que una localidad: Belén. Encarga a los magos una tarea suplementaria para asociarse al proyecto de estos últimos: «Postrarse ante él» (v. 8; cf. v. 2). El lector habrá captado en esta conversación secreta la perversidad, que se desencadenará en Belén en la masacre de los niños «de menos de dos años» (v. 16), detalle que explica por qué Herodes indaga entre sus vi-

sitantes la fecha de la aparición de la estrella. Por el momento parece triunfar, ya que los magos se ponen en camino.

La segunda tabla se abre con la unidad A' (vv. 9b-10), donde reaparece la estrella de la que los magos habían hablado (v. 2). A la *inquietud* de Herodes y de Jerusalén (v. 3) se opone la *gran alegría* de los visitantes orientales. Después, en la unidad B' (v. 11), la estrella les guía hacia un lugar preciso, la casa, corrigiendo lo que la Escritura tenía de impreciso. Los magos llevan a cabo su proyecto: postrarse ante el niño rey. Finalmente, en la unidad C' (v. 12), el plan de Herodes fracasa, ya que, obedeciendo a su sueño, los magos no regresarán a Jerusalén.

El relato funciona sobre un juego de oposiciones (cf. recuadro), comenzando por el establecido entre Jerusalén, ciudad santa, y la humilde aldea davídica de Belén. El lector comprenderá más tarde el alcance de estos contrastes, que hacen del episodio de los magos un evangelio en

Solemnidad  
de la Epifanía  
Mt 2,1-12

### Un juego de oposiciones

«Herodes se opone a los magos: tiene una mala intención, se queda en Jerusalén y no encontrará al niño, mientras que los magos, que proceden de Oriente y se desplazan, logran ver al niño y lo adoran. La consulta de la Escritura da una respuesta imprecisa, mientras que la estrella localiza al niño con precisión. Herodes se queda con una cita explícita de la Escritura, a la que considera como una fuente de información exterior, mientras que la fe de los magos los conduce a poner la Escritura en práctica. Herodes quiere imponer un camino de regreso a los magos, pero el sueño les disuade de ello. Estas oposiciones subrayan el feliz desenlace de la búsqueda de los magos y el fracaso de Herodes».

Christophe RAIMBAULT, *EstBib* 56, p. 232.

miniatura. Ya Jerusalén, «que mata a los profetas» (Mt 23,37), desprecia a su Mesías; ya, anuncio de la resurrección, Jesús escapa de la muerte preparada por Herodes; ya aparecen los sumos sacerdotes y los escribas, que urdirán el complot contra Jesús (v. 4; cf. 26,3.57). Pero, también ya, como delegados de todas las naciones, los magos se postran ante el «Rey de los judíos» condenado por Pilato (cf. Mt 27,11.29.37). Es la fe la que es interpelada en este episodio, al mismo tiempo que la Iglesia de Mateo, a finales del siglo I, la que debe comprender quiénes son sus aliados y de dónde procede la hostilidad.

**Al hilo del texto.** 1. Los *magos* proceden de Oriente. Los más famosos eran los caldeos de Babilonia. Pero los

dones que le llevan sugieren Arabia. Sabios y magos practicaban la adivinación, la medicina, la astrología y la interpretación de los sueños. Para el mundo judío, son personajes antipáticos, como los que se oponen a Moisés (Ex 7,11), Balaán (Nm 22-24) o los oponentes del joven Daniel (Dn 2,2). Los primeros misioneros cristianos se enfrentarán a estos individuos tan ambiguos como rapaces en sus prestaciones (cf. Hch 8,9.18; 13.8).

Mateo conoce las tradiciones judías y, sin duda, en Siria, magos de carne y hueso. Parece decir que su equívoca ciencia no es completamente negativa, ya que les condujo al Mesías, mientras que Jerusalén, disponiendo de la revelación de las Sagradas Escrituras, no siguió este camino.

2. ¿Apunta la estrella del episodio a la astronomía? Observemos tres extremos. En primer lugar, según su oficio, los «magos» se interesaban por los astros. Posteriormente, en Oriente y en Roma, se creía que la aparición de una estrella desconocida correspondía con el nacimiento de una «estrella», de un soberano excepcional. Finalmente, a partir de estos rasgos populares, Mateo invita a releer, en el Antiguo Testamento, el oráculo de Balaán: «Lo veo, pero no para ahora; lo contemplo, pero no de cerca: una estrella sale de Jacob, un cetro surge de Israel» (Nm 24,17). Ahora bien, desde hacía mucho tiempo, el judaísmo había descodificado esta profecía: «Lo contemplo, pero no está cercano. Un rey debe surgir de entre los de la casa de Jacob, un liberador y un jefe de entre los de casa de Israel» (targum arameo de las sinagogas de Palestina).

Antes de entregarse a cálculos astronómicos (¡como se hace frecuentemente!), no nos olvidemos de lo esencial, la intención teológica del evangelista: en la aparición de la estrella, los creyentes están invitados a reconocer el acontecimiento del Mesías, rey, liberador, esperado por



### Leccionario: los paganos en camino

**Epifanía.** La 2ª lectura (Ef 3,2-3a.5-6) sitúa el episodio de los magos como un anuncio simbólico de la magnitud del misterio del Evangelio: *«Este misterio que consiste en que todos los pueblos comparten la misma herencia, son miembros de un mismo cuerpo...»*. La 1ª lectura (Is 60,1-6) ve en la visita de los magos el cumplimiento de la peregrinación de los pueblos hacia la luz y la gloria del Señor en su ciudad santa. Esta lectura es ella misma seguida por el Sal 72 (71), del que el evangelista depende evidentemente en la mención del gesto de los magos: *«Todos los habitantes de Sabá vendrán trayendo oro e incienso...»* (Is 60,6); *«... que los monarcas de Arabia y de Sabá le hagan regalos; que se postren ante él todos los reyes, y lo sirvan todas las naciones»* (Sal 72,10b-11).

He aquí cómo, consciente del paralelo sugerido por Mt 2, la tradición ha transformado a los magos en «reyes magos». Mientras que estos personajes se desplazaban más bien en grupo, desde el siglo VI han quedado reducidos al número de tres, que corresponde a los tres dones ofrecidos y así interpretados: «Desde que lo ven, proclaman que creen sin discutir, ofreciendo sus dones simbólicos: con el incienso confiesan a Dios; con el oro, al rey; con la mirra, su muerte futura» (Pedro Crisólogo, siglo V).

Israel y venerado, simbólicamente, por las naciones paganas.

Se observará una fina interacción entre dos motivos. El relato alaba el modo de actuar de los magos, que se ponen en camino con la aparición de la *estrella*, y su alegría cuando la encuentran. Pero entre ambos momentos es la *Escritura* la que desempeña un papel decisivo, al revelarles el lugar: Belén.

3. El motivo de la estrella ayuda a captar la importancia concedida por Mateo a la *Escritura* como fuente de la fe en Jesús, el Cristo. Pero su lectura implica un estrecho vínculo entre lo escrito y la tradición, es decir, las interpretaciones seculares por las que los escribas judíos –incluido nuestro evangelista– transmitían el texto sagrado. Quedémonos con dos hechos.

a) Para el judaísmo, la Biblia forma un todo, una única revelación cuyas partes se iluminan unas a otras, sin preocuparse por la cronología. Así, el oráculo de Miqueas (Miq 5,1 = Mt 2,6) incluía esta frase: «Apacentará su rebaño con la fuerza del Señor» (Miq 5,3). Gracias al verbo «apacentar», Mateo prefiere evocar la promesa divina hecha al propio David: «Tú apacentarás a mi pueblo; tú serás el jefe de Israel» (2 Sam 5,2). Este procedimiento subraya la ascendencia davídica de Cristo y anuncia, en Jesús, al pastor enviado «a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (Mt 15,24), y después rechazado por su pueblo (26,31 = Zac 13,7).

b) El anuncio del ángel a José se alimentaba de la leyenda en la que Dios había anunciado en Amram el nacimiento de su hijo Moisés, salvador de Israel. Según otra leyenda, el Faraón había tenido un sueño inquietante, interpretado por sus magos: un niño hebreo que iba a nacer arruinaría a Egipto. He aquí por qué el rey había ordenado la masacre de los niños. Mateo retoma estas tradiciones y las modifica: Jesús aparece como el nuevo Moisés, los

magos se convierten en personajes positivos y Herodes asume el papel de soberano cruel que quiere la muerte del niño salvador.

## De Egipto a Nazaret (2,13-23)

El texto (Mt 2,13-23) comprende tres etapas: la partida de la «sagrada familia» hacia Egipto (vv. 13-15); después, en el centro, la masacre de los niños de Belén (vv. 16-18), motivada así: «Herodes, viéndose burlado por los sabios, se enfureció mucho»; finalmente, el regreso hacia la tierra de Israel (vv. 19-22). La liturgia omite la parte central, que reserva para la fiesta de los Santos Inocentes, el 28 de diciembre.

*Fiesta de la Sagrada  
Familia  
año A  
Mt 2,13-15.19-23*

**Lectura de conjunto.** En la parte central (vv. 16-18), la crueldad de Herodes recuerda la matanza ordenada en otro tiempo por el Faraón (Ex 1-2) y prolonga el paralelo entre Moisés y Jesús. El evangelista añade un versículo profético (Jr 31,15) en el que Raquel, madre de las tribus israelitas del norte, llora a sus descendientes, conducidos a la deportación. El niño Jesús, salvado por la Providencia, revive el exilio de su pueblo, mientras que los niños de Belén mueren a causa de la furia de los poderosos y de su miedo celoso. Así, el episodio profetiza la pasión de Cristo y su salvación por la resurrección.

Alrededor de la parte central, el relato se divide en dos episodios contruados de manera paralela:

- 1) una orden de partida y de regreso dadas en sueños a José por el Ángel del Señor (v. 13 y vv. 19-20);
- 2) la ejecución de la orden (v. 14 y v. 21);
- 3) una cita de la Biblia que proporciona una interpretación de estos desplazamientos (v. 15 y v. 23).

## Los relatos de la infancia y la historia

Mateo no escapa a las reglas antiguas de las «vidas» de los héroes cuya infancia debe revelar de antemano las proezas posteriores. Tres puntos pueden precisar en qué sentido el evangelista actúa como historiador.

1. Herodes el Grande ordenó masacres en su propia familia, y Arquelao fue igualmente cruel. Pero en los escritos judíos de ese tiempo no hay huellas de una matanza de recién nacidos en Belén. Mateo actúa como historiador reconstruyendo el clima cultural y político en el que apareció Jesús.
2. Proyecta también en estas secuencias las posteriores oposiciones con que se encontrará Cristo, hasta la cruz y la fe futura de los paganos.
3. Todo historiador tiene sus claves de interpretación (económicas, políticas, étnicas). Para Mateo, un teólogo, la historia se ilumina mediante un plan de Dios. Para él, por ejemplo, Jesús es enviado históricamente como el nuevo Moisés, y el talento del evangelista se emplea en manifestar esta verdad de fe.

Sin embargo, el segundo episodio se desdobra: amedrentado por la personalidad de Arquelao, el nuevo soberano, José se fía de nuevo de un sueño y desvía su camino hacia Nazaret (vv. 22-23). El Mesías ejercerá bien su misión en la «tierra de Israel» (vv. 20.21), pero, antes de acercarse a Judea para su pasión, comenzará su obra en esta región que el profeta llamaba «Galilea de los gentiles» (Is 8,23; cf. Mt 4,15). Así finaliza la primera parte del prólogo de Mateo, dedicada a la infancia de Jesús. La segunda parte pondrá este final en contacto con Juan Bautista.

**Al hilo del texto.** 1. La relación con la figura de Moisés se acentúa. Del mismo modo que el Faraón «trataba de matar» a Moisés (Ex 2,15), así Herodes «busca al niño para matarlo» (Mt 2,13). Jesús es semejante a Moisés en su persecución. Sin embargo, la historia es inversa: Moi-

sés huía de la hostilidad de Egipto, mientras que es la tierra de Israel la que amenaza a Jesús. La orden de regreso (v. 20b) se modela también sobre la historia de Moisés, a quien Dios ordena: «"Anda, vuelve a Egipto. Porque han muerto todos los que intentaban matarte". Moisés tomó a su mujer y a sus hijos, los montó en un asno y se dirigió a Egipto, llevando en su mano el cayado de Dios» (Ex 4,19-20).

2. Pero Egipto simbolizaba también la opresión y el punto de partida del Éxodo, camino de liberación. Por tanto, Jesús se hace solidario con la historia de su pueblo, con sus sufrimientos. Así lo entiende Mateo (v. 15), citando a Oseas: «De Egipto llamé a mi hijo», y pensando en el conjunto del versículo: «Cuando Israel era niño, yo lo amé, y de Egipto llamé a mi hijo» (Os 11,1). Es la primera vez que este título, «mi hijo», es aplicado a Jesús. El hijo Jesús es el hijo Israel; él asume el destino del pueblo elegido, para el que va a inaugurar un nuevo Éxodo.

3. El traslado de Jesús a Galilea, a Nazaret, se acompaña de una última referencia profética: «Será llamado nazareno» (v. 23). La expresión está ausente de la Biblia, y Mateo no menciona un profeta en particular, sino a «los profetas», en general. Partiendo de una homonimia con el nombre de Nazaret, invita a sus lectores a una especie de juego de pistas a través de la Escritura, y diferentes raíces semíticas acuden a la mente: la palabra *nazir* (o nazi-



### Leccionario: la familia

**Fiesta de la Sagrada Familia.** Las dos primeras lecturas (Eclo 3,2-6.12-14 y 1 Cor 12-21) esbozan las virtudes que crean la armonía de una familia, que se sitúa bajo la mirada de Dios y en el cuerpo de Cristo; el evangelio señala la solidaridad de Cristo con las familias desplazadas, exiliadas, víctimas de la opresión de los poderosos.

reo), «consagrado» a Dios, como lo fue Sansón de niño (Jue 13,5-7), o el término *nétser*, «vástago», como el Mesías, vástago de Jesé (Is 11,1). Pero los cristianos de Palestina, quizá siguiendo a los bautistas, eran designados

como la «secta de los nazoreos» (Hch 24,5). Si Mateo piensa también en este sentido, entonces subraya, en los umbrales del evangelio, la solidaridad entre Jesús y los creyentes futuros.

## El evangelio de Mateo o el justo medio

Desde el comienzo de su relato, Mateo insiste en la filiación davídica de Jesús y narra que ha sido honrado por paganos. Por tanto, ¿cuál es el origen de este evangelio?

Según la hipótesis habitual, Mateo redactó su obra a partir del evangelio de Marcos y de un conjunto de palabras de Jesús, conocido también por Lucas. A este documento perdido se le conoce como *Fuente Q* (del alemán *Quelle*, «fuente»). A ello hay que añadir algunas tradiciones propias de la Iglesia de Mateo, como la parábola de los obreros de la viña (Mt 20,1-16).

Aparecido hacia el 90, este evangelio procedería de Antioquía de Siria (región mencionada en 4,24) dos decenios después de la ruina de Jerusalén en el 70. La Iglesia de Antioquía había sido fundada por los helenistas, discípulos de Esteban, crítico con respecto al judaísmo (Hch 7), ella había sido marcada también por Pablo (Hch 11,19-26), más crítico aún. Al mismo tiempo, había recibido a los amigos de Santiago, hermano del Señor, el más judío de los primeros «líderes» cristianos, así como a Pedro, quien, contra Pablo, buscaba un compromiso (Gál 2,11-14).

Mateo se considera un adepto del justo medio al privilegiar la influencia de Pedro (Mt 16,17-19), pero dejando hablar, a riesgo de

contradecirse, a cada partido. De Santiago mantiene el interés por Israel (10,5b-6, 15,24), con Pablo critica el legalismo (Mt 23) y promueve el universalismo cristiano (28,19).

¿Por qué su virulencia respecto a los escribas y fariseos y, por ello, su reputación de antijudío? Se trata de una disputa *intrajudía*. En el momento en que se escribe el evangelio, el judaísmo surge de las cenizas de Jerusalén en la maravillosa renovación de la academia de Yamnia, que atrae a las ovejas judeocristianas. A partir de ese momento se impone la pregunta: ¿quién debe asumir la herencia de Israel: las autoridades judías que han eliminado al Mesías o el joven cristianismo?

Mateo se remite a los textos de las Escrituras (= Antiguo Testamento) con los mismos métodos de exégesis que los escribas judíos de entonces, pero les da una interpretación cristiana. Quizá se describe a sí mismo cuando menciona que el «maestro de la ley que se ha hecho discípulo del reino de los cielos es como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y viejas» (Mt 13,52). Nos ofrece un relato que se puede calificar de *evangelio de la Iglesia*, construido en torno a cinco grandes discursos en los que Cristo enseña a su Iglesia y anuncia el juicio que le aguarda al final de su misión universal.

# Prólogo, 2: Juan Bautista y Jesús (Mt 3,1-4,16)

**M**ateo ha iniciado su evangelio con un relato de la infancia de Jesús que sitúa los orígenes de Cristo en el Antiguo Testamento y las leyendas del judaísmo, pero que anuncia también la cruz y la fe de los paganos. Ahora, en esta segunda tabla del prólogo, pone en escena a Juan Bautista y a Jesús. La escena del bautismo viene precedida por una mención de la misión del Bautista y seguida por el relato de las «tentaciones», en el que la prueba trata sobre la identidad y la misión de Cristo<sup>3</sup>.

## I – El anuncio del Bautista (Mt 3,1-12)

En el encuentro de Juan Bautista y Jesús, Mateo manifiesta a la vez una continuidad en la historia de la salvación (los dos personajes proclaman el mismo mensaje sobre el Reino: compárese Mt 3,2 y 4,17) y una ruptura, el primero al poner el acento en el inminente juicio, el segundo al insistir en los signos benéficos del Reino (11,4-5).

**Lectura de conjunto.** El retrato del Bautista se despliega en tres partes:

### 3. Para leer:

- Charles PERRON, *Jesús y la historia*. Madrid, Cristiandad, 1982, cap. 3: «Jesús y el movimiento bautista», pp. 80-110 (para profundizar sobre el lugar de Jesús en el bautismo de su tiempo).
- Bernard REY, *Les tentations et le choix de Jésus*. Lire la Bible 72. París, Cerf, 1986 (para resituar las tentaciones de Jesús en el conjunto de los testimonios evangélicos).

- primeramente, un *carne de identidad* del personaje (vv. 1-4): su mensaje (el anuncio del Reino de los cielos, vv. 1-2), su arraigo en la Biblia (v. 3) y su modo de vida (v. 4);

- después, un *resumen de su actividad* (vv. 5-7), a saber, el rito del bautismo y sus destinatarios. Al reunir a fariseos y saduceos (v. 7), los dos partidos opuestos más influyentes, Mateo hace referencia a la totalidad del pueblo judío, que acude a Juan;

- finalmente, dado que el rito bautismal no es un pasaporte para la salvación, la tercera parte presenta la *catequesis* del Bautista, una severa exhortación (vv. 7-12) que versa sobre la inminencia del juicio de Dios y se subdivide en dos periodos, acabando cada uno de los cuales con una mención del «fuego» (vv. 10 y 12). El primero (vv. 7-10) desestima la identidad judía de los «hijos de Abrahán» como



salvoconducto frente al juicio. El segundo (vv. 11-12) subraya el papel de Jesús («el que viene detrás de mí») en la ejecución de este juicio divino.

Los lugares tienen su importancia. Mientras que Jesús vendrá de Galilea hacia Juan (v. 13), este último ejerce su ministerio en el desierto de Judea (v. 1). Él es la voz que, según el profeta (Is 40,3 = v. 3), anuncia un nuevo Éxodo a través del desierto. Desde este punto de vista, el Jordán tiene un sentido simbólico, ya que el paso de este río había señalado la entrada en la Tierra prometida (cf. Jos 2,14-17). Sin embargo, a diferencia de los esenios de Qumrán (cf. recuadro), el Bautista no propone un éxodo geográfico, sino el camino de una conversión que se concreta en el rito del bautismo.

**Al hilo del texto.** 1. La invitación a convertirse (v. 2) tiene una razón, literalmente: «Está llegando el Reino de los

### Qumrán y Juan Bautista

Cerca de dos siglos antes que el Bautista, un grupo esenio se inspiró en la misma profecía y se retiró al desierto de Judá, a Qumrán, a orillas del mar Muerto. La *Regla de la comunidad* explica el proyecto en estos términos: «Se separaron de donde habitan los hombres inicuos para ir al desierto, a fin de preparar allí su Camino, según lo que está escrito: “Preparad en el desierto un camino, allanad en la estepa una senda para nuestro Dios” (Is 40,3). Este camino es el estudio de la Ley prescrita por medio de Moisés». Resulta imposible decir si Juan frecuentó o no a estos sectarios. En todo caso, se opone a sus ideales. Por una parte, un grupo elitista que se separa del mundo, por otra, un mensaje dirigido a todas las capas del pueblo. Por un lado, abluciones diarias en baños, motivadas por la preocupación de la pureza ritual, por otro, un bautismo en agua corriente que señala una conversión ética. Juan pertenece a esos círculos bautistas que reavivaban el mensaje moral de los antiguos profetas y la espera del juicio de Dios.

cielos». La palabra «cielos» no indica un lugar. Es una respetuosa manera judía de designar a Dios. La forma griega del verbo indica una situación límite. Así, Dios ha decidido tomar la historia en sus manos. Va a reinar y, como lo revelarán las bienaventuranzas, este reino se ejercerá en favor de los «pobres de espíritu» (Mt 5,3). Para que esta «llegada» se haga realidad es preciso «convertirse».

2. La vestidura del Bautista (v. 4) recuerda los vestidos de los profetas (según Zac 13,4), y más particularmente el de Elías (2 Re 1,8). Según la tradición judía antigua, Elías volverá a preparar el día del Señor (cf. Mt 3,23). Los líderes bautistas apelan a los antiguos profetas, y los adeptos de Juan veían en él al nuevo Elías (cf. Mt 17,10-13). El alimento del personaje, saltamontes tostados y miel silvestre, también refleja los ambientes bautistas, que se exiliaban de una civilización considerada pecadora.

3. Cuando Mateo escribe, los bautistas existen todavía, y les dirige una doble crítica. En primer lugar, y en contra de sus paralelos (Mc 1,4, Lc 3,3), no dice que el bautismo de Juan aporte la «remisión de los pecados». Para él, sólo la sangre de Cristo trae el perdón (cf. Mt 26,28). A continuación se dirige a aquellos que verían en este bautismo un medio mágico para escapar del «juicio inminente» (v. 7).

4. La primera arenga del Bautista (vv. 8-10) comienza y concluye con la expresión: «Dad [buenos] frutos». Para el judío antiguo y para Mateo, la verdadera religión no consiste en confesar cosas justas sobre el verdadero Dios, sino en hacer lo que él espera de los hombres. Quien hace la voluntad de Dios, ése es el verdadero «hijo de Abraham». Este cuestionamiento de una elección que salvaría automáticamente es la de los ambientes bautistas, a los que los primeros cristianos deberán en parte el alcance universal del Evangelio.

5. Por último (vv. 11-12), Juan sitúa su misión en relación con «aquel que viene detrás de mí» (es decir, un discípulo) y que en realidad es más «Fuerte» (título casi divino). Su acción será radical, en un juicio mediante el «fuego» que purifica y mediante el Espíritu «Santo», la santidad de Dios que exige la santidad del hombre.

Ya se trate del bautismo de Juan o del bautismo cristiano, el rito no opera sin una conversión de la conducta (dar frutos). Fundamentalmente, la inmersión bautismal implica la idea de un juicio, el derecho de Dios de juzgar según sus propios criterios, y no a partir de una pretensión identitaria de ser «hijos de Abrahán».

## II – El bautismo de Jesús (Mt 3,13–17)

Los primeros cristianos, que conocían en su vecindad a bautistas, debían resolver un problema: Jesús, al hacerse

bautizar, ¿no reconoce su subordinación respecto a Juan Bautista? Cada evangelista, entre ellos Mateo, ha aportado su iluminación a este inquietante acontecimiento, insistiendo en la intervención del Cielo en favor de Jesús.

*Bautismo del Señor*  
año A

Mt 3,13-17

**Lectura de conjunto.** Introducción (v. 13). Jesús niño había llegado a Nazaret, a Galilea (Mt 2,22-23). Mateo le reintroduce y le atribuye un proyecto firme: acude a Juan «para ser bautizado por él». El pasaje se divide en dos partes.

La primera (vv. 14-15) es propia de nuestro evangelista. Se trata de un *debate* entre Jesús y el Bautista, rechazando este último bautizar al que llega a él y confesando su sumisión: «Soy yo el que necesito que tú me bautices», e insistiendo Jesús a partir de la noción de justicia.

La segunda parte (vv. 16-17) se une a los demás evangelios presentando una *teofanía*, una manifestación divina concedida a Jesús. El bautismo es objeto de una sobria mención: «Nada más ser bautizado, Jesús salió del agua».

Entonces se produce la apertura de los cielos, la aparición del Espíritu y la voz del Padre.

**A lo largo del texto.** 1. A la luz del discurso precedente (3,11) se comprende que el Bautista confiesa su sumisión a Jesús (v. 14). La respuesta de este último es menos clara, comenzando por el curioso verbo que la enmarca (v. 15): «Deja eso ahora» / «entonces Juan accedió». La razón se enuncia así: «Conviene que cumplamos toda justicia». A Juan para que bautice a Jesús, a Jesús para que reciba este bautismo: ésta es la «justicia».

Esta palabra, en sentido religioso judío, designa un «acuar justamente», conforme a lo que Dios quiere, una obediencia que confía. Jesús dirá que el Bautista vino «a mostraros el camino de la justicia» (Mt 21,32), proponiendo una vía de conversión para llegar a ser justo ante los ojos de Dios. Así, «ahora», antes de que Jesús manifeste sus signos, es conforme al querer de Dios que Jesús muestre su solidaridad con los que, a la llamada de Juan (3,2), se conviertan para que venga el Reino de Dios. Es justo que los bautistas reconozcan a un Mesías humilde, hermano de los pecadores.

«Entonces, le dejó»: la fórmula encontrará su eco en la conclusión de las tentaciones: «Entonces el diablo le dejó» (Mt 4,11). Sin saberlo, el Bautista habrá desempeñado un papel de tentador: por el contrario, Jesús rechaza sus traerse a la solidaridad, significada por el bautismo, con la humanidad pecadora.

2. Mediante este debate, Mateo ilumina con nuevos datos la *teofanía* que sigue al bautismo (vv. 16-17). Ésta adquiere ahora valor de consentimiento del Padre a la actitud de la *justa* sumisión adoptada por Jesús. Se trata de una escena sin testigos. Jesús es quien ve al Espíritu («vio»); al mismo tiempo, el evangelista procede a una designación: «Éste es mi Hijo...». Esta designación apunta directamente al lector. Antes de describir la misión de Jesús, el evangelista le proporciona las claves a través de un guión teofánico:

a) «Se abrieron los cielos», haciendo posible de nuevo el contacto entre el mundo celestial y el de los seres humanos, y revelando los proyectos de Dios.

b) La «paloma» sigue siendo enigmática. ¿Es su movimiento el que adquiere sentido, como el Espíritu planeando o revoloteando sobre las aguas de la creación (Gn 1,2)? En este caso, en el «libro de la *génesis* de Jesucristo» (Mt 1,1), el bautismo de Jesús abre un mundo nuevo. Pensemos también en esta evocación del paso del mar Rojo: «El Espíritu descendió del Señor y los condujo» (Is 63,14). Así, el paso por las aguas del bautismo inaugura un nuevo Éxodo, ya que Jesús será «conducido al desierto

por el Espíritu» (Mt 4,1), y allí vencerá las tentaciones con que se encontrará el pueblo de Dios.

c) La «voz del cielo» ofrece también un «juego de Escritura» al condensar varios pasajes bíblicos. Al Mesías Rey, Dios le decía: «Tú eres mi hijo» (Sal 2,7). El adjetivo «amado», que corresponde a la palabra «único», recuerda a Isaac en el episodio del sacrificio (Gn 22,2.12.16). Por tanto, al Mesías glorioso se le añade la sombra del sacrificio de la cruz. Recordamos también al Israel del desierto, sobre el que planea el águila divina y que es llamado «amado» (Dt 32,11.15). Finalmente, aquel en quien Dios «se complace» recuerda al Siervo profeta (Is 42,1), sobre quien descansa el Espíritu.

Esta puesta en escena teofánica muestra, por tanto, un carné de identidad de Jesús, un retrato del que conviene subrayar la dimensión colectiva: como jefe de fila de los hijos de Dios, Jesús va a pasar por el desierto y abrir un nuevo Éxodo para los hijos amados; es él quien llevará a cabo las promesas de Dios.



### Leccionario: el Siervo

**Fiesta del Bautismo del Señor.** La 1ª lectura (Is 42,1-4.6-7) recuerda la vocación del misterioso Siervo del Señor en quien Dios se complace y sobre quien descansa el Espíritu para una misión de ser «luz de las naciones». El pasaje ilumina la misión profética de Jesús revelada en el Jordán. El discurso de Pedro en casa de Cornelio (2ª lectura = Hch 10,34-38) aporta la misma iluminación: «Dios lo ha ungido con Espíritu Santo y poder».

# III – Las tentaciones de Jesús (Mt 4,1-11)

En la tradición evangélica, las tentaciones de Jesús siguen a la revelación del bautismo y presentan una primera respuesta al mensaje del Bautista.

1<sup>er</sup> domingo A  
de Cuaresma  
Mt 4,1-11

«Éste es mi Hijo», decía la voz del cielo. Sobre este punto es sobre el que ataca el diablo: «Si eres Hijo de Dios...» (Mt 4,3.6). Este apelativo «hijo de Dios», corriente en el judaísmo antiguo, no designa solamente al rey Mesías, sino a todo miembro del pueblo de Dios. Al rechazar al diablo, Jesús alienta a los hijos de Dios en su lucha contra las tentaciones fundamentales de la vida cristiana (cf. recuadro).

**Lectura de conjunto.** En la introducción (vv. 1-2), el Espíritu conduce a Jesús al desierto. Por tanto, Dios quiere que su Hijo conozca las tentaciones típicas de Israel durante el éxodo y que triunfe sobre ellas. Los cuarenta días de ayuno recuerdan los cuarenta años del desierto.

El detonante de la tentación es el hambre, un motivo fundamental en la experiencia de Israel. Dios «te ha he-

cho sentir hambre» (Dt 8,3). Este símbolo, deseo de satisfacción, es patente. De ahí las tres tentaciones fundamentales: el hambre del poder económico (vv 3-4), del poder religioso (vv. 5-7) y del poder político (vv. 8-10)

Como conclusión (v. 11), el diablo, vencido, abandona la escena y es reemplazado por los ángeles, que vienen para alimentar a Jesús y, a modo de recompensa, dan testimonio con ello del orgullo de Dios con respecto a su Hijo.

¿Fue Jesús tentado? ¡Sí! A lo largo de su vida, a veces por sus amigos. A la expresión «apártate Satanás» (v. 10) le corresponde el apóstrofe lanzado a Pedro al rechazar la cruz: «Ponte detrás de mí, Satanás» (16,23). Jesús rechaza el poder económico, escapándose después de la multiplicación de los panes (14,22). Renunció al poder religioso aceptando su pasión. En cuanto al poder político, la discusión con los hijos de Zebedeo (20,20-23) es reveladora.

**Al hilo del texto.** Entendamos el estatuto del texto, una escena sin testigos, construida por la tradición evangélica para resumir las elecciones que Jesús tuvo que llevar a cabo a lo largo de su misión. Distingamos dos niveles.

1. En el nivel de la *tradición evangélica* recogida por Mateo, se trata de una justa oratoria entre Jesús y Satanás, es decir, dos maneras de leer la Escritura. El Mesías puede transformar las piedras en panes, dice el tentador. Sin duda, responde Jesús, pero, según la Biblia, el alimento esencial es la palabra de Dios (v. 4 = Dt 8,3). Hablando de la Biblia, replica el diablo: haz un prodigio religioso arrojándote desde lo alto del Templo. Los ángeles vendrán en tu auxilio, según el Sal 91 (90) No, dice Jesús, a partir de otro texto (Dt 6,16): nadie pondrá a prueba a Dios con preten-

## En Cristo, nosotros somos tentados

Cristo «nos ha transfigurado en él. Se leía luego en el evangelio que el Señor Jesucristo, en el desierto, era tentado por el diablo ¡Perfecto! ¡Cristo era tentado por el diablo! En Cristo, eras tú quien era tentado, porque Cristo tenía de ti su carne, para darte la salvación, tenía de ti la muerte, para darte la vida, tenía de ti los ultrajes, para darte los honores, por tanto, tenía de ti la tentación, para darte la victoria»

SAN AGUSTIN (354-430), *Homilía sobre el Salmo 60*



siones desmesuradas. La tercera tentación, de naturaleza política, es más feroz. Decía Dios a su Mesías: «Pide, y te daré las naciones» (Sal 2). Aquí el diablo pretende detentar un poder universal: «Todo esto te daré». Y Jesús remitir a Dios, el único Señor, ante el cual debe inclinarse.

2. Al recibir esta tradición, Mateo piensa en su propia Iglesia, en particular en dudosos ministros que hacen pesar sobre los creyentes su ambición económica (cf. Mt 7,15; 10,8-9), religiosa (7,22) y política (20,21).

En las liturgias de Cuaresma, la 1ª lectura bosqueja a lo largo de los domingos las etapas de la historia de la salvación según el AT. En el año A se trata, para comenzar, de la tentación y el pecado de Adán y Eva (Gn 2). La 2ª lectura (Rom 5,12-19) retoma este motivo a la luz de Cristo: el primer Adán ha sembrado genes de destrucción. Al superar la tentación del poder (evangelio), Jesús, nuevo Adán, se convierte en el primero de una nueva humanidad conforme a la voluntad de Dios.

### La leyenda del Gran Inquisidor

*En su novela Los hermanos Karamazov (1879-1880), F. Dostoievski atribuye un cuento a Iván el agnóstico. Jesús vuelve a la tierra, a Sevilla, en tiempos de la Inquisición. Detenido por haber hecho un milagro, es encarcelado. El Gran Inquisidor le recuerda entonces las palabras del Tentador.*

«Un espíritu terrible e inteligente, el espíritu de la autodestrucción y de la nada, te habló en el desierto, y las Escrituras nos dicen que te tentó. ¿Es esto exacto? ¿Era posible decir algo más cierto que lo que te reveló en las tres preguntas que las Escrituras llaman “tentaciones”, y que tú rechazaste? [...] Recuerda la primera pregunta: “¿Has querido venir al mundo y vienes con las manos vacías, prometiéndoles una libertad que los hombres no pueden ni siquiera comprender en su sim-

plicidad y su anarquía innata, una libertad que temen y de la que recelan, pues no ha habido nunca nada más intolerable para el hombre y para la sociedad humana que la libertad? ¿Ves estas piedras en este desierto desnudo y ardiente? Transfórmalas en pan, y la humanidad correrá detrás de ti, como un rebaño agradecido y dócil, aunque tiemblen pensando que puedes retirar de él tu mano y tus beneficios. Pero tú no has querido privar al hombre de la libertad y has rechazado la propuesta, pues decías, ¿qué es la libertad, si la obediencia es comprada con pan? [...] Sólo hay tres fuerzas en la tierra, sólo tres, capaces de vencer y captar para siempre, para su propia dicha, la conciencia de los seres humanos, rebeldes, impotentes y ansiosos. Estas fuerzas son el milagro, el misterio y la autoridad. Tú has rechazado las tres [...]» (*Los hermanos Karamazov*, parte II, libro V, capítulo V).

# Jesús inaugura el Reino de los cielos (Mt 4,17-8,17)

Después de un doble prólogo –infancia de Jesús y encuentro entre Jesús y el Bautista–, Mateo presenta la misión del propio Jesús, la inauguración del Reino de los cielos (4,17-8,17).

La sección se abre con un cuadro de los comienzos de su ministerio en Galilea (Mt 4,17-25). Después viene el primero de los cinco grandes discursos que dan ritmo al relato evangélico, el Sermón de la montaña (Mt 5-7), carta

magna del Reino de los cielos. Después de lo cual el evangelista vuelve a la actividad de Jesús, que ha concluido con una cita de Is 53,4: «Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (Mt 8,17)<sup>1</sup>.

## I – Comienzo del ministerio en Galilea (Mt 4,17-25)

La selección litúrgica presenta adecuadamente los comienzos del ministerio de Jesús, pero no hace justicia a la estructura del texto evangélico, porque Mt 4,12-16 se vincula con el final del prólogo.

3<sup>er</sup> domingo ordinario A  
Mt 4,12-23

**Lectura de conjunto.** Jesús «se retira a Galilea» y elige residir en Cafarnaún (Mt 4,12-16), un desplazamiento motivado, desde el punto de vista teológico, por una cita bíblica (vv. 15-16 = Is 8,23-9,1, cf. el recuadro «Galilea»). Desde el punto de vista de la narración, es el arresto de

---

### 4 Para leer:

- Jacques DUPONT, *El mensaje de las bienaventuranzas*. Cuadernos Bíblicos 24. Estella, Verbo Divino, <sup>1</sup>2006.
- *Evangélio y Reino de Dios*. Cuadernos Bíblicos 84. Estella, Verbo Divino, <sup>2</sup>2000.
- Jacques SCHLOSSER, *Le règne de Dieu dans les dits de Jésus*, 2 vols., París, Gabalda, 1980 (muy técnico).

- Marcel DUMAIS, *El Sermón de la montaña (Mt 5-7)*. Cuadernos Bíblicos 94 Estella, Verbo Divino, <sup>3</sup>2002, presentación simplificada de una obra fundamental del mismo autor: *Le Sermon sur la montagne. État de la recherche, interprétation*. París, Letouzey et Ané, 1995.
- Paul BEAUCHAMP, *D'une montagne à l'autre, la Loi de Dieu*. París, Seuil, 1999.
- Martin STIEVE / François VOUGA, *Le Sermon sur la montagne*. Ginebra, Labor et Fides, 2002.

## ¿Reinado? ¿Reino? ¿Realeza?

La palabra griega *basileia* puede traducirse, según los contextos, por una de las tres palabras. Jesús anuncia el «reinado» de Dios, el hecho de que va a reinar en favor de los pobres de espíritu, aquellos que se convierten y oran así: «Venga a nosotros tu Reino» (Mt 6,10). A partir de ese momento existe un «Reino», una zona en la que se «entra» (5,20) para someterse al poder benéfico de Dios. Esta zona tiene como vivero experimental el vivir juntos eclesial, pero es más amplio que la Iglesia visible. Finalmente, la palabra puede designar la «realeza», el poder que Dios ha dado a Jesús, su enviado (16,28).

Juan (v. 12) lo que motiva este «retiro» de Jesús. De hecho, estos versículos constituyen el final del prólogo relativo a Jesús y Juan Bautista.

Entonces ocurre (v. 17), en una solemne apertura, *la inauguración de la misión de Jesús*, proclamación del Reinado de Dios, que retoma la del Bautista (cf. 3,2).

Sigue *la llamada de los cuatro discípulos* (vv. 16-22), los primeros en responder al mensaje del Reino.

Finalmente, un *sumario* (v. 23) que resume el ministerio de Jesús en palabras (proclamación del Reino) y en actos (curaciones). Así se afirma la fuerza del Reino que habita en Jesús, palabra que pone discípulos en camino, poder que actúa sobre los gérmenes de muerte.

La liturgia omite los versículos que mencionan la proyección de Jesús (vv. 24-25); la curiosa mención de «Siria» (v. 24) es sin duda un guiño a la región en la que Mateo redacta su evangelio.

**Al hilo del texto.** 1. Jesús se proyecta desde los alrededores de la aldea-frontera de Cafarnaún. Mateo busca el sentido providencial de esta información y recurre para ello a una profecía de Isaías, que acomoda a su interpre-

tación. Así, sobre el texto original, «una luz brillará», prefiere la expresión «una luz salió». Jesús es esa estrella que los magos vieron «salir» (Mt 2,2).

2. La cesura histórica se salva con un relevo entre el Bautista, detenido por Herodes Antipas, y Jesús, que retoma la proclamación del «reinado» de Dios (cf. recuadro). El giro es decisivo: «Desde entonces» (4,17). La expresión volverá a aparecer, y tan fundamental, cuando Jesús anuncie su pasión (16,21).

3. La llamada de los primeros discípulos refleja una antigua tradición. Mateo precisa que Simón es llamado Pedro, anunciando su función futura (16,18). Repitiendo «lo siguieron» (vv. 20-22), subraya la calidad discipular de dos hermandades, que serán también pescadores de hombres, una expresión que evoca el juicio de Dios (cf. Jr 16,16; Hab 1,14s), y, con ello, la misión cristiana posterior. Ahora bien, el evangelista insistirá: no se puede pretender una misión más que en la medida en que se es discípulo, alumno de una enseñanza cuyo tenor revelará el Sermón de la montaña.



## Leccionario: Galilea

**3º domingo ordinario A.** La 1ª lectura retoma el oráculo (Is 8,23b-9,1) citado por Mateo. La cuestión estriba en el sentido semítico de la palabra «Galilea» (encrucijada, glorieta). A esta «Galilea de los gentiles», que han oprimido todos los invasores, Isaías promete un futuro glorioso, en el día de Dios y del reinado del Emmanuel. En tiempos de Jesús, los judaítas menospreciaban esta región (cf. Jn 7,52). He aquí por qué Mateo la valora. En una montaña de Galilea es donde Jesús confiará a los suyos una misión dirigida a todas las naciones (Mt 28,16-20). Al evocar las tierras de Zabulón y Neftalí, el evangelista emplea un arcaísmo (como si un sevillano dijera que vive en Hispalis), una manera de situar la salvación de la Galilea de los gentiles en los más antiguos proyectos de Dios.

## II – El Sermón de la montaña (Mt 5-7)

El Sermón de la montaña se dirige a aquellos que ya siguen a Jesús y se adhieren a los valores del Reino que él proclama. Se trata de una «carta magna» que traza las orientaciones capitales para una comunidad que ve en Cristo el intérprete de las leyes y el juez de las conductas humanas. El discurso muestra tres conjuntos. El exordio (5,3-16) evoca la feliz condición de los discípulos (bienaventuranza) y su misión (sal y luz). El cuerpo del Sermón (5,17-7,12) muestra cómo comprender las exigencias divinas. La peroración o conclusión (7,13-27) exige un comportamiento activo.

### **El exordio: las bienaventuranzas (5,3-12)**

Las bienaventuranzas constituyen el pórtico de entrada al Sermón de la montaña. En la Biblia, la palabra «dichoso» implica a la vez una felicitación hacia el que camina ya por el buen camino, y un programa que, al final, se verá recompensado por el juicio de Dios.

**Lectura de conjunto.** La tradición evangélica conoce un juego de cuatro bienaventuranzas y de cuatro mala-

venturanzas (Lc 6,20-26). Mateo modifica profundamente este modelo: elimina las malaventuranzas y amplía el mensaje en ocho bienaventu-

ranzas (con una novena: vv. 11-12). Eso significa un cambio radical de perspectiva. Dirigiéndose a los pequeños, los enfermos, los excluidos, Jesús había declarado: «Bienaventurados los pobres, porque vuestro es el Reino de Dios» (Lc 6,20). Es decir: Dios ya no quiere veros pobres; va a venir a reinar, para vuestra dicha.

La desaparición del Crucificado ¿significaba un fracaso? Mateo rechaza pensarlo. Para él, el proyecto es realizable, al menos en el seno de una comunidad de discípulos que se educan los unos a los otros a la luz de las palabras y los hechos de Jesús. Así, las bienaventuranzas se convierten en un programa. «Bienaventurados los pobres», decía Jesús. Dichosos los pobres «de espíritu», escribe Mateo. Se trata de una actitud de humildad por la que el creyente rechaza dominar a sus hermanos y confía en Dios para asegurar su derecho.

Las ocho bienaventuranzas forman un todo que se inicia y concluye con la misma expresión iluminadora («el Reino de los cielos es suyo», vv. 3.10). Se subdividen en dos grupos, acompasados por la palabra «justicia» (vv. 6.10). El primer grupo (vv. 3-6) subraya una actitud confiada con respecto a Dios; el segundo (vv. 7-10) orienta un comportamiento. La octava bienaventuranza, que trata sobre la persecución, es comentada mediante una novena, que

### **Pobreza y pobreza «espiritual»**

Para la Biblia, la pobreza es una plaga que hay que combatir, y Dios exige el respeto de los derechos de los pobres (cf. Dt 10,17-19; 15,7-11; Is 1,21-28). La «pobreza espiritual» no aparece así más que como metáfora y profundización de la fe. El creyente se descubre pecador y, como un pobre, no tienen nada para invocar ante un Dios del que debe esperar todo. Además, sabe que Dios es el amigo de los pobres, y que conviene presentarse como tal ante él (cf. Sal 34 [33],7-9). Por eso, los fieles de Qumrán, lejos de vivir en la miseria, se llaman sin embargo «congregación de los pobres» y «humildes de espíritu».

4º domingo ordinario A  
y Día de todos los Santos  
Mt 5,1-12a





## Leccionario: *pobreza y santidad*

pasa de la tercera persona («los que») a la segunda («vosotros») en una significativa vuelta: conformarse a las bienaventuranzas aporta un auténtica dicha que, sin embargo, encontrará duras oposiciones, pues el mensaje implica una actitud profética, un poner en entredicho los valores ordinarios de este mundo.

**Al hilo del texto.** Las dos primeras bienaventuranzas (vv. 3-4) se comentan la una a la otra. Para el judaísmo antiguo, los «pobres de espíritu» son los «mansos». Rechazan la agresividad orgullosa tanto con respecto a Dios como a sus hermanos, a semejanza de Jesús, «manso y humilde de corazón» (11,29). A ellos se les ofrece el Reino, llamado también simbólicamente la «tierra (prometida)»; cf. Sal 37 (36),11.

Los afligidos (v. 5) serán «consolados», se sobreentiende que «por Dios» y por su Mesías, que tiene como misión «consolar a los afligidos» (Is 61,2). Dichosos aquellos que, en sus pruebas, permanecen fieles, confiados en el consuelo de Dios.

Según la idea religiosa de «justicia» (v. 6), dichosos aquellos que tienen hambre de ver triunfar los derechos de Dios en ellos mismos y en torno a ellos. Éstos se verán colmados por Dios en sus aspiraciones.

La «misericordia» (v. 7) es un actuar: Dios perdona a quien tiene misericordia (Mt 6,14; 7,2). También implica esos gestos que el judaísmo llama «obras de misericordia», y sobre los cuales Cristo juzgará a la humanidad (Mt 25,31-46).

La Escritura alaba al «inocente de manos y puro corazón» (Sal 24 [23],3-6). En este marco, la bienaventuranza de los corazones puros (v. 8) apunta a la rectitud, la coherencia entre el actuar (las manos) y las intenciones (el corazón). En este ambiente cultural, «ver el rostro» de un soberano es poder estar a su lado. Dichoso, pues, aquel que rechaza toda duplicidad: tendrá con Dios una maravillosa intimidad.

**4º domingo ordinario A.** La 1ª lectura está tomada de Sofonías (2,3; 3,12-13), el primer profeta en poner de relieve, como amado por Dios, a un pueblo humilde, pequeño y pobre. El autor traduce su decepción con relación a los notables de Jerusalén, arrogantes e insensibles hacia las desgracias del pueblo. Así se preparan los cimientos de una comunidad cristiana que cultiva la pobreza de espíritu y la no violencia.

«Los que trabajan por la paz» (v. 9) no tienen necesariamente una función política. La tradición judía ve en ellos a los que trabajan por la reconciliación de los cercanos, según esta lista de la Misná: «El respeto al padre y a la madre, las obras de misericordia, hacer la paz entre un hombre y su prójimo». A su regreso, Elías será el santo patrón de los artesanos de la paz (cf. Mal 3,24). Pero el evangelista va más allá. Éstos merecerán el título de «hijos de Dios», pues -de tal padre, tal hijo- imitan a Dios, autor de toda paz (cf. Sal 85 [84],9-14).

*5º domingo ordinario A*  
Mt 5,13-16

Dichosos los perseguidos por la «justicia» (v. 10), en el sentido religioso del término, aquellos que, a pesar de las oposiciones, cultiven las virtudes enunciadas por la lista de las bienaventuranzas: Dios les quiere confiar a ellos su Reino.

---

### *El exordio: la sal y la luz* (vv. 13-16)

---

**Lectura de conjunto.** Estos cuatro versículos cierran el preludio del Sermón. Las bienaventuranzas anuncian la feliz condición de los discípulos, bajo la sombra de persecuciones inevitables. Vivir según los valores del Reino en-

traña una responsabilidad presentada por medio de dos imágenes:

- «sal de la tierra», la comunidad corre el riesgo de volverse insípida y no servir para nada (v. 13).

- La imagen de la «luz» alinea dos metáforas: la ciudad en lo alto de una montaña (v. 14) y la lámpara en la casa (v. 15). Todo es interpretado finalmente: se trata de las «buenas obras» de las que deben dar testimonio los discípulos (v. 16).



### Leccionario: la luz del justo

**5º domingo ordinario A.** Pregunta: ¿se quiere vivir en la luz y convertirse en luz? Respuesta: que se acoja al «sin techo», se vista al que está desnudo, se alimente al hambriento y que se luche contra la opresión. Este pasaje tardío de Isaías (1ª lectura = Is 58,7-10) ilumina lo que el evangelio llama las «buenas obras» por las cuales los discípulos son «luz del mundo».

**Al hilo del texto.** 1. La sal da sabor e impide la descomposición. Los creyentes aseguran al mundo su sabor y su conservación ante Dios. Pero, si traicionan el espíritu de las bienaventuranzas, pierden su función (nada puede salar la sal).

2. La ciudad-luz recuerda la vocación de Jerusalén (Is 60) como futuro centro donde se han de reunir todas las

6º domingo ordinario A  
Mt 5,13-16

7º domingo ordinario A  
Mt 5,38-48

naciones. Pero esta atracción debe llevarse a cabo gracias a la ejemplar fidelidad de Israel a la Ley, puesto que el pueblo elegido estaba consagrado como «luz de las naciones»

(cf. Is 42,6; 49,6, textos releídos por Sab 18,4).

3. Diluida, como la sal, en el espesor del mundo, y luz que no se puede ocultar, la comunidad de los discípulos da

testimonio por sus buenas obras u «obras de misericordia». Entonces los «hombres» (Mateo llama así a los no creyentes) «darán gloria al Padre»: descubrirán los valores del Reino y se adherirán a él.

## Cuerpo del Sermón: la justicia nueva (5,17-48)

Entramos en este momento en el cuerpo del Sermón de la montaña (Mt 5,17-7,12). En él encontraremos tres grandes paneles: primero, un desarrollo sobre la *justicia nueva del Reino* (5,21-48); después, una presentación de la *auténtica piedad* (6,1-18), y, por último, una serie de exhortaciones que versan sobre la *confianza con respecto al Padre* (6,19-7,11). Lo que se ventila en el conjunto es nada menos que la interpretación cristiana de la «Ley y los Profetas», una expresión que abre la exposición (5,17) y la concluye (7,12).

El primer desarrollo comprende una tesis (5,17-20) que ilustran seis antítesis («se dijo..., pero yo os digo»: vv. 21-48).

**Lectura de conjunto.** Jesús no abroga la Ley que, en las sinagogas, comenta la lectura de los profetas. Viene a «cumplirla», a conferirle su perfección. La tesis apunta a la vez a los enseñantes y a los fieles de la comunidad de Mateo (vv. 18-19), que consideran desdeñables algunos mandamientos, según una antigua casuística que distingue entre preceptos «pesados» y «ligeros». Ahora bien (v. 20), la «justicia» de los discípulos, su práctica de los mandamientos, debe superar la de los escribas, intérpretes de la Ley, y de los fariseos, modelos de observancia. Así pues, Jesús afirma su autoridad en términos que podrían parecer legalistas. Pero, por el con-

trario, el desarrollo que sigue presenta una profunda relectura de la Ley.

1ª *antítesis* (vv. 21-22). A la condena del homicidio por Moisés, Jesús opone la denuncia de la cólera y el insulto como también graves, puesto que son la raíz del asesinato. He aquí lo que implicaba la bienaventuranza de los «mansos». Dos aplicaciones (redactadas en «tú») completan el mensaje: la reconciliación entre hermanos tiene más importancia que la ofrenda cultural (vv. 23-24). Si dejamos que se enconen los conflictos, nos encontraremos inermes ante el juicio divino final (vv. 25-26).

2ª *antítesis* (vv. 27-28). A la prohibición del acto adúltero, Jesús opone la mirada codiciosa: «Si alguno mira a una mujer con deseo...». El verbo traduce la envidia de poseer como su propiedad un objeto o una persona. La ampliación parabólica en «tú» (vv. 29-30) pone en paralelo el «ojo», canal de las intenciones, y la «mano», paso al acto. Así, acepta renunciar incluso a lo que está a tu alcance antes que sucumbir ante lo irreparable. Es el proyecto de los «limpios de corazón»

La 3ª *antítesis*, sobre el divorcio (vv. 31-32), completa la precedente. La medida mencionada (Dt 24,1-4) estipulaba lo siguiente: la mujer repudiada obtenía un libelo que le permitía volverse a casar y escapar de cualquier reivindicación posterior de su ex marido. Pero, en la época de Jesús, los escribas debatían sobre todo a propósito de los motivos que daban al marido derecho al repudio. Jesús desplaza el problema: el matrimonio es un proyecto divino que no se puede reemplazar con otra unión (cf. la explicación de Mt 19,3-9). En esta sociedad patriarcal, donde, por principio, es a la mujer a la que se le llama adúltera, lo importante estriba en el final del versículo: el hombre también es adúltero.

4ª *antítesis* (vv. 33-34a). Se conjugan dos motivos: los «juramentos», que ponen a Dios por testigo en los conflictos, para probar la buena fe; los «votos», por los que uno se compromete con Dios, a veces con promesas desconsideradas. En estos terrenos, la postura de Jesús es clara: «Os digo que no juréis de ninguna manera». El comentario (vv. 34b-37) sugiere la casuística de entonces clasificando los diversos juramentos fácilmente desviados al tribunal. La sencillez del «sí» y del «no» compromete, entre discípulos, una transparencia que deja a Dios la evaluación de la verdad de cada cual.

5ª *antítesis* (vv. 38-39a). De la sospecha mutua, el evangelista pasa al caso de la agresión cualificada. La ley del talión (Ex 21,24) cambiaba la venganza por una justa compensación del crimen. Pero Jesús es radical: «No replicar al malvado». Él no legisla para los tribunales. Abre un camino a los discípulos conscientes de que, a menudo, el golpe dado «justamente» no hace más que desencadenar una reacción violenta. Cuatro comentarios, en «tú», precisan la línea de conducta:

1) Jesús no pone la otra mejilla (v. 39b; cf. 26,67), pero el entorpecimiento de la violencia puede inspirar esta no violencia desarmante...

2) . como también dejarse desposeer del manto, que la Ley prohibía coger a un justiciable pobre.

3) Menos grave, cuando el ejército te reclama para mostrarle el camino, sométete.

4) Menos grave aún (v. 42), no te sustraigas a quien simplemente tiene necesidad de tu ayuda.

6ª *antítesis* (vv. 43-44). «Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo» (v. 43) La primera proposición viene de la Biblia (cf. Lv 19,18), pero no la segunda, llevando los textos más bien a superar la enemistad (Prov 24,17). En todo

caso, Jesús enuncia un mandamiento sorprendente: «Amad a vuestros enemigos, rezad por los que os persiguen». Articular estos términos entre sí conduce a esta interpretación: «amar» a los enemigos es «rezar» por ellos, para que cambien, si ésa es la intención de Dios. Ahora bien, estos enemigos son «perseguidores», aquellos que hostigan a los discípulos por motivos religiosos. Entonces vemos el trasfondo, que conserva su actualidad. Para algunos salmistas, amar a Dios significaba odiar a sus enemigos (cf. Sal 139 [138], 19-22). De igual manera, los sectarios de Qumrán se enorgullecían de amar a los «hijos de la luz» y odiar a los «hijos de las tinieblas».

El comentario (vv. 45-48) motiva el amor al enemigo y concluye las seis antítesis. Se trata de «imitar» a Dios, igual que el hijo se modela sobre su padre, de procurar ser perfecto como lo es el Padre celestial. Según las fuentes de Mateo (cf. Lc 6,36), esta perfección se traduce en una misericordia sin límites. Así pues, la justicia nueva del Reino supera con creces la lógica del toma y daca, y la comunidad del Reino jamás será una secta, porque ella debe tender hacia el amor a los enemigos.

**Al hilo del texto.** 1. La «justicia» que supera la de los «escribas y fariseos» (v. 20) descansa sobre tres pilares inseparables:

- La interpretación correcta de los mandamientos se remonta desde la letra a la intención del Legislador. Así, la prohibición de los falsos juramentos (vv. 35s) pretende asegurar la verdad de las relaciones. En este sentido, más allá de los juramentos, más vale volver a la sencillez del sí y del no.

- La lectura correcta de los preceptos apunta a la unidad contra los gérmenes de división. Por ejemplo, la ley del talión (vv. 38s) debe converger hacia la erradicación de los conflictos.

- La justa aplicación de la Ley trata de favorecer a los débiles. Así, la condena del adulterio (vv. 27s) interpela prioritariamente al varón, considerado como el más fuerte.

2. Las antítesis se desarrollan sobre la figura de la *hipérbole*, que exagera sus palabras a fin de mostrar que, en las materias graves, siempre tendremos una obligación. «Poner la otra mejilla» (v. 39) no es un precepto, sino la invitación a ir siempre más allá en el apaciguamiento de los conflictos. De la misma manera, «arrancarse un ojo» (v. 29) no ordena una ablación, sino la renuncia a las raíces de la tentación. La hipérbole forma parte de la *lectura literal* del Sermón. Si no tenemos esto en cuenta, consideraremos el discurso como pura utopía o acabaremos llevando a cabo prácticas absurdas.

3. «Imitar» a Dios, como hijos que toman ejemplo de su padre (v. 45), es un rasgo de la teología judía, que ilumina la parábola del Juicio final (Mt 25,35-36). Este motivo juega sobre dos planos en espejo. Por una parte, Dios nos pide que cumplamos las obras de misericordia. Por otra, al cumplirlas simplemente damos testimonio de su conducta hacia nosotros. Así, según la tradición judía, él nos ha enseñado a vestir al que está desnudo, porque él mis-



### Leccionario: justicia y amor

**6º domingo ordinario A.** La «justicia» del Reino es iluminada por un texto de Ben Sirá (15,15-20), que a su vez retoma la «doctrina de los dos caminos» (Dt 30,15-20). El camino propuesto por Jesús apela a una elección tan práctica como decisiva.

**7º domingo ordinario A.** La 1ª lectura recuerda el mandamiento del amor al prójimo, motivado por la santidad soberana de Dios (Lv 19,1-2.17-18). Jesús, fundamentando este precepto en la perfección de Dios, llegará incluso a pedir el amor a los perseguidores.

mo vistió a Adán y Eva (Gn 3,21); él nos ha enseñado a dar de comer al hambriento, porque él mismo hizo llover maná en el desierto. Más cercano aún a Mateo (5,45), este antiguo comentario judío (la *Mekilta*): admirable es Abrahán, que alimentó a sus huéspedes (Gn 18), a los que había tomado por árabes, adoradores de ídolos; más admirable es Dios, «que da a cada cual lo que pide y a cada uno según sus necesidades. Y no sólo a los hijos de Adán que son buenos, sino también a los malvados e incluso a los adoradores de ídolos».

---

### Cuerpo del Sermón: la auténtica piedad (6,1-18)

---

Tras un primer desarrollo sobre la justicia nueva del Reino (Mt 5,21-48), el Sermón de la montaña se detiene en el motivo de la *auténtica piedad* (6,1-18). La liturgia destina esta exposición al comienzo de la Cuaresma, para subrayar las prácticas tradicionales: la limosna, la oración y el ayuno. A fin de hacer el mensaje más conciso y vigoroso, omite un pasaje entero, a saber, la presentación del *Padrenuestro* (6,7-13) y su breve comentario sobre el perdón (vv. 14-15). En realidad, la sección omitida constituye el centro del Sermón, iluminando a la vez lo que precede –la nueva justicia en la perspectiva de la voluntad del Padre– y lo que sigue: la llamada a una confianza filial<sup>5</sup>.

**Lectura de conjunto.** En primer lugar, rigiendo lo que sigue, la tesis (v. 1). Literalmente: «Guardaos de practicar

vuestra justicia ante los hombres para ser señalados por ellos; si no, no tendréis recompensa junto a vuestro Padre, que está en los cielos». Se denuncian las prácticas de ostentación que pervierten la «justicia». La tesis se ilustra con las tres prácticas que estructuran la piedad judía y cristiana:

– La «limosna» (vv. 2-4) debe practicarse en secreto, para que sea recompensada no con una buena reputación, sino con la única apreciación del Padre.

– La «oración» (vv. 5-6) contra la tentación de una piedad ostentosa exige la misma discreción.

– El «ayuno» (vv. 16-18) irá acompañado de signos de alegría, de manera que no pueda forjarse, por vanidad, una reputación de asceta.

**Al hilo del texto.** La «justicia», el actuar conforme al querer de Dios, se enriquece con un nuevo ámbito: las prácticas destinadas a atraer la benevolencia divina. Bien, dice el evangelio; pero si con esos actos lo que se pretende es que la gente los vea, ya se ha encontrado la recompensa que se buscaba, mientras que con la discreción se trata de un asunto entre el creyente y su Padre.

Miércoles de Ceniza  
Mt 6,1-6.16-18

1. Llamada también «justicia» por los sabios judíos, la «limosna» tiene, a los ojos de Dios, el valor de un sacrificio (Eclo 35,4), que borra los pecados (Tob 12,9).

2. La invitación a «orar» en secreto no tiene nada de polémico contra la asamblea litúrgica. Al contrario, denuncia a aquellos que se aprovechan de la oración pública para hacer ostentación, marginándose por sus posturas, su piedad personal.

3. El «ayuno», señal de duelo, había venido a significar el más grave de los duelos: el de saberse pecador. Así, además del gran ayuno de Kippur (Lv 16,29-31), los fariseos

---

5. Para el «Padrenuestro» puede leerse:

– Jean POUILLY, *Dios, nuestro Padre*. Cuadernos Bíblicos 68. Estella, Verbo Divino, 3 2000.

– JOACHIM JEREMIAS, *Palabras de Jesús*. Madrid, Fax, 1968.

– Jean ZUMSTEIN, *Notre Père. La prière de Jésus au coeur de notre vie*. Poitiers-le-Grand, Éd. du Moulin, 2001.

ayunaban dos veces por semana, y los cristianos surgidos del judaísmo continuaron con esta práctica, a diferencia de los cristianos procedentes de otras partes. Incluso en esto, el evangelio invita a la discreción.

### La oración del Padrenuestro

No se trata de un discurso teórico sobre la vida de fe, ni siquiera una enseñanza de Jesús sobre lo que debería saber el creyente. El *Padrenuestro* emplea el lenguaje de la confesión. El ser humano en oración se adhiere a lo que dice. No habla de Dios, sino a Dios. [...]

El *Padrenuestro* no es sólo una oración en sentido general, es exclusivamente una oración de petición. Quizá nos extrañe esto. Quizá deseáramos que la alabanza ocupara un lugar importante. O que la confesión de los pecados fuera explícita. Pero no hay nada de esto. Jesús enseña a sus discípulos a pedir. El signo teológico es importante. Aquel que reza el *Padrenuestro* descubre que no vive solamente de lo que produce, y que su suerte no depende primeramente de lo que hace. Es fundamentalmente un ser que pide y que recibe. Su destino depende de aquel que da: Dios. Pero, precisamente, el creyente puede pedir con la más total confianza, pues el Dios de Jesús es el Dios que da sin discriminación y sin medida. No es en primer lugar el Dios que exige y que amenaza, que castiga y condena, sino el Dios que se acerca y que da.

Jean ZUMSTEIN, *Notre Père*.

*La prière de Jésus au coeur de notre vie*, pp. 80-81.

---

### Cuerpo del Sermón: confianza en el Padre (6,19-7,12)

---

Después del desarrollo sobre la auténtica piedad (Mt 6,1-18), la última serie de exhortaciones versa sobre la confianza de los discípulos en el Padre (6,19-7,11). La liturgia ofrece una significativa selección de ellas.

8º domingo ordinario A  
Mt 6,24-34

**Lectura de conjunto.** La selección litúrgica pone en cabeza (v. 24) la conclusión de la exhortación precedente (vv. 19-24); no se puede estar vinculado a la vez a Dios y al poder del dinero. Y, por el ojo, «lámpara del cuerpo» (v. 22), hay que saber discernir el verdadero tesoro y los verdaderos valores. Bien. Pero ¿cómo manejar entonces las preocupaciones de lo cotidiano? «No os inquietéis» (v. 25), responde Jesús. Este verbo, fundamentado en la providencia del Padre, aparece seis veces en este pasaje, cuya articulación retórica es tan sutil que podríamos clamar por el desorden.

1) El enunciado de la materia (v. 25) pone en paralelo la «vida» y el alimento, el «cuerpo» y el vestido. El alimento y el vestido salen de la industria humana. Pero, ¿qué es de la vida y del cuerpo a los que sirve esta industria? Dos imágenes sugerirán la respuesta.

2) Los «pájaros» (vv. 26-27) son alimentados por el Padre. Ahora bien, los discípulos valen a sus ojos más que ellos. Por otra parte, ¿quién pretende, por sus propios medios, alargar su estatura (o la duración de su vida: la palabra griega es ambigua)? Los «lirios del campo» (vv. 28-30) son vestidos por Dios con un ornato admirable. No obstante, marchitos, acaban como combustible. Aunque con poca fe, los discípulos valen mucho más para el Creador.

3) Como conclusión (vv. 31-32), no hay que inquietarse: contra la preocupación materialista de los paganos, los creyentes se saben amados por el Padre, tal como Jesús lo revela. De ahí la repercusión de las dos breves exhortaciones: a) en cuanto al fondo (v. 33), una sola preocupación: vivir según la justicia del Reino, y Dios asegurará el resto; b) en la práctica (v. 34): vivir lo cotidiano.

**Al hilo del texto.** 1. La exposición juega con las «parejas semíticas», pares de palabras que abarcan una totalidad: arriba, los pájaros; abajo, los lirios; los seres huma-

## «A cada día le basta su afán»

Este proverbio aparece en Mt 6,34. La cultura occidental ha integrado sobre todo los *relatos* de Lucas (el hijo pródigo, el buen samaritano...). Por el contrario, es Mateo quien ha marcado el registro de *nuestras sentencias proverbiales*: echar las perlas a los cerdos (Mt 7,6), sembrar cizaña (13,25), encontrar la perla de gran valor (13,46), tener talentos (25,14s)...

nos se encuentran en el centro de este universo, queridos por Dios. La vida y el cuerpo simbolizan al ser humano: el centro de su persona (la vida o «alma») y sus relaciones (el cuerpo).

2. El verbo «preocuparse» sugiere no tanto una disposición psicológica cuanto los terrenos prácticos en los cuales el hombre gasta prioritariamente sus energías.

3. Los discípulos tratarán de entrar en el Reino practicando la «justicia», cuyos diversos aspectos ha desarrollado el Sermón. La confianza hacia el Padre no implica una deserción del trabajo o de la lucha contra la injusticia. Se trata de comprometerse en las relaciones que se deducen del mensaje de Jesús. Entonces, según la lógica del evangelista, en una nueva fraternidad se podría encontrar la respuesta a las necesidades humanas más elementales.



## Leccionario: Dios «madre»

8° domingo ordinario A. La 1ª lectura está tomada de Is 49,14-15: incluso aunque una mujer abandonara a su hijo, Dios no podría abandonar a su pueblo. Esta imagen femenina y maternal se añade felizmente al registro masculino y paternal del Dios providencia (evangelio).

## La conclusión del Sermón (7,13-27)

El comienzo del Sermón atacaba a aquellos cuyas enseñanzas y práctica se mofaban de los mandamientos divinos (Mt 5,19). Como conclusión, este doble auditorio vuelve a la escena.

9° domingo ordinario A  
Mt 7,21-27

Quien ha escuchado el mensaje de Jesús no puede permanecer neutral, sino que debe comprometerse. Hay dos soluciones contrarias y ninguna vía media: dos puertas y dos caminos (7,13-14), dos especies de árbol (vv. 15-20); está el decir y el hacer (vv. 21-23), dos modos de construir (vv. 24-27). La liturgia, limitándose a los versículos 21-27, no ofrece más que las dos últimas alternativas.

**Lectura de conjunto.** La primera oposición (vv. 21-23), subrayada por la invocación «Señor, Señor», apunta a los profetas cristianos con prestigiosas actuaciones, pero cuya conducta personal no es conforme a la voluntad de Dios, tal como la expone el Sermón. En el juicio escucharán una sentencia de destierro (v. 23).

Las metáforas de la casa construida «sobre roca» y la edificada «sobre arena» (vv. 24-27) conciernen a todos los discípulos. Por una parte está el que escucha las palabras de Jesús y hace lo que dice; por otra, el que escucha, pero no actúa. El primero es *sagaz*, el segundo es *necio*. El final apunta al necio: no sólo su casa se derrumba, sino que su «ruina será grande».

**Al hilo del texto.** 1. Los *profetas* cristianos itinerantes poseen dones incuestionables de predicadores, exorcistas y taumaturgos, y pretenden actuar en nombre de Jesús (v. 22). El evangelista acaba de denunciar a estos ministros, que tienen exteriormente la mansedumbre de los corderos, pero que son como lobos, que no sueñan más

que con explotar a los fieles (v. 15). Jesús dirá que es bueno ser acogido como profeta, pero que es mejor serlo como simple *discípulo*, modelo de fidelidad a la voluntad de Dios y de su Cristo (cf. 10,40-42).

2. *Construir* la casa es realizar los proyectos más decisivos. Hay que recordar también que los Salmos llaman con naturalidad a Dios «mi Roca». El creyente construye su vida sobre Dios, sobre su voluntad revelada por Jesús.

3. Estas exhortaciones preparan la continuación del evangelio. El hombre *sagaz* y el *neco* reciben las calificaciones que recibirán las jóvenes de la parábola (25,2), y las necias escucharán la misma sentencia de destierro (25,12). El

que construye sobre arena escucha, pero no actúa, anuncia la parábola de los talentos (25,24-27). Prever y actuar, esto es lo que implica la voluntad del Padre.



### Leccionario: los dos caminos

**9º domingo ordinario A.** La liturgia pone en paralelo, en las exhortaciones finales del Sermón de la montaña, la teología del Deuteronomio (1ª lectura): escuchar los mandamientos significa ponerlos en práctica (Dt 11,32), según una elección fundamental que desembocará, bien en la bendición, bien en la maldición. Se observará también la elección del Sal 31 (30): «Mi fortaleza y mi roca eres tú», que prepara la imagen de la casa construida sobre roca.

## III – La actividad de Jesús (Mt 7,28–8,17)

El Sermón de la montaña concluye con una fórmula que se hace eco de la obertura: «La multitud estaba sorprendida de su enseñanza» (Mt 7,28; cf. 5,1-2). Después, «cuando bajó de la montaña, la multitud le siguió...» (8,1). Estas muchedumbres ven ahora en actos el poder del Reino anunciado en palabras. Así, Jesús socorre a los excluidos: el leproso, aislado por su enfermedad (8,2-4), el cen-

turión, marginado como extranjero (8,5-13), y la mujer, considerada como una menor social (8,14-15). La sección de inauguración del Reino acaba, como la precedente (cf. 4,15-16), con una cita de Isaías: «Él tomó nuestras flaquezas y cargó con nuestras enfermedades» (8,17 = Is 53,4). (El leccionario del año A no recoge ningún episodio de esta parte.)



# Jesús, misionero del Reino (Mt 8,18-12,21)

Jesús inaugura el Reino de los cielos, especialmente con el Sermón de la montaña. Ahora se hace misionero del Reino asociándose discípulos. Esta parte encadena tres períodos<sup>6</sup>.

El primer período (Mt 8,18-9,35) se abre con una exigente llamada para los discípulos (8,18-22), en paralelo con las primeras vocaciones (cf. 4,18-22). Los que siguen a Jesús verán su victoria sobre las fuerzas del mal (8,23-24), sobre la tempestad y los demonios de los paganos de Gádara. En él descubrirán la misericordia con respecto a los pecadores (9,1-13) y la novedad del Reino (9,14-34): él trae el tejido nuevo, el vino nuevo, la luz a los ciegos, la palabra a los mudos. Contra los obtusos fariseos, las muchedumbres captan perfectamente esta nove-

dad, puesto que exclaman: «Jamás se vio cosa igual en Israel» (9,33).

Apoyándose en esta actividad, Jesús proclama entonces la carta magna de la misión, segundo discurso del evangelio y segundo período de esta sección (9,35-10,42).

A partir de este discurso, el evangelista puede describir entonces –tercer período– la mitigada acogida que encuentra Jesús, que se convierte en presagio de las misiones futuras (11,1-12,21).

## I – La obra misionera de Jesús (Mt 8,18-9,35)

Del primer período de esta sección (Mt 8,18-9,35) en que Jesús actúa como misionero del Reino, la liturgia ofrece

un pasaje, un aspecto: a través del publicano Mateo, Jesús llama a los pecadores.

---

6. **Para leer:**

LUCIEN LEGRAND, *Le Dieu qui vient. La mission dans la Bible*. París, Desclée, 1988 (para situar esta sección en la perspectiva de la misión cristiana).

## Jesús llama a los pecadores (9,9-13)

**Lectura de conjunto.** La llamada a Mateo (cf. recuadro) sigue, como una ilustración, a la historia de ese paralítico que había escuchado cómo le decían: «Tus pecados te quedan perdonados» (9,2). Los escribas habían protestado. Los fariseos toman el relevo en este nuevo

10º domingo ordinario A  
Mt 9,9-13

drama en tres actos.

Primer acto: la llamada del publicano Mateo (v. 9). El verbo «seguir» muestra a las claras que se trata de la vocación de un discípulo (cf. 4,19.22; 8,22).

Segundo acto: una escena de mesa (v. 10) que subraya una mezcla impura, inadmisibles para los fariseos: publicanos, pecadores, Jesús (¡un «maestro»!) y sus discípulos.

Tercer acto: una controversia. Nacida de la escena precedente, comprende la pregunta de los fariseos (v. 11) y la respuesta de Jesús, en tres partes: un proverbio (v. 12), un recurso a la Escritura (v. 13) y la definición de la misión de Jesús: llamar a los pecadores.

**Al hilo del texto.** 1. *Publicanos y pecadores.* Los publicanos perciben impuestos variados, así, en Cafarnaún, aldea-frontera, los derechos de pesca y los cánones sobre las mercancías en tránsito. Poco controlados en cuanto a sus métodos y sus márgenes de beneficio, son detestados. Entran en la categoría de los pecadores, es decir, los ambientes considerados como impuros en razón de contactos contrarios a la Ley. Así como, confusamente, arrieros, pastores, médicos...

2. Por cuestión de pureza, los justos no comen con los pecadores. De ahí el escándalo de los fariseos, que consideran a Jesús como un justo y un maestro: ¡que elija su campo!

### ¿Mateo = Leví?

Mt 2,14 y Lc 5,27 nombran como Leví al publicano llamado por Jesús, pero el personaje está ausente en su lista de los Doce, que, por el contrario, conoce a un Mateo. Todo se complica con la mención del «hijo de Alfeo» (Mt 2,14; 3,18). ¿Pretende identificar el primer evangelio a Leví con Mateo (Mt 9,9; 10,3)? El enigma persiste. Las primeras generaciones cristianas conocían la institución de los Doce, cuyos nombres, sin embargo, se disipaban cada vez más en sus recuerdos. Es en los siglos II y III cuando se atribuyó el primer evangelio a Mateo. En su redacción final, la obra refleja no a un publicanos, sino a un «universitario» perfectamente al corriente de las tradiciones de los escribas judíos.

3. Son ellos más bien los que han de cambiar de campo. Ellos tienen buena salud (v. 12); él viene como médico para los pecadores. Investido de la novedad del Reino, Jesús invita implícitamente a los fariseos a salvar el foso entre justos y pecadores, y a que compartan con él la solicitud de Dios por esos últimos.



### Leccionario: **misericordia y sacrificios**

**10º domingo ordinario A.** La cita de Mt 9,13 supone, como 1ª lectura, Os 6,3-6: «Quiero misericordia, no sacrificios...». Este pasaje, en este caso, vale sobre todo por su antigua interpretación judía. En tiempos en que escribe Mateo, es decir, después de la ruina del Templo, los escribas leían así el mensaje de Oseas: ya no podemos ofrecer los sacrificios que nos otorgaban el perdón de Dios. Pero lo que Dios quiere es *misericordia*, es decir, las *obras de misericordia* (vestir al desnudo, dar de comer el hambriento, visitar a los enfermos...). Ésta es la fuente de la benevolencia divina. La cita de Oseas en el evangelio se entiende, pues, así: a esta lista de misericordias añadid, por tanto, vuestra solicitud por los pecadores.

4. Para convencerlos, el evangelio recurre a una cita de Oseas (6,6) que los fariseos interpretaban estrechamente y los invita a ampliar su interpretación (cf. la nota «Misericordia y sacrificios»).

La controversia suscitada por la llamada al publicano refleja, en espejo, los ataques sufridos en la Iglesia de finales del siglo I por los cristianos de origen judío por parte de judíos piadosos (no cristianos), diciéndoles: «¿Por qué acogéis en vuestras filas a pecadores notorios?»

## II – El discurso misionero (Mt 9,36–10,42)

Después de haber evocado la actividad del Misionero del Reino de los cielos, que llama a los pecadores, Mateo construye, a partir de diversas palabras de Jesús, un discurso «misionero». Segundo gran discurso tras el Sermón de la montaña, apunta al futuro, puesto que, de momento, la misión sigue siendo la obra de Jesús: «[Jesús] se fue a enseñar y a proclamar el mensaje por los pueblos de la región» (Mt 11,1).

Por desgracia, la selección litúrgica omite el centro del discurso, la clave de bóveda que da sentido al conjunto: «El discípulo no es más que su maestro; ni el siervo más que su señor. Basta con que el discípulo sea como su maestro, y el siervo como su señor. Si al dueño de casa lo llamaron Belcebú [cf. Mt 12,24], ¡más aún a los de su familia!» (10,24-25). En la época de Mateo abundan los profetas y otros brillantes predicadores cristianos. Pero faltan mensajeros que acepten sufrir las contestaciones que, asimilándolos a la pasión del Señor, autentificarían el Evangelio que anuncian.

**Lectura de conjunto.** La *introducción* del discurso misionero (Mt 9,36–10,10) supone cuatro partes:

– La misión está motivada por la ternura de Jesús con respecto a la muchedumbre desorientada, «ovejas sin pastor» (9,36; cf. el recuadro de la página siguiente).

– Ante la envergadura del problema, «mies» en busca de numerosos obreros, Jesús toma, como primicias, a sus doce discípulos (9,37–10,1), a los que transfunde sus poderes de exorcista y de sanador.

11º domingo ordinario A  
Mt 9,36–10,8

– Los Doce, llamados aquí «apóstoles» (cf. el recuadro de la página siguiente), son nombrados (10,2-5) como los representantes del pueblo de Dios, un aspecto que acentúa –en el 11º *domingo ordinario A*– la elección de la primera lectura (Ex 19,2-6a).

12º domingo ordinario A  
Mt 10,26-33

13º domingo ordinario A  
Mt 10,37-42

– La misión de los Doce (10,5-8) –eco de la época de Jesús– se limita a las «ovejas perdidas de la casa de Israel». Pero la instrucción refleja también el final del siglo I. En primer lugar, los enviados deben prolongar la misión de Jesús: anunciar el Reino de los cielos e ilustrar su poder con gestos milagrosos (10,7-8a). Después se subraya la *gratuidad* (v. 8b) del ministerio, contra la tentación de enriquecerse con la predicación del Evangelio (cf. vv. 9-10).

## Los Doce y los apóstoles

Los *Doce* forman el grupo a partir del cual Jesús funda el nuevo pueblo de Dios. Eran como los doce pilares de las doce tribus de Israel (cf. Mt 19,28). Los *apóstoles* incluyen a los Doce, pero constituyen un grupo más amplio al que pertenecían, por ejemplo, Pablo y Bernabé. La palabra *apostolós* implica dos aspectos: el apóstol es *enviado* por Cristo para extender la fe, es el representante de Cristo «El que os recibe a vosotros, me recibe a mí» (Mt 10,40). Por tanto, debe comportarse de tal modo que a través de él sea a Cristo a quien se descubra.

El discurso continúa después con las dificultades que encontrarán los anunciadores del Evangelio (vv. 11-23), discípulos de un maestro discutido (vv. 24-25).

A continuación viene una *invitación a la confianza* en un ambiente de persecuciones (vv. 26-33). Al anunciar los valores del Reino, los enviados desempeñan una función de profetas y deben esperarse persecuciones, como sus predecesores del Antiguo Testamento (cf. Mt 5,12), en particular Jeremías (el texto de Jr 20,10-13 se lee como *1ª lectura del 12º domingo ordinario A*). Subrayada por la invitación a no temer (vv. 26.28.31), la exhortación se divide en tres partes:

- Proclamar sin temor y abiertamente lo que Jesús ha revelado (vv. 26-27)
- No temer la eventualidad de la tortura: el verdugo no tiene poder más que sobre la vida terrena; Dios dispone de la vida eterna. Así pues, hay que confiar en la providencia del Padre (vv. 28-31).
- Los enviados saben que se sitúan en la perspectiva de un juicio final en el que Cristo será el defensor o el fiscal, según se le haya confesado con constancia o renegado de él (vv. 32-33).

Después de una sentencia que resume la perspectiva conflictiva («No he venido a traer la paz, sino la espada . », vv.

34-35), la *conclusión* del discurso se dirige a la elección del discípulo y su acogida (vv. 37-42):

- Anunciar a Cristo obliga a *renuncias* (vv. 37-39), ya que se trata de seguir al Crucificado. Por tanto, se aceptará perder las seguridades familiares (v. 37), asumir la humillación (v. 38), en comunidad de destino con Jesús, que renunció a su propia vida (v. 39).

- La identidad entre el maestro y el discípulo (cf. vv. 24-25) culmina en el motivo de la *acogida* (vv. 40-42): recibir al enviado de Jesús es recibir a Jesús y, en él, a Dios mismo. La elección de la *1ª lectura del 13º domingo ordinario A* lo subraya: la mujer de Sunam recibió al profeta Eliseo como un «santo hombre de Dios». Se benefició de ello con el don de un hijo (2 Re 4,8-11.14-16a).

**Al hilo del texto.** 1. La *mies* (Mt 9,37) simboliza en la Biblia una fase crucial, como la reunión definitiva del pueblo (Is 27,12-13) o el juicio final (Jl 4,13; cf. Ap 14,14-20). En este marco, Dios es el señor de la mies, y los ángeles son sus obreros (cf. Mt 13,39). Jesús considera que ha llegado el momento de hacer en Israel la buena cosecha que Dios espera, de realizar en esta tierra esa tarea decisiva. Los

## Las ovejas perdidas de la casa de Israel

Con ternura, Jesús considera a la muchedumbre «como ovejas sin pastor» (Mt 9,36). Son las «*ovejas perdidas* de la casa de Israel». Esta expresión tiene una tonalidad real: se trata de Israel en cuanto súbdito de su soberano. Jesús, Rey Mesías, se dirá «enviado solo a las ovejas perdidas de la casa de Israel» (15,24). Habiendo cumplido esta misión hasta la cruz, dirá, resucitado: «Haced discípulos a *todas las naciones*» (20,19). Y, según parece, algunos círculos judíos de la Iglesia de Mateo aún se resistían a esta apertura universal.

obreros humanos cultivarán una total disponibilidad y rezarán a Dios, el único Señor, para aumentar sus efectivos.

2. Entre los futuros misioneros (10,41-42) se encuentran los *profetas* (cristianos), algunos de los cuales fueron criticados anteriormente (7,15-23), y los *justos*, quizá una denominación de escribas (cristianos), que transmiten la *justicia* de las Escrituras, la enseñanza de lo que es justo a los ojos de Dios.

La acogida se presenta en tres grados paradójicamente decrecientes. Se puede ser recibido a título de profeta o al de justo. Pero más vale verse acogido como «uno de estos pequeños», un simple discípulo. En los años 80, la Iglesia de Mateo, según parece, conoció una crisis de misterios (cf. Mt 23,8-11). Para el evangelista, la misión sería más fecunda si los ministros actuasen menos como maestros que como discípulos, modelando su existencia sobre el Cristo manso y humilde de corazón (11,29).

### III – Acogida de la misión de Jesús (Mt 11,1-12,21)

Después del discurso misionero, el evangelista expone las diversas maneras en que es recibida la actividad de Jesús (Mt 11,1-12,21). Primeramente es el Bautista y, a través de él, sus adeptos quienes se preguntan por la misión de Jesús (11,2-19). Éste deplora después la mala acogida y la impenitencia de las ciudades galileas (11,20-24). A continuación da gracias por todos los pequeños, amados por el Padre (11,25-30), mientras que una doble controversia sobre el sábado manifiesta la oposición de los fariseos (12,1-14). Ante esta hostilidad, Jesús «se retira», sin rebeldía, encarnando la figura del Siervo no violento (12,15-21 = Is 42,1-4). Así, toda esta sección consagrada a Jesús misionero del Reino de los cielos (8,18-12,21) acaba, como en 4,15-16 y 8,17, con una cita de Isaías.

De este conjunto, la liturgia ofrece dos pasajes: la respuesta de Jesús a los enviados del Bautista (11,2-11) y la revelación en favor de los pequeños (11,25-30).

---

#### Los enviados del Bautista (11,2-11)

---

En la liturgia, este primer pasaje se lee fuera de contexto, ligado al 3<sup>er</sup> domingo de Adviento, que tradicionalmente evoca el ministerio del Bautista.

3<sup>er</sup> domingo A de Adviento  
Mt 11,2-11

**Lectura de conjunto.** El episodio que se ofrece se divide en dos escenas: la respuesta de Jesús a los enviados de Juan y después, tras la partida de éstos, un desarrollo dirigido a la multitud sobre la personalidad del Bautista.

Primera escena: Jesús y los enviados de Juan (vv. 2-6):

– Juan, en la cárcel, se ha enterado, literalmente, de las «obras del Cristo» (v. 2). De ahí su pregunta: «¿Eres tú el que tenía que venir?» La expresión, eco de Sal 118

(117),26 («el que viene en nombre del Señor»), designaba al Mesías.

– La respuesta de Jesús, indirecta, invoca como pruebas sus obras, que remiten a las profecías del Antiguo Testamento (vv. 4-6).

Segunda escena: enfoque sobre la persona de Juan (vv. 7-11).

– Jesús subraya el *ascetismo* del Bautista (vv. 7-9a): inflexible, frecuentador del desierto y mal vestido, tiene todo de profeta, y las muchedumbres lo saben.

– El Bautista es *más que un profeta* (vv. 9b-10). Es al que apuntaba el oráculo sobre el último «mensajero» (Mal 3,1) que prepara el camino ante Dios e identificado con Elías (Mal 3,23-24). Jesús lo dirá explícitamente: «Él es Elías, el que tenía que venir» (Mt 11,14).

– Conclusión («Os aseguro...», v. 11): hasta ahora, Juan es el más grande «entre los nacidos de mujer». Sin embargo, «el más pequeño» de los discípulos que entra en el Reino inaugurado por Jesús es superior a él.

**Al hilo del texto.** 1. Las «obras del Cristo» (vv. 2-6). El evangelista menciona de ordinario a Jesús. Al hablar del Cristo toma sus distancias con respecto al relato y se dirige al lector, que debe reconocer al Mesías en una serie de acciones. Jesús lleva a cabo estas acciones desde el comienzo de su ministerio. Pero ellas remiten también, a modo de autenticación, a precedentes en la Escritura.

La curación de ciegos, sordos y cojos evoca el texto de Isaías que anuncia las maravillas de la salvación final (cf. la 1ª lectura del 3º domingo de Adviento A: Is 35,1-6a.10). La purificación de leprosos recuerda el milagro de Eliseo (2 Re 5) y las resurrecciones remiten a Elías (1 Re 17,17ss) y Eliseo (2 Re 4,18ss). Ahora bien, los dirigentes bautistas apelan al patronazgo de estos antiguos profetas.

Las obras de Cristo, desde el punto de vista retórico, no culminan en la resurrección de muertos, sino en este hecho: «A los pobres se les anuncia la Buena Nueva» (v. 5). Así, Jesús es el personaje ungido con el Espíritu, el mesías presentado en Is 61,1.

2. La lista de las obras acaba con una bienaventuranza, en realidad una velada amenaza: «Dichoso el que no encuentre en mí motivo de tropiezo» (v. 6). Dichoso aquel que, a la vista de estos signos, no rechace comprender los proyectos de Dios en Jesús.

La advertencia apunta al Bautista y sus adeptos posteriores. Jesús ha apreciado en lo que vale la misión de Juan, la de un precursor. Pero este nuevo Elías ha comprendido la venida del Reino como un juicio implacable e inminente. Ésta no es la concepción de Jesús; él abre a los pobres un Reino que alivia sus angustias y sus flaquezas. A los bautistas y a los que continúan considerando un Dios severo, el evangelista propone la dignidad superior de un Reino donde irradia la ternura de Cristo.

3. La liturgia omite el final de la instrucción (Mt 11,12-19), que a la vez distingue y une las respectivas misiones del Bautista y de Jesús.

En su tiempo se han querido apropiarse mediante la violencia el Reino que ambos anuncian: uno será decapitado; el otro, crucificado. Todos los profetas anunciaron este drama cuya bisagra es el Bautista, nuevo Elías (vv. 12-15). Sigue la parábola de los dos grupos de niños que discuten, y su aplicación (vv. 16-19a). Los dos personajes son muy diferentes, pero la misión de cada uno de los dos ha encontrado el mismo rechazo. Y, sin embargo, la «sabiduría ha quedado acreditada por sus obras» (v. 19b). Las obras llevadas a cabo por Cristo (cf. v. 2) hacen justicia al sabio proyecto que Dios revela en Jesús.

## La acogida de los pequeños (11,25-30)

Jesús acaba de deplorar vigorosamente la orgullosa impenitencia de las ciudades galileas que tuvieron la primicia de su misión (Mt 11,20-24). Inmediatamente va a chocar con la hostilidad de los fariseos (12,1-14). Entre estos dos episodios, omitidos por la liturgia, se encuentra una escampada llena de dulzura.

**Lectura de conjunto.** Se trata, en primer lugar, de una *oración de alabanza* de Jesús, enmarcada por la llamada al Padre (vv. 25-26) y motivada por la revelación dirigida a los «pequeños».

En una especie de *comentario* (v. 27), Jesús sitúa el lugar del «Hijo» en este proceso de revelación a los pequeños.

Como *aplicación* (vv. 28-30), enmarcada por el vocabulario de la «carga», Jesús llama junto a sí a los que sufren bajo un yugo insoportable. Estos tres versículos, añadidos por Mateo a la tradición, desvelan tanto al evangelista como al Señor al que se refiere.

**Al hilo del texto.** 1. La *alabanza* (vv. 25-26) versa sobre esto: algunas realidades escapan a los sabios y eruditos, como los escribas (judíos o cristianos), mientras que los sencillos ven cómo se les revela. Esta paradoja muestra la «voluntad/designio» del Padre (v. 26). El enigmático objeto de esta revelación queda esclarecido en el versículo siguiente. La oración de Jesús constituye un paradigma de la oración misionera, aquella que, al evaluar los éxitos y los fracasos, discierne las intenciones del Padre.

2. La expresión «todo me lo ha entregado mi Padre» (v. 27) prepara la afirmación del Resucitado: «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra» (28,18). Antes incluso de su resurrección, los pequeños han visto en Jesús el perfecto correspondiente de Dios. A partir de la experiencia parental, han captado que este hombre revelaba a Dios como un padre, y que esta revelación procedía de una re-

lación filial sin parangón entre Jesús y Dios. Ahora bien, en el judaísmo antiguo, sólo la misteriosa figura de la *Sabiduría* podía reivindicar semejante intimidad con Dios (cf. Prov 8,22-31; Eclo 24,1-9; Sab 7,25-26). Es Jesús, Sabiduría de Dios, el que dirá: «Venid a mí» (v. 28; cf. Eclo 24,19).

Solemnidad  
del Sagrado Corazón A

14º domingo ordinario A  
Mt 11,25-30

3. El judaísmo hablaba del «yugo» de la Ley o del Reino de los cielos, aquello que, con alegría, el creyente se impone para hacer la voluntad de Dios. Aunque, según los fariseos y sus escribas, la Ley no tiene nada de carga, el evangelio juzga que su doctrina pesa sobre los pequeños (Mt 23,4). Jesús, «manso y humilde de corazón», se implica en el mensaje que proclama. Es el rey modesto que anunciaba el profeta Zacarías (cf. la 1ª lectura del 14º domingo ordinario A: Zac 9,9-10), aquel que, antes de la cruz, la muchedumbre aclamará (Mt 21,5). Es un modelo para el evangelista, que le aplica el retrato del verdadero escriba según Eclo (51,23-27).

## Los fariseos hostiles (12,1-21)

Después de este oasis, Jesús encuentra de nuevo una acogida desfavorable, la de los fariseos, a través de una doble controversia sobre las espigas arrancadas en sábado y la curación de un hombre con la mano seca (12,1-14). Según Jesús, el sábado debe ser ocasión para ejercer la misericordia (vv. 1-8: ¡los discípulos tenían hambre!) y para hacer el bien (vv. 9-13). Los fariseos pretenden acabar con Jesús (v. 14), pero su proceso no vendrá de su ambiente.

No obstante, conociendo su hostilidad, Jesús se retira (vv. 15-16). Es la ocasión para que el evangelista concluya esta sección (Mt 8,18-12,21) con una suntuosa cita de la Escritura, que muestra a Jesús como el Siervo de Dios, discreto y no violento (Mt 12,17-21 = Is 42,1-4). (Ninguno de estos pasajes es ofrecido por el leccionario del año A.)

# ¿Quién es Jesús (Mt 12,22-16,20)

**G**alilea ha visto las obras de Cristo, misionero del Reino. De momento se pregunta sobre su identidad. Como introducción (Mt 12,22-24) vemos al poseído ciego (¿como los fariseos?) y mudo (incapaz de expresar su fe, ¿como los discípulos?). Después sigue una doble reacción. La muchedumbre lanza una pregunta abierta: «¿No será éste el Hijo de David?» (v. 23)<sup>7</sup>.

## I – Fariseos, escribas y familia de Jesús (Mt 12,22-50)

Para los fariseos, Jesús está a sueldo de los demonios. La sección 12,22-16,20 se desplegará en tres tiempos.

En un primer momento, se trata de enfrentamientos con los fariseos (Mt 12,25-37) y los escribas (vv. 38-45). Como conclusión (vv. 46-50), y por contraste, Jesús define que pertenece a su verdadera familia: «Aquel que hace la voluntad de mi Padre, que está en los cielos». (El leccionario del año A no ofrece ningún pasaje de aquí.)

Una vez planteada así la orientación fundamental, Mateo narrará, en un segundo momento, el discurso en parábolas, que, evidentemente, sólo la «verdadera familia» puede entender (13,1-52). Por último, en un tercer momento, una serie de relatos se dedicarán a

mostrar a Jesús formando la fe de sus discípulos (13,53-16,20).

---

### 7. Para leer:

- Daniel MARGUERAT, *Parábola*. Cuadernos Bíblicos 75. Estella, Verbo Divino, 12002.
- Michel GOURGUES, *Paraboles de Jésus chez Matthieu et Marc*. Science Biblique 6. Montreal-París, Médiaspaul, 1999.
- Dennis MAC BRIDE, *Les paraboles de Jésus*. La Bible tout simplement. París, Éd. de l'Atelier, 2001.
- Jean-François BAUDOZ, *Les miettes de la table*. Études Bibliques. París, Gabalda, 1995 (para profundizar sobre Mt 15,21-28, episodio capital para las perspectivas misioneras de Mt). Resumen, hecho por el autor, en *Lectura sinóptica de los evangelios*. Cuadernos Bíblicos 103. Estella, Verbo Divino, 2001, pp. 37-54.
- Rudolf PESCH, *La primauté dans l'Église. Les fondements bibliques*. Lire la Bible 125. París, Cerf, 2002 (sobre la interpretación de la investidura de Pedro en Mt 16,13-20).



## II – El discurso en parábolas (Mt 13,1-52)

El discurso en parábolas, tercer gran discurso del relato evangélico, constituye la parte central del evangelio. Ocultándose tras su mensaje, Jesús aparece como el revelador de los «misterios del Reino», de las «cosas escondidas desde la creación del mundo».

**Lectura de conjunto.** El discurso presenta siete parábolas (cifra perfecta) según una puesta en escena en dos actos. En el primer acto (vv. 1-33), Jesús, subido a una barca, toma distancia con relación a la «inmensa multitud» que lo asedia. Ella escuchará cuatro parábolas. Pero sólo los discípulos, «acercándose» a él, sabrán por qué se expresa en parábolas. Sólo ellos recibirán la interpretación de la parábola del sembrador. La muchedumbre escuchará la parábola de la cizaña, pero no su explicación. Cuando acaba el primer acto, el evangelista se acerca al prosenio y ofrece al lector su interpretación del discurso (vv. 34-35). Cambiando de decorado, el segundo acto tiene lugar en la casa (vv. 36-52) sólo con los discípulos. Escucharán la explicación de la cizaña y las tres últimas parábolas.

La puesta en escena inicia aquí una nueva etapa, a saber, una escisión entre la muchedumbre y los discípulos. Según el doble sentido de la palabra «parábola» (enigma o lección imaginada), se trata de una escisión entre los que escuchan en estas parábolas bonitas fábulas y aquellos que comprenden el sentido profundo porque siguen a Jesús. El conjunto puede esquematizarse así:

### **Acto I: en la barca** (13,1-33)

El decorado (vv. 1-3a)

*El sembrador* (1), vv. 3b-9

Apartado, con los discípulos:

– Por qué Jesús habla en parábolas (vv. 10-17)

– Interpretación del sembrador (vv. 18-23)

*La cizaña* (2), vv. 24-30

*El grano de mostaza* (3), vv. 31-32

*La levadura* (4), v. 33

**Entreacto** (centro del evangelio): la revelación de las cosas ocultas (vv. 34-35)

### **Acto II: en la casa** (vv. 36-50)

– Interpretación de la cizaña (vv. 36-43)

*El tesoro* (5), v. 44

*La perla* (6), vv. 45-46

*La red* (7), vv. 47-50

**Epílogo:** entender las parábolas (vv. 51-52)

**Al hilo del texto.** *La parábola del sembrador* (vv. 3b-9)

es una lección de esperanza. La misión de Jesús es sembrar el Reino. Sin duda, la siembra da la impresión de derroche. Pero ¿impide esto una buena cosecha? La interpretación alegórica (vv. 18-23) desplaza el sentido (cf. recuadro): ¿qué terreno es propicio para la recepción de la «pa-

15º domingo ordinario A  
Mt 13,1-23

16º domingo ordinario A  
Mt 13,24-43

17º domingo ordinario A  
Mt 13,44-52

## Parábolas e interpretación

Una parábola no tiene otra explicación más que las reacciones de los oyentes que se sienten concernidos. Así, la parábola de Natán (2 Sam 12,1-4), seguida de la reacción de David (2 Sam 12,5-7). Los evangelistas transmiten fielmente las parábolas de Jesús, pero se sienten libres de actualizar su aplicación a su auditorio (compárese la aplicación de la «oveja perdida» en Mt 18 y Lc 15), libres para transformar la parábola en alegoría cuando, en el caso del «sembrador» o de la «cizaña», ellos interpretan cada detalle de la fábula.

labra del Reino» (v. 19)? La lección propia de Mateo es que hay que «comprender» esta parábola y, con ello, dar fruto (v. 23).

«¿Por qué hablas en parábolas?» (vv. 10-17). El verbo «comprender» se encuentra aún en el centro del debate. La misión de Jesús es el momento decisivo, esperado por los profetas y los justos, en que se revelan las disposiciones profundas de cada cual, los que captan el misterio del Reino y los que, según Is 6,9-10, no quieren comprender

La parábola de la cizaña (vv. 24-30) recuerda esto: en su realización presente, el Reino es un mundo mezclado, no exento de las fuerzas del mal. La paciencia se impone, así como la prudencia, que rehúsa arrancar el bien cuando no posee los medios suficientes para el discernimiento. La «explicación» de la parábola (vv. 36-43) desplaza el mensaje: hay que confiar en el juicio decisivo del Hijo del hombre.

Las parábolas del grano de mostaza y de la levadura van juntas (vv. 31-33): el Reino tiene un crecimiento imparable; es tan virulento en su pequeñez original que una pizca de levadura hace crecer la masa.

El toque personal de Mateo, en el centro del discurso (vv. 34-35), es un fuego de artificio digno de los más hábiles

escribas judíos: «Hablaré por medio de parábolas [Sal 78 (77),2]; publicaré [lit. rugiré, como Dios en Am 3,8] lo que estaba oculto desde la creación del mundo [adición de Mateo]». Según las leyendas judías, Dios había creado, antes de la fundación del mundo, los instrumentos de la salvación (la Ley, el bastón de Moisés, el carnero que sería ofrecido en lugar de Isaac...). A estos símbolos, el evangelista añade implícitamente, resumiendo la lista judía, el Reino de los cielos anunciado por Jesús.

La pregunta que abre la conclusión (vv. 51-52) se dirige sólo a los discípulos, no a la multitud: «¿Habéis comprendido esto?». Ellos han entendido que ha llegado una nueva era y que Jesús revela el misterio del Reino. Sacar «lo nuevo y lo viejo» en las tradiciones sobre Jesús, ésta es la misión de todo responsable cristiano, encargado de actualizar en la Iglesia el sentido del Reino inaugurado por Jesús.



### Leccionario: semilla y sabiduría

**15º domingo ordinario A.** La liturgia une a la parábola del sembrador la profecía según la cual, como la semilla dada al sembrador, la palabra de Dios no puede ser estéril (Is 55,10ss). Esta relación invita a comentar la parábola de la esperanza (Mt 13,3-9, lectura breve) y no su explicación alegórica (Mt 13,18-23).

**16º domingo ordinario A.** El fragmento del libro de la Sabiduría (12,13.16-19) remite a la parábola de la cizaña más que a su interpretación: la paciencia de Dios inspirará a los discípulos. Aceptarán que aquí abajo la realización del Reino está acompañada por saltos del mal.

**17º domingo ordinario A.** El sueño de Salomón (1 Re 3,5.7-12) ilustra las parábolas del tesoro y de la perla: la verdadera sabiduría, a la escucha de Jesús, es la del que sabe despojarse (vender todo lo que posee, Mt 13,44.46) para acceder a los valores del Reino enunciados en el Sermón de la montaña.

# III – Hacia la confesión de fe de Pedro

## (Mt 13,53-16,20)

La sección que sigue al discurso en parábolas desembocará en la confesión de fe de Pedro (Mt 13,53-16,20). El prólogo (13,53-14,12), no propuesto por la liturgia, relanza la pregunta por la identidad de Jesús. La gente de Nazaret es escéptica con respecto al «hijo del carpintero», y Herodes ve en él a Juan Bautista «resucitado de entre los muertos».

Tras este prólogo, varios pasajes tienen como tema la comida y el pan (14,13ss; 15,1ss; 15,21ss; 15,32ss; 16,5ss), de ahí el nombre de «sección de los panes» dada a este conjunto; Jesús continúa revelándose a sus discípulos y los asocia más estrechamente a su actividad.

### Jesús alimenta a la multitud (14,13-21)

**Lectura de conjunto.** La *introducción* (vv. 13-14) evoca el lugar desierto en que se desarrolla el episodio y la compasión de Jesús. Es esta misericordia la que motivará el don del pan.

La acción se inicia con un *diálogo* entre los discípulos y Jesús (vv. 15-18). Mientras que ellos optan por despedir (cf. recuadro) a la muchedumbre, Jesús les manda alimentarla con lo poco que tienen.

El *acontecimiento* (v. 19), sobriamente descrito, comprende la instalación de los comensales, la bendición de Jesús y la distribución, llevada a cabo por los discípulos.

La *conclusión* (vv. 20-21), que parece haber olvidado los peces, subraya la abundancia del don.

### «Despide a la gente» (Mt 14,15)

Este verbo «despedir» tiene su importancia en la sección. Sí, Jesús despedirá a la multitud (14,22-23), pero una vez saciada. Después, en el episodio de la cananea, los discípulos exclamarán: «Despídela» o «atiéndela». La expresión es ambigua, sin duda a propósito. Durante la segunda multiplicación, Jesús les tomará la delantera: «No quiero *despediros* en ayunas» (15,32). Así, los discípulos descubren a un Maestro que amplía cada vez más sus beneficios e invita a los suyos a constituir una Iglesia abierta y compasiva.

Así pues, los discípulos habrán descubierto el poder de Jesús y habrán podido ampliar sus miras poniendo sus modestos recursos al servicio de su misión.

**Al hilo del texto.** 1. El relato abunda en símbolos. La mención del desierto recuerda el Éxodo y el don del maná.

Los mismos pescados pueden evocar... las codornices (Nm 11,31), ¡de las 18<sup>o</sup> domingo ordinario A  
Mt 14,13-21  
que en las leyendas se decía que salieron del mar (Sab 19,11-12)! Como un nuevo Moisés, Jesús ofrece a Israel un maná nuevo, como lo sugieren los doce cestos, según el número de las tribus.

2. Jesús aparece como un profeta más poderoso que Elías, que había alimentado a cien personas y sobró (1 Re 4,44). Pero, por su compasión hacia la muchedumbre, también es el Pastor de Israel (cf. Ez 34), recordando a aquel que, en el salmo, «en verdes praderas hace recostar» (Sal 23 [22],2).

3. Por último, los gestos de Jesús (v. 19) anuncian la comida eucarística. Al recordar la colaboración de los discí-



## Leccionario: pan y palabra

**18º domingo ordinario A.** El profeta (1ª lectura = Is 55,1-3) subraya la gratuidad del don de Dios y apela a un discernimiento de los verdaderos alimentos, de la verdadera sabiduría. Jesús no alimenta solamente por el pan distribuido, sino por su palabra, que educa a los discípulos para una actitud de compartir.

pulos, futuros ministros de los sacramentos, los prepara para la solicitud pastoral. Al mencionar a las «mujeres y los niños», el evangelista añade la coloración familiar que debe tener la eucaristía.

### Camina sobre las aguas (14,22-23)

La tradición evangélica hace seguir a la multiplicación de los panes la marcha sobre las aguas. El encadenamiento tiene valor simbólico: el que alimentaba a su pueblo en el desierto se mostró como el señor de las olas en el paso del mar Rojo. Mateo añade a la tradición la marcha de Pedro sobre las aguas, lo que reorienta el sentido del relato.

**Lectura de conjunto.** En la antigüedad, las aguas simbolizan con frecuencia el poder del mal y de la muerte. El que camina sobre el mar manifiesta, pues, su victoria sobre la muerte. Según varios indicios, el evangelista se interesa menos por un episodio de la vida de Jesús que por el poder actual del Señor resucitado en la vida de la Iglesia. El relato comprende cuatro partes.

– La *situación inicial* (vv. 22-24) subraya una ausencia y una separación. Jesús se separa de la muchedumbre y de los discípulos. Se encuentra en la montaña, en la intimidad de Dios significada por su oración (v. 23). El autor se interesa más por la barca (v. 24) que por los discí-

pulos, que serán designados como «los que están en la barca» (v. 33). Por tanto es la Iglesia la que es el centro de atención.

– Viene después la *aparición de Jesús* en el mar (vv. 25-27), con las sorprendidas reacciones de los discípulos y las palabras reconfortantes del Maestro.

– Jesús no sube a la barca. *Pedro* pide reunirse con él. Duda, y es Jesús el que le agarra. Por último, su presencia en la barca calma el viento (vv. 28-32).

– El episodio acaba, en la barca, con una *celebración litúrgica* (v. 33), una confesión de fe en el Hijo de Dios que, vencedor de las fuerzas del mal, trae con él la calma y la paz.

**Al hilo del texto.** 1. Al comienzo, la barca-Iglesia se siente hostigada por las olas y el viento, y el Señor parece haberla abandonado.

2. Al final de la noche, como en un alba nueva, Jesús «viene», verbo típico de las apariciones pascales (cf. Jn 20,19). Igual que en Pascua, los discípulos son «trastornados» y creen ver un «fantasma» (cf. Lc 24,37-39). Jesús les tranquiliza diciéndoles, literalmente: «Yo soy», expresión con la que Dios se revela (cf. Ex 3,14) y que retomaré el Resucitado: «Yo estoy con vosotros» (Mt 28,20).

3. Al decir: «Si eres tú», Pedro anuncia la duda que atezará a los discípulos ante el Resucitado (28,17). Al mismo tiempo, al llamar a Jesús «Señor» por dos veces, es al Señor de la Iglesia al que invoca su fe anticipadamente.

Por primera vez Pedro se encuentra en el escenario, y el relato subraya la fragilidad de aquel a quien el Señor confiará a su Iglesia. Pero el episodio anuncia también que Jesús acudirá siempre en ayuda de aquellos que saben decir: «¡Señor, sálvame!»



## Leccionario: el paso de Dios

**16° domingo ordinario A.** La 1ª lectura propone la experiencia de Elías en el Horeb (1 Re 19,9a.11-13a). Dios no está ni en el fuego ni en la tempestad. Elías reconoce el paso de Dios en el murmullo calmo de una ligera brisa. Es la experiencia de los cristianos, que reconocen al Señor en la paz que trae a su barca. En efecto, es lo que dice el Señor Dios, que «anuncia la paz a su pueblo» (Sal 85 [84]).

### Jesús escucha a la cananea (15,21-28)

La barca atraca y la multitud acude. Mientras que, según los escribas, el contacto físico por el vestido corre el riesgo de volver impuro, aquellos que tocan el manto de Jesús son salvados (14,34-36). Esta transición prepara la encrepada discusión que va a tener lugar con los fariseos y los escribas (15,1-20) (Esta transición y la discusión son omitidas por el leccionario.)

Fariseos y escribas reprochan a los discípulos que no se lavan las manos «cuando comen el pan». A la pureza ritual Jesús opone la primacía de la pureza moral. El debate ilumina el episodio de la cananea: ¿es ella pura por comer el «pan de los hijos»?

**Lectura de conjunto.** Más que un relato de milagro, el texto elabora un tenso diálogo que se puede dividir en cuatro fases.

– La mujer llamada «cananea» suplica desde lejos por su hija poseída y choca con el silencio de Jesús (vv. 21-23a).

– Sigue un diálogo entre Jesús y los discípulos. Éstos quieren que los libere de los gritos de la suplicante. Pero Jesús rehúsa escucharla, porque no ha sido enviado más que a las ovejas de Israel (vv. 23b-24).

– Desafiando esta hostilidad, la mujer llega hasta Jesús (vv. 24-27) y reitera su petición. Ella se hace escuchar diciendo que no conviene dar el pan de los hijos a los perros (los paganos). La cananea reconoce su estatuto inferior y no pide más que las migajas de la mesa de los «amos».

– La respuesta de Jesús (v. 28), que sirve de desenlace, declara la fe de esta mujer como digna de ser escuchada.

**Al hilo del texto.** No conviene endulzar este abrupto relato con edulcoraciones psicológicas: Jesús sabía que iba a escuchar a esta mujer, pero antes querría probar su confianza. No hay nada de esto en el texto, que más bien confronta dos maneras de concebir la misión de Jesús y la identidad de la Iglesia. Para darse cuenta del asunto hay que recordar que el evangelista apunta a los problemas de la Iglesia de su tiempo.

20° domingo ordinario A  
Mt 15,21-28

Los habitantes de Tiro y Sidón se llamaban *sirofenicios* (cf. Mt 7,26). Mateo prefiere calificar a su personaje como «cananea». Este arcaico término bíblico designa a un pueblo del que debía apartarse Israel. Sin embargo, el evangelista ya se ha implicado al insertar a Rajab (la cananea) en la ascendencia del Mesías (Mt 1,5).

La primera intervención de la protagonista es una fórmula litúrgica (v. 22). Igual que los cristianos griegos, se dirige al «Señor» (*Kyrie*) y, como los cristianos judíos, al «Hijo de David». El debate planteado es éste: ¿qué lugar ocupan los paganos en una Iglesia compuesta sobre todo por cristianos de origen judío?

Para algunos de éstos, el «pan de los hijos», es decir, la doctrina de Cristo y la mesa eucarística, no debe ser dado a los «perros», denominación descortés de los paganos. De forma extraña, la cananea, que al principio «gritaba»,



## Leccionario: Israel y los extranjeros

**20º domingo ordinario A.** Contra los judaítas preocupados por guardar pura su identidad, Dios acoge al que quiere (1ª lectura = Is 56,1.6-7). El Templo es su casa, abierta a todos los pueblos. Añadamos que, aunque la Iglesia de Mateo es judía en su mayoría, Pablo se pregunta, directamente, por el hecho de que los paganos se adhieran al Evangelio más que sus hermanos judíos (2ª lectura = Rom 11,13-15.29-32).

reconoce su estatuto inferior con relación a los «señores», los judeocristianos.

Así, el evangelista recuerda la prioridad de Israel en la historia de la salvación. Se hace eco de aquellos miembros

**21º domingo ordinario A**  
Mt 16,13-20

*Santos Pedro y Pablo*  
*misa del día*  
Mt 16,13-19

de su Iglesia que de alguna manera no conceden a los candidatos extranjeros más que transportines. Pero, según el desenlace, lo esencial es la fe en Jesús, Señor e Hijo de David, y el evangelio acabará

con este mandato: «Haced discípulos a todas las naciones» (28,19).

De esta manera, según parece, el universalismo evangélico se gana en un combate diario entre el respeto a las identidades socioculturales, por una parte, y, por otra, la apertura al otro, sin la cual la comunidad se asfixia y pone bajo el celemín (Mt 5,15) la luz de su Señor.

### De nuevo los panes (15,29-16,12)

Gracias a la pureza de su fe, la cananea tiene acceso al «pan de los hijos». Ella representa a la muchedumbre futura de los paganos que, testigos de los signos del Mesías,

el enviado del Dios de Israel, saciarán un día su hambre (2ª multiplicación de los panes, 15,29-39).

Siempre ciegos, fariseos y saduceos, los dos partidos opuestos, piden a Jesús un «signo del cielo» (16,1-4). Como contrapunto (16,5-12), Jesús recuerda a sus discípulos el signo de los panes multiplicados y los invita a desconfiar de aquellos que quieren un Mesías que lleva a cabo prodigios celestiales. Al término de este camino, Pedro podrá proclamar su fe. (El leccionario del año A no ofrece estos pasajes.)

### Las llaves del Reino de los cielos (16,13-20)

¿Quién es Jesús? Desde la curación de un poseído sordo y mudo (Mt 12,22-24), Jesús se ha revelado, con palabras y actos, al restringido círculo de sus discípulos. Ahora puede plantearles la pregunta decisiva: «¿Y vosotros, quién decís que soy?».

**Lectura de conjunto.** El diálogo entre Jesús y sus discípulos se divide en dos etapas.

– Pregunta: qué dicen los «hombres» (extraños al grupo) sobre la identidad del «Hijo del hombre», perifrasis que aquí evita a Jesús ponerse por delante. Respuesta: en el mejor de los casos se ve en él a un profeta.

– Jesús remite la pregunta directamente a los discípulos (v. 15). Como respuesta, es Simón Pedro el que lo confiesa como Cristo (v. 16).

El diálogo se reanuda en una declaración de Jesús dirigida a Pedro (vv. 17-19). Para Mateo, Pedro no se ha expresado como portavoz de los otros, sino a título personal. Se sigue una triple evaluación: a) La correcta fe de Pedro no procede de su inteligencia, sino de una revelación del Pa-

## Simón Pedro

¿Es Pedro el primer «papa»? El catolicismo lo piensa sobre la base de Mt 16,18-19. Sin embargo, Mateo apunta no a una institución, sino a una *tradición* en el marco de Antioquía de Siria. Esta Iglesia conoció fundadores muy diferentes: los discípulos de Esteban, bastante críticos con respecto al judaísmo judaíta (cf. Hch 7); Pablo, más crítico aún; opuestamente, el muy judío Santiago (Gál 2,12) y un Pedro más bien apurado (Gál 2,11ss). Mateo lo declara como el primer compañero de Jesús y, en la corriente moderada que inspira, la figura más apta para resolver las tensiones de esta comunidad.

dre (v. 17); b) por eso Jesús hace de Pedro la *piedra* de fundamento de su Iglesia futura, que resistirá a las fuerzas infernales (v. 18); opuestamente a escribas y fariseos (cf. Mt 23,13), cuyo autoritarismo cierra el acceso al Reino, Pedro tendrá las llaves de la entrada a ese Reino (v. 19).

El versículo final (v. 20) no concluye la investidura de Pedro, sino su confesión (v. 16). La prohibición hecha a los discípulos de decir que es el *Cristo*, una palabra que implica un poder real, prepara el primer anuncio de la pasión, una perspectiva que Pedro va a rechazar (16,22) en la debilidad de su «carne y [su] sangre» (cf. v. 17).

**Al hilo del texto.** 1. Ninguna razón de tipo simbólico explica que este diálogo se sitúe en el extremo norte de Galilea, en Cesarea de Filipo, ciudad en plena reconstrucción en los tiempos de Jesús. Hasta tal punto que Lucas ha omitido esta mención geográfica (Lc 9,18). Debe tratarse, por tanto, de un simple eco histórico.

2. Mateo «infla» la confesión de Pedro con ecos del «Credo» de su propia Iglesia, en los años 80: «Tú eres el Cristo», anunciado por los profetas; el «Hijo», ligado a Dios por una intimidad sin parangón (cf. Mt 11,27), Hijo del «Dios vivo», es decir, según el judaísmo antiguo, el Dios que da la vida y, según los primeros cristianos, el Dios que ha resucitado a Jesús. De nuevo, el evangelio no refleja sólo la vida de Jesús, sino la fe de los primeros cristianos.

3. La investidura de Pedro (vv. 17-19), llena de expresiones semíticas, hace pensar en una tradición que circulaba en tiempos de Mateo entre los cristianos divididos de Antioquía (cf. recuadro). Es el eco de tensiones que el episodio de la cananea dejaba entrever (Mt 15,21-28).

4. Al confiar a su discípulo las «llaves del Reino de los cielos», Jesús no lo instituye como portero del Paraíso. Pero, en cuanto mediador entre diferentes corrientes, muy terreno, será el intérprete autorizado de lo que está prohibido («atar») o permitido («desatar») para vivir en conformidad con el mensaje del Reino.



## Leccionario: las llaves

**21° domingo ordinario A.** La 1ª lectura cuenta que un tal Eliaquín es encargado de reemplazar a alguien en la función de «mayordomo de palacio» (Is 22,19-23). Se le dará la *llave* de la «casa de David». «Abrirá y cerrará», según su discernimiento, el acceso al rey, heredero de David. Así se dibujan, a pesar de que Mateo no haya pensado en absoluto en este Eliaquín, los símbolos de la firmeza y la estabilidad de Pedro, elegido por el Hijo de David.

# Enseñanza sobre la Iglesia (Mt 16,21-20,34)

Jesús construirá su Iglesia sobre Pedro. He aquí ahora, a lo largo del camino hacia Jerusalén, la enseñanza de Jesús sobre esta Iglesia (Mt 16,21-20,34). La sección se divide en tres partes<sup>8</sup>.

La primera tabla (16,21-17,27) se organiza en torno al anuncio de la pasión: la Iglesia reúne a discípulos que aceptan, en su vida, la cruz del Maestro. En la segunda tabla, en el centro de la enseñanza, tiene lugar el discurso sobre la Iglesia (18,1-35). Ésta será acogedora de los pequeños y cultivará el perdón fraterno. El discurso conlleva como com-

plemento una serie de lecciones que constituyen la tercera tabla (19,1-20,28), lecciones que invitan a una conversión de las relaciones, al paso de la dominación al servicio.

Como conclusión (20,29-34), la iluminación de dos ciegos de Jericó se presenta como una escena de vocación: seguirán a Jesús en el camino de la pasión.

## I – La Iglesia y la cruz (Mt 16,21-17,27)

El relato de Mateo llega a un recodo, marcado por esta fórmula: «Desde entonces comenzó Jesús...» (v. 21; compárese con 4,17). Aquí se trata por primera vez de

22º domingo ordinario A  
Mt 16,21-27

anunciar la necesidad de la pasión («tenía que», v. 21) en el plan de Dios y en la vida de la Iglesia.

---

### La sombra de la cruz (16,21-27)

---

#### 8 Para leer:

- Jean ZUMSTEIN, *La condition du croyant dans l'évangile de Matthieu*. OBO 16. Friburgo-Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1977 (para profundizar sobre el aspecto eclesial que recorre esta sección).
- Xavier LEON-DUFOUR, «La Transfiguration de Jésus», en *Études d'Évangile*. Parole de Dieu. París, Seuil, 1965, pp. 83-122 (ed. española: *Estudios de evangelio*. Barcelona, Estela, 1969) [sobre Mt 17,1-9 en su contexto sinóptico].

**Lectura de conjunto.** La vida cristiana no se limita al feliz descubrimiento de Cristo; es un camino en pos del Crucificado, en la renuncia. El pasaje comprende tres escenas sucesivas.





- A los que acaban de reconocerlo como «Cristo», Jesucristo les anuncia su pasión, meta del viaje hacia Jerusalén (v. 21). Identifica a los responsables de su muerte y predice su resurrección al «tercer día».

- Un apartado (vv. 22-24) presenta la protesta de Pedro ante esta eventualidad y la severa reprimenda de Jesús.

- Jesús vuelve con sus discípulos (vv. 24-27) para una breve lección sobre la Iglesia. El discurso se articula así: a) pretender seguir a Jesús es aceptar la cruz, la renuncia (v. 24); b) en efecto, ponerse a sí mismo como el centro de todo es perder la vida (vv. 25-26); c) al final, el Hijo del hombre juzgará, aquel que revela el camino de la cruz lo sigue él mismo y recibe del Padre la tarea de evaluar la «praxis» (ésta es la palabra griega) de cada cual.

**Al hilo del texto.** 1. La expresión «resucitar al tercer día» (cf. recuadro) es un motivo «fuera de campo» destinado al lector cristiano y que Pedro, como personaje del relato, parece no haber entendido.

### Resucitar al tercer día (v. 21)

Los sabios judíos observaron que, en la Biblia, el «tercer día» designaba a menudo una intervención decisiva de Dios. Así, Os 6,2: «Después de dos días nos curará, el tercer día nos levantará». Ellos leían en este oráculo la resurrección de los muertos al final de los tiempos y, en la sinagoga, lo traducían de la siguiente manera: «Él nos hará vivir en los días de las consolaciones que deben venir; en el día de la resurrección de los muertos nos hará levantar». Así, la resurrección «al tercer día según las Escrituras» (cf. 1 Cor 15,4) tiene un alcance teológico: al resucitar a Jesús, Dios inauguraba la resurrección final esperada por los creyentes.

**22º domingo ordinario A.** La 1ª lectura está tomada de Jr 20,4-9. Contra su propio temperamento y siendo el blanco de burlas, Jeremías debe anunciar el castigo divino. En la cruz de Jesús se cumple el trágico destino de los profetas (cf. Mt 23,37), que no pueden apartarse de su vocación. Menos dramática es la vida de la mayor parte de los creyentes. Su sacrificio consistirá en buscar en todo tiempo la voluntad de Dios, a contracorriente del «mundo presente» (2ª lectura = Rom 12,1-2).

2. Envalentonado por su investidura (16,17), Pedro aparta a Jesús de la perspectiva de la pasión. Él escucha cómo le dicen: «¡Ponte detrás de mí!», ocupa tu lugar de discípulo. Es un «satán», un tentador que pretende saber cómo debe cumplir su misión Cristo. Ahora bien, siempre media un abismo entre los pensamientos de Dios y la miopía humana.

3. Ser discípulo, «caminar detrás» de Jesús (v. 24), implica la «cruz» así interpretada: querer salvarse a sí mismo, asegurarse uno mismo sus seguridades y confiar en el tener (ganar el mundo entero) significa perderse. Vendrán días de fracaso en que el creyente dirá, como el salmista: «Nadie puede pagar a Dios rescate por su vida» (Sal 49 [48],8).

### La transfiguración (17,1-9)

El episodio de la transfiguración se sale fuera del hilo de la lectura continua. La tradición litúrgica lo reserva para el 2º domingo de Cuaresma, por anticipar la victoria de Pascua, así como para la fiesta del 6 de agosto.

2º domingo de Cuaresma y  
Fiesta de la Transfiguración  
Mt 17,1-9

Tras el anuncio de la ley de la cruz en la vida de la Iglesia (16,24), la escena aporta a los creyentes la certeza de un

## El Hijo del hombre

La expresión es una de las más difíciles de interpretar. No es un título que proclame a Jesús, como «Señor» o «Hijo de Dios», sino una designación que *se da* Jesús, y solo él, según una significativa ambigüedad. En un sentido, traduce la humildad «yo, un ser humano». En otro, se trata del ser celestial a quien Dios confiere la realeza y el juicio universales, según Dn 7,13-14 y otros apocalipsis judíos. Así, en Jesús, el Hijo del hombre ya puede perdonar en la tierra los pecados (Mt 9,6). Pero ¿cómo entender «El Hijo del hombre va a sufrir» (17,12)? ¿«Porque» es un simple mortal? ¿O «aunque» es el Hijo del hombre soberano sufrirá?

desenlace luminoso. Mas directamente, el relato se encadena a unas enigmáticas palabras. «Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin ver al Hijo del hombre venir como rey» (16,28). Así situado, el versículo quizá ilumina la transfiguración como una revelación de la gloria del «Hijo del hombre».

**Lectura de conjunto** La introducción (v. 1) sitúa a los personajes, los tres discípulos que acompañarán a Jesús en la prueba de Getsemaní (26,37), y el lugar: la «montaña alta» donde Dios va a glorificar a su Hijo se opone a la «montaña muy alta» en la que el diablo ofrece a Jesús «todos los reinos de la tierra» (4,8). Así, el episodio se reparte en dos momentos

– Primero es el aspecto visual, la transfiguración propiamente dicha, la aparición de Moisés y Elías y la reacción de Pedro (vv. 2-4)

– Sigue después el sonido de la voz celestial y las reacciones de los tres testigos (vv. 5-6)

Como conclusión, Jesús toca a los discípulos, como para llevarlos abajo (vv. 7-8). La liturgia añade la consigna del silencio (v. 9), que introduce el debate sobre el discurso de

Elías (17,9-13). Captamos así que los discípulos han tenido una «visión», típica de los apocalipsis, que les revela al Hijo del hombre.

**Al hilo del texto** 1 La convención simbólica fundamental del relato evoca a Moisés en el Sinaí, con la aparición de la gloria divina «después de seis días» (Ex 24,16), beneficiado también por una «transfiguración» (Ex 24,29). La propia nube (Mt 17,5) recuerda la presencia de Dios en el Sinaí (Ex 19,9, 34,5). Añadamos el motivo de las «tiendas» (v. 4), moradas eternas de los justos (Sal 118 [117],15; Ap 7,15).

2 La transfiguración hace de Jesús un personaje celestial: «Su rostro brillaba como el sol» (v. 3). Es la vanguardia de los justos, que «resplandecerán como el sol en el Reino de su Padre» (13,43)

3. La tradición judía adornaba con múltiples rasgos a los personajes de Moisés y Elías. Mateo ve sin duda en ellos la Ley y los Profetas, y su aparición atestigua que Jesús cumple su misión (cf. 5,17)



## Leccionario: la esperanza

**2º domingo de Cuaresma.** El Apóstol invita a Timoteo (2ª lectura = 2 Tim 1,8b-10) a considerar, literalmente, la «gracia visible ahora por la *epifanía* de nuestro salvador Jesucristo». Desde ahora, en respuesta al Evangelio, el creyente comienza su profunda transfiguración.

**Transfiguración del Señor (6 de agosto).** Los discípulos han visto la gloria de Jesús, cumplimiento de la visión del Hijo del hombre (1ª lectura = Dn 7,9-10 13-14). Pero, en la transfiguración, la luz insostenible de Dios (el «Anciano», Dn 7,9) es transferida a Jesús «Él ha recibido del Padre el honor y la gloria» (2ª lectura = 2 Pe 1,16-19). Esta atestación de los discípulos debe mantener la esperanza de los cristianos hasta la venida final de Cristo, «Estrella de la mañana»

4. La voz celestial se hace eco de la proclamación del bautismo de Jesús (3,17). Añade: «Escuchadlo», es decir, la orden dada por Dios cuando prometió «suscitar» un nuevo Moisés (Dt 18,15).

### **Hacia la pasión (17,10-27)**

El diálogo a propósito de Elías (17,9-13) vuelve a los sufrimientos del Hijo del hombre y de cualquiera que le siga.

Con la curación del muchacho epiléptico (17,14-21), y siempre en la perspectiva de la pasión, Jesús no invita a la Iglesia a producir brillantes milagros, sino a superar primeramente la debilidad de su fe. Tras el segundo anuncio de la pasión, que entristece a los discípulos (17,22ss), el pintoresco episodio del impuesto del Templo (17,24-27) aporta un doble mensaje de confianza: sitúa a los discípulos en una relación absolutamente filial con Dios y manifiesta la solidaridad de Jesús con Pedro, representante de la Iglesia. (La liturgia del año A no ofrece estos pasajes.)

## **II – El discurso sobre la Iglesia (Mt 18,1-35)**

Este cuarto gran discurso del evangelio, tras el Sermón de la montaña (Mt 5-7), el discurso misionero (Mt 9,36-10,42) y el discurso en parábolas (Mt 13,1-52), esboza dos orientaciones fundamentales de la Iglesia: se preocupará por los pequeños y por aquellos cuya fe es frágil (vv. 1-14); constituirá una comunidad fraterna gracias a la práctica del perdón (vv. 15-35).

La primera parte se inicia con esta pregunta: «¿Quién es el más grande en el Reino de los cielos?». Ahora bien, nadie es grande frente al don del Reino. Hay que hacerse pequeño y, por eso, acoger a los niños (vv. 1-5). El lector descubre rápidamente (vv. 6-10) que no se trata sólo de niños en sentido estricto, sino de los «pequeños que creen en mí», aquellos cuya fe es frágil y que choca con la actitud de algunos cristianos despreciativos. A estos últimos, el Evangelio les ordena una ascesis radical. Más aún, esta gente pasará del desprecio a la solicitud por los pequeños que se extravían, a imitación del pastor de la parábola (vv. 12-14). La liturgia se queda con la segunda parte del dis-

curso (vv. 15-35), que, como la primera, acaba con una parábola (vv. 21-35).

### **Frente al pecador (18,15-35)**

**Lectura de conjunto.** La *primera sección* (vv. 15-20) concierne a la actitud requerida con respecto al pecador, y se desarrolla en tres puntos.

*23º domingo ordinario A*  
Mt 18,15-20

- Primero, un procedimiento práctico (vv. 15-17): una charla personal con el que ha cometido la falta, después, si hay necesidad, una conver-

*24º domingo ordinario A*  
Mt 18,21-35

sación con dos o tres. En caso de fracaso, llevar el caso ante la «Iglesia», es decir, la asamblea local en sus instancias de decisión. Si no se logra nada, se producirá la expulsión. En efecto, el realismo se impone contra un angelismo fuera de lugar: algunos miembros pueden gangrenar seriamente el cuerpo de la comunidad. Para

alentar y canalizar semejante asunto, el evangelista añade dos precisiones.

- Aquel que sea «atado» (retenido contra) o «desatado» (absuelto) por la comunidad (v. 18), lo será por el mismo Dios (el Cielo). Así descubrimos que el poder conferido a Pedro (16,19) tiene una dimensión comunitaria.

- Las decisiones se tomarán en un clima de oración (vv. 19-20). Reunidos en nombre de Jesús, a la luz de su enseñanza, los discípulos que afronten estos difíciles conflictos se aseguran su presencia, su implicación en las decisiones de ellos.

La segunda sección (vv. 21-35) pasa de aquel que peca al hermano que peca «contra mí», según el diálogo entre Pedro y Jesús (vv. 21-22). El discípulo propone un séptuple perdón, número perfecto. Jesús exige un perdón sin límite: «Setenta veces siete». E ilustra su respuesta con una parábola en tres actos seguida de una aplicación.

Acto I (vv. 23-27). El rey, al arreglar sus cuentas, quiere vender a un deudor y su familia para saldar una deuda que alcanza casi niveles de presupuesto de Estado. Conmovido por la súplica de su siervo, su «señor» hace borrón y cuenta nueva sobre el asunto.

Acto II (vv. 28-30). Tan pronto ha salido, el siervo amnistiado agarra por el cuello a un colega que le debe el equivalente a tres meses de salario. Ahora ninguna piedad: el deudor es arrojado a la cárcel.

Acto III (vv. 31-34). Los acontecimientos se precipitan. Otros colegas, aterrados, refieren el incidente al «señor». El interesado es convocado, reprendido y entregado a los verdugos, que en aquella época tenían el don de arrancar lo que el ajusticiado ni siquiera sabía que poseía.

La aplicación (v. 35) concluye con que cada cual debe perdonar a su hermano «de todo corazón». El conjunto del

## El perdón

«Al mandato de orar para obtener el perdón de nuestros pecados, el Señor añadió una ley que nos impone un compromiso preciso pedimos que nuestras deudas sean perdonadas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores. Debemos saber que no podemos obtener lo que pedimos a propósito de nuestros pecados si nosotros no hacemos lo mismo con aquellos que han pecado contra nosotros [ ] El siervo que, tras haber sido liberado de toda su deuda, no quiso a su vez perdonar la de su compañero de servicio, es arrojado a la cárcel. Porque no quiso hacer gracia a su compañero, perdió la gracia que su señor le había hecho a él»

SAN CIPRIANO (siglo III), *Sobre la oración del Señor*

discurso presenta, pues, un notable equilibrio. Sin duda se imponen decisiones disciplinarias para la salvaguardia de la comunidad, y hay que tomarlas con valor (vv. 15-20). Pero, en los conflictos inevitables, el creyente conservará un espíritu de perdón fundamental que deja a Dios el cuidado de juzgar.

**Al hilo del texto.** 1. El procedimiento que modula la «corrección fraterna» (vv. 15-16) se inspira en el Deuteronomio «Un solo testigo no basta para probar la culpabilidad de un hombre en cualquier clase de falta [...] Para que la sentencia por cualquier delito sea firme, es necesaria la declaración de dos o tres testigos» (Dt 19,15). Ya la comunidad de Qumrán había legislado a partir de este texto de modo que se agotaran todas las posibilidades de enmienda antes de la comparecencia del culpable ante la asamblea. El mismo procedimiento, según parece, tenía lugar en la Iglesia de Corinto (2 Cor 13,1).

2. Gustándole a Mateo jugar con las cifras, se pasa del «dos o tres» testigos a los «dos o tres» fieles reunidos en nombre de Jesús (v. 20). Un adagio judío rezaba así «Si dos hombres se encuentran juntos y las palabras de la

Ley están en medio de ellos [como motivo de conversación], Dios habita en medio de ellos». Jesús, presente en las decisiones de la Iglesia, toma el relevo de la Ley.

3. El perdón concedido setenta veces siete se enfrenta a la reacción en cadena de la venganza: «Caín será vengado siete veces, pero Lámech los será setenta veces» (Gn 4,24).

4. El propio rey descodifica la parábola (v. 32): ¿cómo ha podido el deudor perdonado olvidar tan rápidamente su situación? El soberano se siente escarnecido en su honor. ¿Cuántas veces hay que perdonar? Al final no es posible ninguna contabilidad. A menos de encerrarse en su suficiencia, el discípulo se sabe pecador, deudor del perdón de Dios. La parábola ilustra, a fin de cuentas, la petición del Padrenuestro: «Perdona nuestras deudas como nosotros



## Leccionario: **advertencia y perdón**

**23º domingo ordinario A.** De una manera amplia, la 1ª lectura (Ez 33,7-9) pone en relación con la corrección fraterna el deber que le incumbe al profeta de advertir al pecador. Fue posible recurrir a Dt 19,15-20, un texto que tuvo una rica posteridad tanto en el judaísmo como en las primeras comunidades cristianas.

**24º domingo ordinario A.** El perdón del pecador, adversario del justo, está arraigado en el judaísmo antiguo (1ª lectura = Eclo 27,30-28,7): el creyente se sabe pecador. A esta lección de sabiduría, el evangelio añade la situación filial del creyente frente al Padre de Jesús.

perdonamos a nuestros deudores» (Mt 6,12; cf. recuadro de p. 52).

## III – Del poder al servicio (Mt 19,1-20,34)

Los pasajes que prosiguen el discurso sobre la Iglesia (19,1-20,34) comentan las lecciones fundamentales sobre la Iglesia, tal como Jesús la concibe. Primeramente se trata de erradicar la dominación del hombre sobre la mujer en la cuestión del divorcio, y la posibilidad (prudente) de un celibato al servicio del Reino (19,3-12). Después viene el rechazo de la dominación de los adultos sobre los niños (19,13-15) y, por último, a partir del episodio del joven rico, la advertencia sobre el peligro de las riquezas en relación con los valores del Reino (19,16-30). (El leccionario del año A no ofrece estos pasajes.)

Estas paradojas, Jesús las anuda en la parábola de los obreros de la última hora (20,1-16), allí donde la liturgia retoma el hilo de su lectura.

### Los obreros de la última hora (20,1-16)

Las precedentes lecciones sobre la Iglesia han revelado que los valores asumidos por este mundo no son forzosamente los que cuentan a los ojos de Dios: «Muchos primeros serán últimos, y muchos últimos serán primeros» (19,30). Esta sentencia evangélica anuncia la parábola de los obreros de la viña.

*25º domingo ordinario A*  
*Mt 20,1-16*

**Lectura de conjunto.** La parábola evoca la paradójica justicia de Dios en la instauración de su Reino. El relato se divide en dos partes.

- La *jornada de vendimia* (vv. 1-7) está acompañada por contrataciones, efectuadas, incansablemente, cada tres horas. La última llamada tiene lugar una hora antes de final del trabajo. Dos motivos preparan el desenlace. En la inactividad de los obreros solicitados como refuerzo no hay nada culpable: nadie, hasta ese momento, los ha contratado (vv. 3.6-7), y es una oportunidad que les ofrece el dueño del terreno. A continuación, el narrador maneja sus efectos señalando de entrada el contrato por un denario para los viñadores más madrugadores (v. 2) y dejando suponer que los siguientes recibirán menos («os daré lo que es justo», v. 4).

- La *hora de las cuentas* (vv. 8-15) supone un desenlace en dos fases. Primero, la entrega de salarios, que pone a todos los obreros en igualdad (vv. 8-10). Después el conflictivo diálogo entre el señor y los primeros llamados, que se sienten perjudicados (vv. 11-15).

Partiendo del hecho de que los últimos que han llegado son pagados los primeros (v. 8), el evangelista une a su parábola el proverbio sobre los primeros que se convierten en los últimos. En realidad, el relato subraya una igualdad de trato.

### Una parábola rabínica

«Un rey contrató a numerosos obreros. Uno de ellos mostraba más ardor en el trabajo que los demás. ¿Qué hizo el rey? Se lo llevó a pasear con él. Por la tarde, los obreros vinieron a recibir su salario, y el rey pagó también un jornal completo a ese obrero. Los otros refunfuñaban: “Hemos estado trabajando todo el día, y éste no ha trabajado más que dos horas, y le das el mismo salario que a nosotros”. Y el rey les dijo: “Éste ha hecho en dos horas más que vosotros en toda la jornada”»

*Talmud de Jerusalén* (el Talmud opone aquí dos actitudes con respecto a Dios, la de los judíos y la de los paganos)

Cf también «Paraboles rabbiniques», *Supplément au Cahier Évangile* 50 (1984), p. 23, y D. MARGUERAT, *Parábola*. Cuadernos Bíblicos 75. Estella, Verbo Divino, 2002, pp. 46-48

**Al hilo del texto.** 1. La parábola insiste en la iniciativa del señor, que no deja de llamar a su viña y dispone de sus bienes a su antojo. Esta gratuidad sólo puede sorprender cuando se la compara con la versión rabínica de la misma *fábula* (cf. recuadro), que evidentemente Mateo conocía.

2. La clave de una parábola se encuentra a menudo en el diálogo conflictivo de los personajes. Con los contratados de buena mañana, el señor ha cumplido su trato. Pero quiere dar a los otros tanto como a ellos. Así, a la justicia contractual se añade una justicia de generosidad. De ahí el desplazamiento del problema (v. 15): «¿Tienes envidia porque yo soy bueno?». Hay que reconocer que, desde el punto de vista de una equidad económica, la parábola causa escándalo. Pretende significar, paradójicamente, que la relación con Dios no puede compararse con las relaciones entre un empleado, celoso de lo que se le debe, y su empleador. Con sus dones, Dios se muestra con tal largueza que no perjudica a unos cuando favorece a otros.

3. El final sobre los últimos y los primeros (v. 16) no es más que una vuelta a lo mismo. La aplicación, dejada a la reflexión del lector, superpone tres niveles

a) El Reino de los cielos «contrata» a todos aquellos que escuchan la llamada de Jesús, incluso aunque respondan tardíamente. Valen tanto para Dios como los justos laboriosos.

b) La parábola adquiere un sentido nuevo cuando los paganos, los últimos en llegar, tratan de incorporarse a las Iglesias de origen judío.

c) Por último, Mateo integra la parábola en la enseñanza sobre la Iglesia y sobre una necesaria inversión de valores. Por ejemplo, la esposa repudiada por capricho (19,3), el niño apartado como irritante (19,13) y el pobre que no es nada, he aquí a los que parecen los últimos, pero que, en la vendimia, Dios considerará como los primeros



## Leccionario: los proyectos de Dios

**25º domingo ordinario A.** La justicia del Reino, esbozada por la parábola, presenta tal novedad que difícilmente se encuentran paralelos en el Antiguo Testamento. La 1ª lectura (Is 55,6-9) une sin embargo dos motivos significativos: nunca es demasiado tarde para volver al Señor (¿dejarse «contratar»?), pues sus proyectos van a contracorriente de los cálculos humanos.

### La lógica de la cruz (20,17-34)

En estas lecciones sobre la Iglesia es siempre la lógica de la cruz la que se dibuja. He ahí por qué la sección vuel-

ve de nuevo, al final, con un último anuncio de la pasión (20,17-19). No hay ninguna reacción inmediata de los discípulos. Pero la solicitud de los hijos de Zebedeo (20,20-28), sedientos de gloria, muestra suficientemente su resistencia al espíritu de un servicio total. Sólo el contacto con Jesús abre los ojos de los ciegos anónimos de Jericó (20,29-34) y los de aquellos que, después de ellos, aceptan ponerse en camino en pos del Crucificado. (Estos pasajes no son ofrecidos por el leccionario del año A.)

### Mateo y la Biblia judía

«Seguramente, el Antiguo Testamento tiene sobre Mateo una influencia formadora muy poderosa; sin duda hay grandes alusiones –así, cuando Jesús es llamado «rey de Israel» (27,42)– y alusiones locales de extraordinaria importancia, como en la utilización narrativa de testimonios veterotestamentarios (por ejemplo la huida a Egipto, en 2,19-23, alusión al Éxodo), pero no debemos buscar dependencias literarias a gran escala comparables a las del *Ulises* de Joyce con respecto a la *Odisea*.

Quedémonos sólo con que el carácter alusivo que invade el libro de Joyce y la dependencia de Mateo con respecto a la Biblia judía tienen algo en común. Y, mediante esta dependencia, aprendamos algo sobre el modo de leer a Mateo: sobre lo que se podría llamar la lógica de su

imaginación. Su relación con el material del Antiguo Testamento es casi siempre de la misma naturaleza. Concede al texto antiguo su santidad y su fuerza perpetua, pero supone siempre que, en un sentido importante, no es completo en sí mismo. El acontecimiento o la palabra prefigurados en el texto antiguo se cumplen en el nuevo, que, por tanto, se encuentra validado al mismo tiempo que lo contiene y lo trasciende. Entre el nuevo y el antiguo, la relación es de naturaleza tipológica; aunque el antiguo estaba completo y no se prestaba a ningún añadido, no obstante debía ser completado. Como si la historia y el relato adquirieran una dimensión nueva e inesperada».

Frank KERMODE, «Matthieu», en R. ALTER / F. KERMODE (eds.), *Encyclopédie littéraire de la Bible*. París, Bayard, 2003, p. 477.

# El Hijo del hombre juzga en Jerusalén (Mt 21,1-25,46)

**M**ateo 21,1-25,46 condensa la actividad de Jesús en Jerusalén en cuarenta y ocho horas. Pero ¡qué densidad! Es a partir de este momento en la ciudad que «mata a los profetas» (23,37) cuando los acontecimientos se van a precipitar<sup>9</sup>.

Un prólogo (21,1-22) abarca la primera jornada (entrada real y después expulsión de los vendedores del Templo) y el comienzo de la segunda (incidente de la higuera). La prosecución de la segunda jornada puede dividirse en dos partes: una primera sucede en el Templo (21,23-23,39). Jesús

defiende su autoridad y juzga severamente a sus adversarios; la segunda parte, situada en el monte de los Olivos, es el discurso sobre el final (24,1-25,46). Todo acaba con una indicación cronológica determinante: «Ya sabéis que dentro de dos días se celebra la fiesta de la Pascua» (26,2).

## La llegada de Jesús a Jerusalén (Mt 21,1-22)

El prólogo (21,1-22) alinea tres etapas. Primero la entrada real en la Ciudad santa, después la expulsión de los

vendedores del Templo (seguida, por la noche, de una prudente retirada a las afueras, en Betania). Por último, a la mañana siguiente, tercera etapa, regreso a la capital. El incidente de la higuera (21,18-22) es difícil de entender: Jesús no encontrará en Jerusalén el fruto esperado y los discípulos serán allí fuertemente sacudidos: gracias a una oración llena de fe lograrán superar las pruebas (v. 22). Después todo sucede en una jornada.

Esta segunda jornada deja poco lugar a los discípulos. El acento recae en el combate de Jesús con las autoridades

---

### 9. Para leer:

- Jacques NIEUVIARTS, *L'entrée de Jésus à Jérusalem* (Mt 21,1-17). Lectio Divina 176. París, Cerf, 1999 (para situar la entrada en Jerusalén en su contexto narrativo y sus fuentes escriturarias).
- Richard HURLEY, «Le lecteur et les chevreux dans le jugement dernier de Matthieu»: *Sémiotique et Bible* 101 (2001), pp. 21-41 (sobre el juicio final en Mt 25).



religiosas, políticas y morales de Israel, a saber, por orden de aparición en escena, los sumos sacerdotes, los escribas, los ancianos, los fariseos y los herodianos.

El evangelista interpreta la entrada de Jesús en Jerusalén mediante un oráculo de Zacarías: «He aquí que tu rey viene a ti» (Mt 21,5). La sección termina con la presentación del «Hijo del hombre» glorioso, el «Rey» (25,31.34), que juzgará a todas las naciones. La intención parece, pues, ésta: Jesús será juzgado y condenado. Pero antes él mismo juzga, con su autoridad real, a las instituciones de Jerusalén, que le rechazan.

## La entrada real (21,1-11)

El relato de la entrada de Jesús en Jerusalén escapa al curso de la lectura continua, porque la liturgia le asigna todo naturalmente al Domingo de Ramos para abrir la procesión que conmemora el acontecimiento. En la trama del evangelio, el episodio subraya la dignidad real que ilumina las siguientes disputas.

**Lectura de conjunto.** El glorioso episodio, que comprende tres etapas, no desemboca en el esperado triunfo, sino en una indecisión que anuncia la cruz. Por eso la liturgia de los Ramos añadirá al relato la lectura de la pasión.

– Al principio encontramos los preparativos del acontecimiento (vv. 1-7), después el monte de los Olivos, allí donde, según Zacarías 14,4, el Señor plantará sus pies al final de los tiempos. El pasaje progresa así: a) Jesús envía a dos discípulos a buscar «una borrica atada con su pollino al lado» (vv. 1b-3). b) Mediante la cita de Zacarías 9,9, el evangelista ofrece la clave de este detalle: se trata de la entrada del Rey humilde enviado a Sión (vv. 4-5). c) Los

discípulos lo ejecutan, y Jesús se instala en las monturas adornadas con mantos (vv. 6-7).

– El cortejo avanza (vv. 8-9): la muchedumbre hace un tapiz con vestiduras y ramas. El héroe se encuentra en el centro de la procesión que acompaña una aclamación dirigida al «Hijo de David» (vv. 6-7).

– La llegada a Jerusalén (vv. 10-11) suscita reacciones decepcionantes. Toda la ciudad es «sacudida», como lo será toda la tierra en el momento de la muerte de Jesús (27,51). Este «seísmo», que marcará también el anuncio de la resurrección (28,2), no termina por ahora más que en el escepticismo de las citas: «¿Quién es éste?». La muchedumbre de provincias, que sin embargo había aclamado al Hijo de David, no ve en Jesús más que un «profeta» surgido de Nazaret, un oscuro rincón. Advertido por el evangelista (vv. 4-5), sólo el lector puede entender que se trata del advenimiento del Rey Mesías anunciado por los profetas.

Domingo A de Ramos y  
de la Pasión (procesión)  
Mt 21, 1-11

**Al hilo del texto.** 1. Jesús sabe dónde encontrar la montura que le llevará a Jerusalén (v. 2). Después sabrá dónde encontrar la sala de la cena pascual (26,17-19). Así se expresa el saber profético de aquel que camina libremente hacia la cruz.

2. En una época en que Jerusalén deseaba un jefe con autoridad para restablecer el orden, el profeta (Zac 9,9-10) anuncia un rey humilde, montado en un asno, montura modesta y pacífica, y no sobre un caballo, tradicional montura de guerra. Este elegido suprimiría todas las armas y propondría la paz a todos los pueblos. Vendría, pues, «sobre un asno, una cría de pollino». Para mostrar que la profecía se ha cumplido al pie de la letra, el evangelista finge ver en el oráculo *dos anima-*

les. De ahí la curiosa puesta en escena: Jesús «se sienta sobre ellos» (v. 7).

Ahora bien, la Biblia no deja de releerse a sí misma. Así, el oráculo de Zacarías sobre el rey humilde retoma la bendición de Jacob sobre el Mesías, descendiente de Judá. Este rey futuro traerá la prosperidad y la paz, simbolizadas por este versículo. «Él ata a la vid su pollino, y las crías de su asna a la cepa» (Gn 49,11). El evangelio no olvida este poema, y Jesús pregunta por una «borrica atada con su pollino al lado» (v. 2).

3. La aclamación de la muchedumbre (v. 9) se lee en diferentes niveles.

En el contexto de Mateo, se hace eco del grito de los ciegos de Jericó: «Ten piedad de nosotros, Hijo de David» (20.30); prepara la alabanza de los niños en el Templo (21,15). Pero la multitud aún no tiene los ojos abiertos y carece de la fe espontánea de los niños. Aún no ve en Jesús más que un oscuro «profeta» (21,11).

Según la tradición evangélica, se trata en primer lugar de una recomposición de Sal 118 (117), a partir de la interpretación judía del poema. Así el término *hosanna*, es decir, «sálvanos» (Sal 118,25). De igual manera la expresión «bendito el que viene *en nombre del Señor*» (Sal 118,26), es decir, el Mesías. Añadamos la expresión: «Con ramos en las manos formad vuestros cortejos» (Sal 118,27). El Sal 118 encontraba su lugar especialmente en la fiesta de las Tiendas (*Sukkot*), la que más exaltaba la esperanza de la llegada del Mesías. A los ramos empleados en *Sukkot* corresponden las ramas que honran a Jesús (Mt 21,8).

La adición «en lo más alto de los cielos» significa la participación de los seres celestiales en la alabanza terrena y procede de las primeras oraciones cristianas. En efecto, en su forma actual, la aclamación de la muchedumbre

está calcada de las primeras liturgias cristianas y ha pasado al «Santo» que inicia nuestras plegarias eucarísticas. El anacronismo, pretendido por el evangelio, apela a la fe del lector futuro: a éste le corresponde penetrar la página del evangelio para luego entrar y proclamar su propia fe a través de la escena de los Ramos.

## **El templo y la higuera (21,12-22)**

El leccionario del año A omite dos episodios, la *purificación del templo* (Mt 21,12-17) y la *higuera sin fruto* (vv. 18-22).

1. El encadenamiento de la entrada triunfal en Jerusalén y la purificación del Templo contiene insinuada, en el trasfondo de los evangelios, una profecía de Malaquías: «Pronto vendrá a su Templo el Señor, a quien vosotros buscáis» (Mal 3,1). A la expulsión de los mercaderes, Mateo añade dos escenas de su cosecha.

En primer lugar, Jesús deja entrar en el Templo a ciegos y cojos, a los que cura después (vv. 14-15a). Sobre la base de 2 Sam 5-8, el judaísmo antiguo impedía el acceso de los tullidos al santuario, prohibición confirmada por los escritos de Qumrán. De ahí que podamos decir irónicamente que Jesús debería haber curado *primero* y *después* dejado entrar. La inversión supone la participación de todos los discapacitados, de forma completa, en la asamblea de Dios.

A continuación, los niños repiten (¿inventando?) lo que dicen los adultos. Introducidos en la escena aquí (vv. 15b-16) retoman la aclamación al Hijo de David escuchada a lo largo del cortejo. Nuevo escándalo para las autoridades del Templo, a las que Jesús responde citando el Sal 8,3: «De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza...». La tradición judía decía que este salmo había

sido cantado por los niños –incluso por los fetos en el seno de sus madres– tras el paso del mar Rojo. ¿Serían los niños judíos en el Templo la vanguardia de los cristianos, que ven en la resurrección de Jesús la apertura de un nuevo Éxodo? Sin duda, según la sutileza de Mateo. Éste, además, se guarda finamente de citar la continuación del versículo sálmico: «... para hacer callar al enemigo y al re-

belde». La aclamación de los niños es la mejor respuesta a los enemigos de Jesús.

2. Precisándose el clima de hostilidad, Jesús evita pasar la noche en Jerusalén (21,17). A la mañana siguiente, el episodio de la higuera sin fruto (vv. 18-22) anuncia las confrontaciones decisivas entre las autoridades judías y Jesús.

## I – Jesús y las autoridades en el Templo (Mt 21,23-22,14)

Aquí tenemos a Jesús, de regreso al Templo, donde debatirá con las personalidades relevantes (21,23-23,39). Ven a Jesús enseñar y recuerdan su sorprendente acción realizada la víspera en el recinto del santuario. De ahí su pregunta: «¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿Quién te ha dado esa autoridad?» (21,23).

El problema es devuelto a los contrincantes religiosos de la siguiente manera: ¿de dónde procedía el bautismo de Juan: de una autoridad divina (el «Cielo») o de su ambición y su reputación (de los «hombres»)? Los interlocutores retroceden: «No sabemos» (v. 27). De hecho, no pueden saberlo. En efecto, solamente convirtiéndose es como se conoce el poder del Reino de los cielos y, con ello, la autoridad de Juan y de Jesús, que anuncian este Reino. (Este pasaje, vv. 23-27, no es ofrecido por el leccionario del año A.)

La respuesta a los adversarios comprende en primer lugar tres parábolas de juicio (21,28-22,14), seguidas por cuatro controversias (22,15-46). Después un severo juicio contra los escribas y los fariseos (23,1-36) acaba con un apóstrofe contra Jerusalén. Jesús abandona entonces definitiva-

mente el Templo con esta predicción: «Pues bien, vuestra Casa quedará desierta» (23,28).

### Parábola de los dos hijos (21,28-32)

La primera de las parábolas de juicio pone en escena a dos jóvenes, hijos del mismo padre.

**Lectura de conjunto.** La secuencia (21,28-32) responde directamente a aquellos que no reconocen ni la autoridad de Juan ni la de Jesús (vv. 23-27). El conjunto comprende la propia *parábola* (28-31a) y su *aplicación* (31b-32).

26º domingo ordinario A  
Mt 21,28-32

El relato parabólico opone a los dos hijos: el que dice no y después, sin embargo, va (vv. 28-29), y el que dice sí, pero no actúa. El final (v. 31a), pregunta y respuesta, señala lo correcto: más vale decir no y actuar un poco tarde que decir sí y no hacerlo, como repetirán los maestros espirituales (cf. recuadro).

## Decir y hacer

«La palabra está viva cuando son las acciones las que hablan. Os ruego que las palabras callen y hablen las acciones. Estamos llenos de palabras, pero vacías de acciones; a causa de esto nos maldice el Señor, él que maldijo a la higuera en la que no halló frutos, sino solamente hojas».

*Homilía de san Antonio de Padua (1195-1231).*

Y, al dar respuesta correcta, los oyentes (cf. v. 23) no ven que se denuncian a sí mismos. La aplicación lo precisa: en el Reino de los cielos, los detestados publicanos y las mujeres de mala vida toman el lugar de los sumos sacerdotes y de los ancianos. En efecto, los considerados menos que nada han escuchado la llamada de Juan y se han convertido. Los notables han podido constatar estas conversiones, pero ellos mismos no han creído en el mensaje y no se han movido. He ahí por qué no pueden entender la autoridad del heraldo del Reino: sólo un compromiso personal permite experimentar el poder de este Reino. Discretamente, Mateo ha abogado aquí por la acogida en la comunidad cristiana de prostitutas y estafadores arrepentidos.

**Al hilo del texto.** 1. «Ve a trabajar hoy en la viña» (v. 28). La urgencia marca esta llamada. Pero el lector recuerda la parábola de los obreros de la última hora (cf. 20,1-16) y sabe que incluso los atrasados reciben su recompensa.

2. La parábola contiene rasgos alegóricos que facilitan su aplicación. El primer hijo (v. 29) *cambia de opinión* o

*se arrepiente*, según el doble sentido del verbo. Así se anuncia la denuncia de los sacerdotes y ancianos, que no

se corrigen (v. 32). El segundo hijo responde a su padre: «Sí, señor», según la cortesía antigua. Pero detrás de la

palabra «señor» se adivina al Padre o a Jesús. La pregunta final (v. 31a) incluye la misma ambigüedad significativa: ¿cuál de los dos ha hecho la voluntad del padre (o del «Padre»)? El lector se acuerda de la advertencia del Sermón de la montaña: «No todo el que me diga "Señor, Señor" entrará en el Reino de los cielos, sino aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos» (7,21).

3. Juan llegó, literalmente, «en el camino de la justicia» (21,32); preparó el «camino» del Señor viviendo como un justo y predicando lo que había que hacer para convertirse en justo, conforme al deseo del Padre. La expresión prepara la acusación esgrimida contra los «bienpensantes», que persiguen a los justos (cf. 23,29-35).



## Leccionario: la conversión

**26º domingo ordinario A.** El evangelio acusa a los sumos sacerdotes y los ancianos de irresponsabilidad: con la lectura de los profetas (1ª lectura = Ez 18,25-28) deberían saber que Dios quiere la vida del pecador y no pide más que su conversión. Pero, para entrar por este camino, se necesita un mínimo de humildad contra el espíritu de suficiencia, pues el Señor «muestra al pecador el camino; su justicia dirige a los humildes» (Sal 25 [24],8-9).

## Parábola de los viñadores homicidas (21,33-46)

En esta segunda parábola de juicio, la liturgia omite, con buen criterio, el v. 44, sobre la piedra angular (cf. v. 42) que se convierte en piedra de tropiezo para los que se opongan a la obra del Señor. Esta sobrecarga, ausente de Mc 12, procede sin duda de un copista. Por el contrario, la-

27º *domingo ordinario A*  
Mt 21,33-43

mentamos la ausencia de los vv. 45-46, que mencionan a los que se sienten concernidos por la parábola.

**Lectura de conjunto.** En la parábola de los dos hijos, Jesús denunciaba la cerrazón de las autoridades de Jerusalén ante su mensaje. El nuevo relato («otra parábola», v. 33) se hace más dramático, porque acaba con el asesinato del «hijo». El motivo de la viña establece la relación con la parábola precedente. De aquellos que deben trabajar en la viña se pasa a aquellos que deben entregar a quien tiene derecho el «fruto» de la viña. La parábola se desarrolla en cinco etapas (vv. 33-41)

- Al principio (v. 33), el señor de un terreno confía su viña en alquiler y parte de viaje. De entrada se anuncia un tono alegórico, pues el terreno cercado, provisto de un lagar y de una torre, remite al poema de Is 5,1-7: «La viña del Señor del universo es la casa de Israel». Así, los viñadores son las autoridades a las que Dios confía a Israel, responsables del fruto que Dios espera de su pueblo.

- Los siervos enviados para percibir el fruto de la vendimia son maltratados, incluso asesinados (vv. 34-35).

- Con una paciencia fuera de lo común, el propietario despacha otros emisarios, en mayor número, víctimas de la misma suerte (v. 36)

- El drama culmina con el asesinato del hijo (vv. 37-39), rechazado por Israel (arrojado fuera de la viña). Con el sentido de su justo lugar perdido, los asesinos confiesan su perversión: quedarse para su provecho con el terreno que les había sido confiado.

- El desenlace (vv. 37-39), a través de una pregunta de Jesús y la respuesta de los oyentes, versa sobre un juicio futuro: los asesinos perecerán y la viña pasará a manos de gente más fiable.

La *aplicación* de la parábola (vv. 42-43) es doble. En primer lugar, una *óptica cristológica*: sin duda, el Hijo sufrirá la pasión, pero triunfará: la piedra (Cristo) rechazada por los constructores (los notables de Jerusalén) se convertirá en la piedra angular del proyecto de Dios. El evangelio cita aquí Sal 118 (117), 22-23, que en el discurso de los apóstoles profetiza la resurrección de Jesús (cf. Hch 4,21). Sigue una *aplicación eclesiológica* (v. 43). La viña es el Reino de los cielos, que encuentra su esbozo en la viña-Israel y que se convertirá en una realidad nueva: la Iglesia, que no reemplaza a Israel (cf. recuadro), pero cuyos responsables sabrán proporcionar el fruto esperado.

El *final* (vv. 45-46) vuelve al auditorio. Dos grupos se sienten concernidos «al escuchar estas parábolas» -la de los dos hijos y la de los viñadores homicidas-: los sumos sacerdotes, responsables políticos y religiosos, y los fariseos, guías de la vida religiosa y moral. Su alianza *contra natura* busca la ruina de Jesús, pero la muchedumbre lo considera como un profeta (cf. 21,11), lo que constituye un obstáculo para el complot.

### La Iglesia, ¿nuevo Israel?

Según parece, debemos a san Justino (martirizado hacia el 165) esta desgraciada expresión, la Iglesia, «nuevo Israel». A veces se la entiende así: si la Iglesia reemplaza a Israel, éste ya no tiene derecho a existir. Conocemos el peso de esta perspectiva en la posterior historia del antijudaísmo cristiano. Los testigos de la época apostólica (Pablo, Lucas, Mateo) no piensan así. Para ellos, la Iglesia incorpora a judíos y paganos, a los que une su fe común en Jesucristo. Según Mt 21,43, la viña será confiada a un nuevo *ethnós* (entidad socio-étnica) cuyo liderazgo simplemente no será ejercido por las autoridades de Jerusalén (sumos sacerdotes, escribas, ancianos y fariseos)

**Al hilo del texto.** 1. La clave de la parábola se encuentra en la palabra «fruto». «Se acercaba el tiempo de los frutos», por eso fueron enviados los siervos, «para recoger los frutos» (v. 34). Los nuevos viñadores «entregarán los frutos a su tiempo» (v. 41), pues el señor confiará la viña «a un pueblo que dé a tiempo sus frutos» (v. 43). En Mateo, el fruto representa la conducta que Dios espera de los creyentes. El Bautista ya invitaba a sus oyentes a «dar un fruto digno de arrepentimiento» (3,8), y, para Jesús, es por los «frutos» por los que se reconoce a los verdaderos profetas (7,15).

2. Las dos misiones de los «siervos» (vv. 34-36) representan a los profetas que Dios envió incansablemente a su pueblo para llamar a la conversión. Nehemías ya confesaba al Señor su fracaso: «Pero fueron obstinados, se rebelaron contra ti y se olvidaron de tu ley. Mataron a tus profetas, que les reprendían para que se convirtieran a ti» (Neh 9,26).

3. En la época en la que Mateo redacta su evangelio, el «miserable» fin de los «miserables» (v. 41) evoca, sin

duda, la ruina de Jerusalén y de sus instituciones. No obstante, el otro pueblo (*ethnós*, v. 43), la Iglesia, no está al abrigo de un juicio divino, puesto que ella tiene como misión «dar fruto».

## Parábola de los invitados al banquete (22,1-14)

Después de la fábula de los dos hijos (21,28-32) y la historia de los viñadores asesinos (21,33-46), la parábola de los invitados al banquete presenta la tercera de las parábolas mediante las que Jesús responde a las personalidades de Jerusalén que discuten su autoridad.

**Lectura de conjunto.** Este nuevo relato explicita cuál es ese otro *pueblo* al que le será confiado el Reino de los cielos. La parábola de los invitados existe en Lc 14,15-24, pero Mateo transforma la «gran comida» en un «banquete» que un rey (¿Dios?) ordena para la boda de su hijo (¿Cristo?). Por otra parte, el evangelista renueva profundamente el sentido del episodio al añadirle el epílogo sobre el traje de bodas.

La *invitación a la boda* (vv. 2-10), igual que en la parábola de los viñadores, encadena fases cada vez más trágicas.

Después de la situación inicial (v. 2), la primera invitación recoge un rechazo (v. 3). A continuación, el envío de otros siervos (vv. 4-6) se inicia con una declaración del soberano que pondera el esplendor de su banquete. Pero los invitados prefieren la trivialidad de sus ocupaciones lucrativas y llegan, como los obreros de la viña (21,35), incluso a suprimir a los emisarios. Estos dos infructuosos intentos se saldan entonces con un castigo en apariencia excesivo ordenado por el rey, escarnecido en su honor (v. 7). Al final, éste no renuncia. Deshonor por deshonor, hace reunir a

28º domingo ordinario A  
Mt 22,1-14



### Leccionario: la viña

**27º domingo ordinario A.** Los detalles que añade Mateo (21,33) remiten al famoso cántico de la viña (1ª lectura = Is 5,1-7; cf. v. 2). En el folclore antiguo, la viña simboliza naturalmente a la esposa, de la que el «amigo» del esposo (v. 1) conocía sus rasgos íntimos. Isaías desvía el humor tradicional: la viña es Israel, amenazada por su infidelidad: Dios «esperaba buenos racimos, pero ella dio agraces». La parábola de Mateo opera un doble desplazamiento. La parábola se dirige en primer lugar a los *responsables* de la viña. Además, la viña-Israel representa la primera realización del *Reino de Dios*. La segunda realización, la Iglesia (otro *ethnós*, v. 43), queda bajo la perspectiva de un juicio, porque ella recibe la misión de *dar fruto*.

cualquiera que aparezca (vv 8-10). La sala del banquete se llena finalmente. Pero ahí se encuentran mezclados «tanto los malos como los buenos», un detalle que anima la intriga.

En el *asunto del traje de bodas* (vv. 11-13), el rey, al visitar a sus convidados, hace expulsar al hombre que desentona, que no ha considerado útil honrar a su anfitrión con un vestido de fiesta (v. 11). De ahí un diálogo abortado, interpelación del soberano y mutismo impotente del culpable (v. 12). Éste se ve condenado (v. 13) a la exclusión (las «tinieblas» exteriores) y al calabozo («atado de pies y manos»), allá donde «el llanto y el rechinar de dientes» se mostrarán inútiles.

Un proverbio concluye el conjunto (v. 14): «Muchos son los llamados, pero pocos los escogidos». La invitación es amplia, sobre todo en la última llamada. Pero, como el hombre con el traje ofensivo, algunos corren el riesgo de la exclusión. La perspectiva del juicio marca la recensión mateana de la parábola.

**Al hilo del texto** 1. La *boda* (v. 2) refleja una importante figura bíblica de unión entre Dios y su pueblo, una realidad cuyo cumplimiento ven los evangelistas en la venida del Hijo. De igual manera, la imagen del banquete expresa frecuentemente el feliz desenlace de la historia de salvación ofrecida por Dios (cf. nota «Leccionario» de p. 64).

2. La parábola integra elementos alegóricos difíciles de descodificar. Los primeros enviados (v. 3) son quizá los profetas de Israel. La segunda embajada (vv. 4-6) parece integrar a los sabios y los escribas que han guiado al pueblo elegido. En efecto, el soberano que pondera la riqueza de su banquete recuerda al discurso de Doña Sabiduría, personificación de Dios, que «ha sacrificado víctimas y ha preparado la mesa» (Prov 9,1-6). Estas etapas prepa-

ran la misión cristiana, de la que Jesús dirá pronto: «Pues bien, yo os envío profetas, sabios y maestros de la ley. A unos los mataréis y crucificaréis; a otros los azotaréis...» (Mt 23,34).

3. El v. 7 perturba el hilo del relato. ¿Cómo concebir una campaña militar cuya improbable brevedad dejaría enfriar los platos del banquete (v. 8)? En realidad se trata de un toque anacrónico de Mateo: el incendio y la ruina de Jerusalén («su ciudad») en el año 70 firmó el juicio de Dios contra aquellos que no eran dignos de su llamada.

4. Si ésta es la cronología alegórica del evangelista, entonces los últimos enviados representan a los primeros misioneros cristianos, que reclutan «tanto a los malos como a los buenos» (v. 10).

5. Dios (el rey de la parábola) identifica pronto (vv. 11s) en la asamblea cristiana, llamada a los bodas del Mesías, a aquel que *no se ha vestido con el traje de bodas*. El lector entiende la imagen como quiere y puede. Simplemente, en la antigüedad, el vestido traduce una identidad profunda (de ahí, por ejemplo, la expresión «revestirse de Cristo» [Gál 3,27]). El invitado mal vestido representa a fin de cuentas a aquel que, en la Iglesia de Mateo, no adapta su conducta a la llamada que le dirige el Evangelio del Reino. Es interesante nuestra expresión «indumentaria» cuando llega una invitación imprevista de un amigo: «Ya voy. Dame tiempo para cambiarme». ¿Cambiar?

Las tres parábolas (los dos hijos, los viñadores, los invitados) progresan en su propósito. Tienen una visión pesimista de la historia pasada de Israel y de los responsables, que no han descubierto en Jesús el Reino de Dios. A los lectores cristianos de Mateo, a finales del siglo I, les era fácil ver en la ruina de Jerusalén el último juicio de Dios. Pero ser llamado no significa obligatoriamente ser elegi-



## Leccionario: el banquete

**28º domingo ordinario A.** El oráculo del profeta (1ª lectura = Is 25,6-9) presenta el final de la historia como un banquete preparado por Dios en la colina del Templo y que reunirá a todos los pueblos en un mundo nuevo donde la muerte habrá desaparecido. Considerar el Reino de los cielos como un banquete abierto a todos (cf. Mt 8,11-12) es hacerse eco de la esperanza de una plenitud de vida y de alegría. La relación de las lecturas apunta, pues, a la primera parte de la parábola, pero no a su final, a saber, el juicio de Dios sobre el comportamiento de los invitados. El Apocalipsis retomará la metáfora indumentaria: la esposa del Cordero va «vestida de lino puro, brillante. El lino que representa las buenas acciones de los creyentes» (Ap 19,8).

do. En la medida en que la Iglesia tiene una responsabilidad en el futuro del Reino, ella misma será juzgada sobre el traje que se haya puesto y sobre los frutos que haya producido.

### Controversia: el tributo al César (22,15-22)

Jesús acaba de pronunciar tres parábolas (21,23-22,14). Ellas responden a los que discuten su autoridad y previe-

**29º domingo ordinario A**  
Mt 22,15-21

nen a la Iglesia futura contra todo espíritu de suficiencia. Siempre en el recinto del Templo, cuatro controversias

comparan en el presente el pensamiento judío y la postura cristiana sobre puntos capitales. Marcos (12,1-37) ya había reagrupado estas confrontaciones cuyo auditorio Mateo modifica ligeramente.

La reunión sigue un argumento catequético judío, tal como se perfila, por ejemplo, en el ritual de la cena pasqual. Un primer hijo debe preguntar sobre un detalle de la Ley. Aquí es el problema del impuesto romano (Mt 22,15-

22). Un segundo hijo, jugando al descarado, plantea una pregunta incongruente; lo que hacen aquí los saduceos a propósito de la resurrección (vv. 23-33). Después el hijo sabio aborda el terreno de la piedad, función aquí desempeñada por los fariseos, sobre el tema del mandamiento principal (vv. 34-40). Por último, el cabeza de familia retoma la dirección del debate planteando una cuarta pregunta, como hace Jesús cuando interroga aquí a los fariseos sobre el Mesías (vv. 41-46).

**Lectura de conjunto.** La primera de las cuatro controversias versa sobre la articulación entre la fe en Dios y la relación del creyente con la autoridad política. El episodio comprende cinco etapas.

- Primero encontramos la *puesta en situación* (vv. 15-16a). Por definición, el narrador, incluso ausente, lo sabe todo. Sabe que el debate es señal de un complot urdido contra Jesús por los fariseos y los herodianos, en una alianza poco natural. Quieren, literalmente, «atraparlo en la red».

- La *pregunta de los adversarios* (vv. 16b-17) -¿hay que pagar el impuesto romano?- está adornada con un preámbulo irónico que juega en dos niveles. En labios de sus adversarios es una trampa, como ya ha establecido el narrador. Pero, para el lector, Jesús enseña realmente el «camino de Dios en verdad», sin dejarse influir por nadie.

- *Jesús desbarata la trampa* (vv. 18-19) haciendo que le muestren la moneda del impuesto. Nuevo rasgo irónico, los fariseos conocen la prohibición bíblica de las representaciones humanas, y los herodianos discuten el régimen romano. ¿Cómo es que tienen en su bolsillo este litigioso denario?

- El *desenlace* (vv. 20-21) comprende una pregunta de Jesús («¿de quién son esta imagen y esta inscripción?») y la respuesta decisiva que en su tenor semítico se entende-





ría así: «Remitid al César lo que es de César, pero a Dios lo que es de Dios».

- La *conclusión* (v. 22) juega con una ambigüedad: «Habéndolo escuchado, se fueron extrañados» o «se fueron admirados». Extrañeza ante la habilidad retórica de Jesús; admiración, porque la postura de Jesús se une a la de la mayor parte de los fariseos.

**Al hilo del texto.** 1. Los *fariseos* tenían posturas políticas variadas. En conjunto, poco les importaba la naturaleza del régimen si éste no ponía obstáculos a la religión. En cuanto a los *herodianos*, trabajaban por la restauración del poder de los Herodes en toda Palestina. Jesús se enfrenta, pues, a dos posturas diferentes, difícilmente conciliables.

2. La pregunta de los adversarios constituye ciertamente una trampa, puesto que, bajo un envoltorio teológico (el «camino de Dios», v. 16), trata de comprometer a Jesús en el plano político. Por eso el episodio prepara la pasión. Los fariseos «se pusieron de acuerdo» (v. 15), como lo harán los sumos sacerdotes y los ancianos (17,1.7). Pero, porque Jesús desbarata la emboscada, el lector sabe con antelación que la acusación esgrimida ante Pilato en el plano político (cf. 27,11) es una pura mentira.

3. La Ley (Dt 4,9-28) prohibía las representaciones de Dios y, a los ojos de los judíos, la moneda imperial tenía resabios idólatras. En la época de Jesús, las monedas representaban el busto del emperador, adornado con una corona divina, y en las que se leía la siguiente inscripción: «Tiberio César, hijo del divino Augusto, Augusto».

4. Jesús de ninguna manera establece una frontera tan práctica como falaz entre las realidades políticas y la fe. En realidad, la respuesta juega con la palabra «imagen» (efigie). La efigie imperial representa el dominio político y

**29º domingo ordinario A.** La política se desvía cuando impone dar al César lo que sólo le pertenece a Dios, a saber, la libertad del hombre, imagen de Dios. El creyente siempre tendrá que discernir si las decisiones políticas sirven o no a los proyectos divinos de liberación. Así, el profeta (1ª lectura = Is 45,1.4-6a) ve en el rey Ciro a un mesías elegido por Dios. En efecto, el autor adivina que, apoderándose de Babilonia, este conquistador, según su política bien conocida, devolverá a su patria a los israelitas exiliados.

Este pragmatismo, surgido de un afinado sentido de la autoridad de Dios, marcó profundamente el Nuevo Testamento. Pablo recomienda la sumisión a las autoridades (Rom 13,1-7), con tal de que éstas no se tomen por Dios (1 Cor 8,5-6). El Apocalipsis vituperará a los que dan culto a la «Bestia», el emperador Domiciano (Ap 17,7-14).

económico: ¡que se le devuelva lo que le corresponda! Pero el hombre es «imagen de Dios» (Gn 1,27). No se someterá jamás a los políticos, a un poder absoluto que exige una adoración de los que están sometidos a él y que, por esta alienación, legitima injusticias opuestas al espíritu del Evangelio.

### Controversia: la resurrección de los muertos (22,23-33)

La segunda controversia estriba sobre la resurrección final. La liturgia prefiere la recensión de Lc 20,27-38 (32º domingo ordinario, año C) a la de Mt 22,23-33, que evocamos brevemente.

La fe judía proclamaba un Dios señor absoluto de la vida y de la muerte (cf. 1 Sam 2,6). Pero, según las diversas corrientes, este señorío se suponía que se ejercía, bien en la resurrección final de los muertos –así pensaban los fari-

seos-, bien en el marco de la única vida terrena, según los saduceos, aquí en escena.

Estos últimos ridiculizan la idea de resurrección partiendo de la ley del levirato (Dt 25,5-6) y tomando el caso de la mujer que, según esta norma, tuvo siete maridos. Jesús corrige su concepción materialista. Por una parte, creemos en un «Dios de vivos» (Mt 22,32), para quien la muerte no tendría la última palabra. Por otra, la resurrección implica una transfiguración («como ángeles», v. 30), que Pablo trata de describir (1 Cor 15,35-53). El mundo futuro no es una copia de la vida terrena, marcada biológicamente por la sexualidad y socialmente por el matrimonio.

Así, Jesús comparte la esperanza farisea. He ahí por qué, animado por su propia fe en el Dios de vivos, acepta la pasión.

## Controversia: el mandamiento principal (22,34-40)

Las dos primeras controversias (Mt 22,15-22, sobre el impuesto imperial, y 22,23-33, sobre la resurrección) se acercan a las posturas fariseas. Lo mismo ocurre ahora con la pregunta por el mandamiento principal. De hecho, después de haber desestimado a sus adversarios en tres parábolas (21,23-22,14), Jesús parece abogar por la conformidad del cristianismo con los pilares del judaísmo antiguo.

**Lectura de conjunto.** Mc 12,28-34 construye un cortés diálogo con un escriba que escucha cómo le dicen: «No estás lejos del Reino de Dios» (v. 34). Por el contra-

rio, sobre el trasfondo posterior de fricciones entre la Iglesia y la Sinagoga, Mateo construye un cuadro agresivo. Los fariseos «se reunieron» (Mt 22,34), cumpliendo la profecía: «Los jefes se reúnen contra el Señor y su Cristo» (Sal 2,2).

1) La *puesta en situación* (vv. 34-36) desvela las intenciones de los fariseos, que, mediante un doctor de la Ley (un escriba) de su partido, quieren poner a Jesús a prueba planteándole la pregunta del mandamiento esencial.

2) La *respuesta de Jesús* (vv. 37-40) se organiza en tres tiempos: el primer precepto es el del amor a Dios; el segundo, que es «semejante a éste», concierne al amor al prójimo. Por último, de estos dos mandamientos cuelgan la «Ley entera y los profetas» (v. 40), es decir, el conjunto de la revelación bíblica.

**Al hilo del texto.** 1. El debate presenta una doble problemática. Por una parte, el judaísmo exige el respeto a los mandamientos más pequeños (cf. Mt 5,19). Por otra, los escribas buscaban un principio sintético que iluminara la práctica religiosa. En este sentido va la pregunta del joven rico (19,17-20).

2. El evangelio cita primeramente el precepto del amor a Dios a partir del *Shemá Israel* («Escucha, Israel», Dt 6,4-9), recitado por la tarde y por la mañana por el judío practicante, menos como una oración que como una confesión de fe. El amor a Dios no tiene límites. No es un sentimiento, sino un compromiso para servir al Señor desde el fondo del ser (el corazón), con todas las energías (el alma) y con toda la inteligencia (el espíritu).

3. Jesús añade inmediatamente el amor al prójimo según una fórmula tomada de la Ley de santidad (Lv 17-26): «No tomarás venganza ni guardarás rencor a los hijos de tu pueblo. Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (Lv

19,18). El evangelio no restringe el amor al prójimo a los compatriotas (los hijos de tu pueblo), puesto que, según el Sermón de la montaña (Mt 5,43-48), este amor se extiende a los enemigos.

4. Si el amor a Dios no tiene límites, el amor al prójimo se mide por el que me tengo a mí mismo. Creado a *imagen de Dios*, que me ama, yo no debo despreciarme ni despreciar al prójimo, imagen de Dios como yo.

5. El *parangón* entre los dos mandamientos recuerda la *Regla de oro*. Tobías la enuncia de forma negativa, asignando a la conducta humana una barrera decisiva: «No hagas a *nadie* lo que no quieras que te hagan a ti» (Tob 4,15). El piadoso escriba Hillel, algo anterior a Jesús, globalizó la Regla de la siguiente manera: «Lo que te desagrada, no se lo hagas al prójimo: aquí está toda la Ley. El resto es simplemente comentario» (Talmud). Jesús –o Mateo, su intérprete– prefiere un tenor afirmativo más exigente: «Lo que queráis que los hombres os hagan, hacédselo vosotros a ellos: ésta es la Ley y los Profetas» (Mt 7,12).



### **Leccionario: el principal mandamiento**

**30º domingo ordinario A.** Al doble mandamiento del amor a Dios y al prójimo, la liturgia no pone en paralelo las fuentes (Dt 6,5; Lv 19,18), sino un texto en que se concreta lo que es el amor al prójimo (1ª lectura = Ex 22,20-26). Este viejo Código de la alianza (Ex 20,22–23,33) precisa quién es el prójimo, objeto de la atención del creyente: el emigrante, la viuda y el huérfano. Dios toma partido porque es compasivo. Su pueblo debe reconocerse en la angustia del extranjero: Israel, liberado por Dios, ¿no experimentó él mismo en Egipto la suerte del extranjero?

## **Controversia: Hijo y señor de David (22,41-46)**

Jesús ha precisado su posición, para sí mismo y para su Iglesia futura, con respecto a las realidades políticas (Mt 21,15-22); ha avalado la fe de los fariseos en la resurrección de los muertos (vv. 23-33) y, como ellos, ha hecho del amor a Dios y al prójimo la esencia de la religión (vv. 34-40). Sin embargo, aunque comparte la perspectiva de los escribas de obediencia farisea, no se abaja a un acuerdo coyuntural. En efecto, según el cuarto y último intercambio en que toma la iniciativa (vv. 41-46), Jesús es el Cristo, al que no se puede considerar simplemente como el «Hijo de David», sino como el «Señor de David», único intérprete de las tradiciones, tal como Mateo lo hacía sentir al final del Sermón de la montaña: «La gente se quedó admirada de su enseñanza, porque les enseñaba con autoridad, y no como sus maestros de la ley» (7,28-29). (Esta controversia no es ofrecida por el leccionario del año A.)

## **Reproches a los escribas y fariseos (23,1-12)**

Jesús está siempre en el Templo, al día siguiente de su entrada en Jerusalén. Tres parábolas (Mt 21,23–22,14) han dicho, en su contra y profundamente, en qué se equivocan las autoridades de Jerusalén al discutir la autoridad de Jesús. *Cuatro* controversias han mostrado, en su favor, que el «cristianismo» de Jesús, a pesar de la hostilidad ambiental, se corresponde con los valores fundamentales del judaísmo fariseo (22,15-46). Si *tres* más *cuatro* son *siete* (según los juegos numéricos de Mateo), entonces se entienden las *siete* invectivas del evangelista contra los escribas y los fariseos.

La liturgia, un tanto medrosamente, no ofrece de esta diatriba más que la introducción (23,1-12). Teme el tono virulento de la continuación, que, sin embargo, no ataca sólo al judaísmo, sino al cristianismo surgido del judaísmo.

31º domingo ordinario A  
Mt 22,1-12

**Lectura de conjunto.** Jesús termina sus disputas en el Templo con un severo juicio. La introducción versa sobre el poder religioso (23,1-12). Ella se dirige (v. 1) a la *muchedumbre*, sometida a los escribas y a la influencia farisea, y a los *discípulos* cristianos, presentes y futuros. El ataque se divide en dos partes.

La *primera parte* (vv. 2-7) ataca directamente a los escribas y a los fariseos. Jesús no discute su legitimidad (vv. 2-3a), sino su conducta, que contradice la misión de la que están investidos. Imponen a la gente una carga que ellos mismos no llevan (vv. 3b-4); se hacen notar mediante signos religiosos ostentosos (v. 5); buscan los honores sociales y les gusta que les llamen *rabbí* («maestro mío», vv. 6-7).

### Servicio y humildad

«Si habéis sido revestidos con alguna dignidad, si ejercéis algún cargo en la Iglesia, no os enorgullezcáis no es mérito vuestro, sino don de Dios. Tratadlo como la propiedad de otro, no hagáis de ello una joya para vosotros. Miraos como un pobre. ¿Habéis recibido tal don? No os engriáis. esa ventaja no procede de vosotros. Que la bondad del Señor no sea para vosotros ocasión de ingratitud, compartid con vuestros hermanos sus beneficios no los desviéis en favor vuestro, como si fuerais señores, no los distribuáis con mano avara»

JUAN CRISOSTOMO (ca 349-407),  
*Homilía sobre 2 Cor 10,2-4*

En la *segunda parte* (vv. 8-10) reaparece este asunto y se pasa a las relaciones entre ministros cristianos y fieles. Que nadie se haga saludar como *rabbí*, pues el único maestro es Jesús (v. 8), ni como «padre», pues el único Padre es el de los cielos (v. 9), ni, por último, como «guía», porque los discípulos no tienen otro guía que Cristo.

Para *concluir* (v. 11), el ministro tiene como justo lugar el del siervo, en una actitud de acogida fraterna evocada por el discurso sobre la Iglesia (18,5) y a ejemplo del Hijo del hombre, que viene para servir y no para ser servido (20,25-28). En resumidas cuentas (v. 12), el ministro cultivará la humildad, so pena de verse un día abajado por Dios (cf. recuadro).

**Al hilo del texto.** 1. La *cátedra de Moisés* (v. 2) era la sede desde la que los escribas, en su homilía, comentaban la Ley y los Profetas. Desde este punto de vista, Jesús confirma su función: «Haced todo lo que os digan» (v. 3).

2. Su autoritarismo (v. 4) y el de futuros ministros cristianos se opone a la actitud de Jesús, modelo del maestro «manso y humilde de corazón» (cf. Mt 11,28-30).

3. Las *filacterias* (v. 5) son estuches de cuero que contienen textos bíblicos (Ex 13,1-10.11-16; Dt 6,4-9; 11,13-21). Se llevan, para la oración, en la frente y en el brazo izquierdo. Las *franjas*, sin duda las del chal de oración, recuerdan el precepto de Nm 15,37-41.

4. En la época de Jesús, la palabra *rabbí* (vv. 7-8), título honorífico, aún no tenía el sentido funcional de «rabino». Con afecto y respeto, los alumnos llamaban a su escriba «padre» (en arameo, *abbá*). El evangelio, subrayando que los cristianos son todos hermanos (v. 8), no discute el vocabulario familiar. Critica la extensión al terreno religioso de términos que implican una relación de



## Leccionario: *autoridad y servicio*

**31º domingo ordinario A.** Al autoritarismo de los escribas y otros ministros, la liturgia pone en paralelo el ataque del profeta contra los sacerdotes judíos de la época persa (1ª lectura = Mal 1,14b-2,1.2b.8-10). Designados como guardianes de la Ley, pervierten su sentido interpretándola en su provecho, de manera parcial. De ello resulta un clima de injusticia que deshonra a Dios, Padre de un pueblo de hermanos.

Pablo aparece como un auténtico ministro (2ª lectura = 1 Tes 2,7b-9.13): al anunciar el Evangelio a los tesalonicenses da muestras de una abnegación materna, trabajando con sus manos para no ser gravoso a nadie.

dependencia que no se debe tener más que con el Padre y con Cristo.

### **¡Ay de vosotros...! (23,13-32)**

No citadas en el leccionario del año A, las *siete invectivas* que siguen denuncian la perversión de la autoridad de los escribas y sus socios fariseos. Son calificados como «hipócritas», actuando para la galería. El primer ataque (v. 13) tiene un alcance general: a diferencia de Pedro, instaurado

«escriba del Reino de los cielos» (Mt 16,19), estos responsables cierran el acceso al Reino con exigencias miopes y excesivas. El segundo apóstrofe (v. 15) denuncia un celo misionero pervertido por esta miopía, que explícita el ataque siguiente (vv. 16-22), dirigido contra una casuística falseada (cf. 5,33-37). La cuarta andanada (vv. 23-24) ataca una religión que pone por delante la pureza ritual antes que la pureza moral. La quinta invectiva (vv. 25-26) insiste en este punto, completada por la sexta (vv. 27-28), famosa por su expresión «sepulcros blanqueados». El último apóstrofe (vv. 29-31) se encamina hacia un veredicto que anuncia el drama de la pasión: los escribas y los fariseos veneran las tumbas de los justos y de los profetas, pero son los dignos herederos de aquellos que mataron a los enviados de Dios.

En *consecuencia* (vv. 32-36), los inculpados suprimirán a los futuros enviados de Jesús. Confirmando así su perversidad, sufrirán una justa condena, que comenzará con la destrucción de la Ciudad santa (v. 36). De ahí el epílogo (vv. 37-39), que interpela a Jerusalén por su rechazo de los enviados de Dios. El Templo se convertirá en un lugar desolado. Jesús sale de él (cf. 24,1) y, marcando una ruptura decisiva, ya no volverá más.

## **II – Fuera del Templo: discurso sobre el final (24,1–25,46)**

Jesús ha abandonado el Templo (24,1) después de haber denunciado la actitud de los responsables de su pueblo. El último de los cinco grandes discursos que acompañan el evangelio amplía hasta el presente la perspectiva del juicio del fin del mundo. La *introducción* (24,1-3) parte del anuncio de la destrucción del santuario. Más claramente que en Mc 13,4, pero de forma anacrónica, la pregunta de

los discípulos ilumina el conjunto de las palabras: «¿Cuándo será eso y cuál será el signo de tu *parusía* [= venida final] y del fin del mundo?».

Entendamos la situación de los lectores de Mateo a finales del siglo I. Jerusalén ya ha caído en el 70. ¿Era ése el juicio final de Dios, de modo que a partir de ese momento

se podría vivir la fe como una sabiduría tranquila y sin historia? El evangelista no piensa así, y va a organizar los dichos de Jesús en dos etapas.

La *primera etapa* (24,4-31) mezcla las alusiones a la ruina de Jerusalén con el anuncio del fin del mundo. En efecto, el aniquilamiento de la ciudad no era, a los ojos de Mateo, más que la repetición general del juicio futuro, de la aparición gloriosa del Hijo del hombre (24,26-31). Sin duda hay signos, y cada crisis de la historia significa, de manera discernible, el fin de un mundo.

Pero, en la *segunda parte* (24,32-25,30), Jesús desplaza la preocupación de los discípulos. De la pregunta sobre «cuándo» se pasa a un problema más crucial: ¿«cómo» prepararse para el ineluctable advenimiento del que nadie sabe el día ni la hora (24,36)? El cristiano vive bajo la perspectiva de un juicio futuro. De ahí cinco parábolas centradas en el deber de una vigilancia activa. Después de lo cual Mateo podrá presentar –tan frecuentemente representado en las puertas de las catedrales– el grandioso fresco del juicio del mundo por el Hijo del hombre (25,31-46).

La liturgia omite la primera etapa del discurso y ofrece cuatro de las cinco parábolas de la segunda etapa.

## Discurso sobre el final: dos parábolas de vigilancia (24,37-44)

Las dos primeras parábolas (24,37-42.43-44), abandonando el hilo de la lectura continua, se encuentran ligadas al 1<sup>er</sup> domingo de Adviento. En efecto, si, desde el punto de vista litúrgico, el Adviento prepara la fiesta de Navidad, desde el punto de vista existencial pone al

creyente bajo la perspectiva del advenimiento del Hijo del hombre.

**Lectura de conjunto.** La *parábola del diluvio* (vv. 37-42) apunta al advenimiento del Hijo del hombre: a) La propia parábola evoca la despreocupación de la generación del diluvio (vv. 37b-39a). b) La aplicación (vv. 39b-41) insiste en el carácter imprevisto del acontecimiento final y, c) invita a la vigilancia con vistas a ese «día» (v. 42).

La *parábola del ladrón nocturno* (vv. 43-44) es más sencilla aún. Del día imprevisible se pasa a la hora inesperada (cf. v. 36). El robo no se programa. Por tanto, hay que tener vigilancia todos los instantes, en la perspectiva de la llegada del Hijo del hombre.

Las parábolas del diluvio y del ladrón tienen como continuación la *fábula*, no ofrecida por el leccionario del año A, *de los dos tipos de siervos* (24,45-51). En el fondo se trata de permanecer fiel al servicio confiado, sin imaginarse que el retraso permitiría una irresponsabilidad moral.

**Al hilo del texto.** 1. La parábola del diluvio no apunta a la culpabilidad de la gente implicada, sino a su inconsciencia. No vieron que Dios se reserva el derecho de intervenir en lo cotidiano («comían, se casaban...»). De la misma manera, el Hijo del hombre incidirá en la rutina de las ocupaciones masculinas y femeninas: uno será «tomado», salvado; otro será «dejado» a la condena de un nuevo diluvio.

2. La imagen del ladrón (v. 43) que horada el frágil tabique de las chozas orientales posee adrede un carácter exagerado: el único modo de precaverse serían noches en blanco. Las parábolas siguientes precisarán más concretamente el sentido de la vigilancia cristiana.



**1<sup>o</sup> domingo de Adviento.** Mateo insiste en el carácter imprevisible del «día» y de la «hora» del Señor. Pablo conocía, antes que Mateo (con las mismas palabras) esta antigua catequesis (2<sup>a</sup> lectura = Rom 13,11-14a). Para él, la proximidad del acontecimiento es menos cronológica que moral: lo esencial consiste en adquirir buenos hábitos (la conformidad con Cristo). Si Mateo deja indeterminado, por el momento, el contenido de esta vigilancia, Pablo iba directamente a la finalidad: el control de sí y la armonía fraterna con los demás.

3. Entre los primeros cristianos, la función de Cristo en el juicio final de la historia tiene un lugar cada vez más importante. En Pablo era el «día del Señor», que tenía el carácter imprevisible del robo nocturno ( 1 Tes 5,2). Para el Apocalipsis (3,3) es Cristo mismo el que vendrá como un ladrón. La parábola de Mateo, en su ambigüedad, comienza a operar ese paso.

### Discurso sobre el final: parábola de las diez jóvenes (25,1-13)

Las tres primeras parábolas (24,37-51) presentaban la última venida del Hijo del hombre como un acontecimiento repentino e inesperado. Pero esta perspectiva podría hacer de la vida cristiana un camino de angustia perpetua. Por eso las dos últimas parábolas ponen el acento en la gestión del tiempo presente.

**Lectura de conjunto.** Jesús había opuesto al hombre «sagaz» que construye sobre roca y el «insensato» que construye sobre arena (Mt 7,24-26). Los mismos adjetivos califican a las jóvenes invitadas a la boda y sitúan así la espera del final en el plano de la sabiduría (cf. nota

«Leccionario»). El pasaje comprende un prólogo, una pieza en tres actos y un epílogo muy breve.

El *prólogo* (25,1-4) ofrece de entrada las claves de lectura, oponiendo a los dos grupos de jóvenes y planteando el decorado de un matrimonio. En efecto, si la Biblia compara gustosa la unión entre Dios y su pueblo con las bodas, el Nuevo Testamento ha visto rápidamente en Jesús al esposo (cf. Mt 9,15; 2 Cor 11,2; Ap 21,2,9).

32<sup>o</sup> domingo ordinario A  
Mt 25,1-13

El *acto I* (vv. 5-7) se inicia con las jóvenes dormidas. Al contrario que en la fábula del ladrón nocturno (24,43ss), nuestra parábola admite el sueño de las doncellas, porque el esposo se hace esperar más allá de lo imaginable. El anuncio de su venida pone a todos los invitados en pie, y la fiesta comienza.

El *acto II* (vv. 8-10) se fija en la necesidad de las que, otra inconsciencia, se ponen a buscar un comerciante al que despertar en plena noche.

El *acto III* (vv. 11-12) constituye el desenlace. Las que están dispuestas escoltan al esposo hasta la sala del banquete, la puerta se cierra definitivamente y las atolondradas llegan demasiado tarde: el «Señor» (el esposo) las ignora.

El *epílogo*, muy breve (v. 13), invita a velar. Es casi un estribillo al que cada parábola (cf. 24,42) da un sentido diferente.

**Al hilo del texto.** 1. ¿Hace falta glosar el sentido de las *lámparas* de las jóvenes? Si establecemos una relación entre la parábola y el Sermón de la montaña, pensaremos en las buenas obras mediante las cuales los creyentes son luz del mundo (5,14-16).

2. El acontecimiento decisivo se sitúa a media noche (v. 6), según la catequesis cristiana primitiva. «Sabed que el día del Señor llega como un ladrón en plena noche» (1 Tes

5,4). Por otra parte, los lectores de Mateo, a finales del siglo I, están enfrentados a un retraso: «El esposo tarda» (Mt 25,5). Pero vendrá. Tenemos derecho a dormir para evitar una ansiedad insoportable. Aún es necesario que, para no ser sorprendidos de improviso, los creyentes estén preparados para el vencimiento.

3. Dado que las culturas patriarcales no excluyen a nadie de la fiesta, la reacción final del esposo resulta chocante.

33º domingo ordinario A  
Mt 25,14-30

Pero se trata de un acontecimiento fuera de lo común, a saber, el juicio de Dios, donde, según la tradición

judía antigua, nos encontramos en un cara a cara decisivo en el que nadie puede hacer nada por el otro, en el que las jóvenes sagaces no pueden hacer nada por las necias (vv. 8-9).



### Leccionario: sabiduría y parusía

**32º domingo ordinario A.** La parábola enseña una cierta sabiduría, orientada por la espera de la venida final del Señor. De ahí la figura, tradicionalmente femenina, de la Sabiduría (Sab 6,12-16) en su relación bastante vaga con las jóvenes sagaces. La 1ª lectura vale por sí misma. La Sabiduría representa las relaciones de Dios con el creyente, relaciones de amor presentadas bajo una luz casi erótica. Doña Sabiduría se ofrece a los ojos del primer enamorado que llega. Desde la aurora, acucillada en el umbral, hace sus avances. Recorre los senderos en busca de aventuras. ¿Se piensa en ella? Pues ahí está inmediatamente, pero de ninguna manera como una chica fácil, porque «elige a los que son dignos de ella».

Lejos de toda parábola, san Pablo (2ª lectura = 1 Tes 4,13-18) considera la venida del Señor según un argumento que, tomado de los apocalipsis judíos, subraya la trascendencia del acontecimiento. Aquí, a diferencia de Mateo, no hay ninguna exhortación moral, sino un mensaje de esperanza para los creyentes a los que algunas muertes han traumatizado.

4. En este severo contexto, estas últimas escuchan la fórmula de destierro («no os conozco», v. 12) que el Sermón de la montaña dirigía a los que no hacían la voluntad del Padre (7,21-23).

### Discurso sobre el final: parábola de los talentos (25,14-30)

En el discurso sobre el final (Mt 24,1-25,46), la primera parábola ponía en paralelo la suerte de los hombres y las mujeres en el momento del advenimiento del Hijo del hombre (24,40ss). La penúltima parábola (25,1-13) bebía en la imaginería femenina y la última, que concluye las exhortaciones, vuelve al registro masculino. Esta fina alternancia muestra que todos los cristianos, sea cual sea su sexo, están concernidos por el acontecimiento.

**Lectura de conjunto.** La parábola de los talentos, de donde procede una de nuestras expresiones populares («tener talento»), se nutre del vocabulario de los negocios y se encadena sin transición con la fábula de las diez jóvenes (dos veces cinco, y ahora cinco talentos). Ésta invitaba a la previsión, ahora aprendemos que la espera exige una actitud productiva, a diferencia de los escribas y fariseos, «que dicen y no hacen» (23,3). El relato tendrá como aplicación el fresco del juicio final (25,31-46). Distinguiamos tres etapas.

En el *punto de partida* (vv. 14-15), el señor confía a sus siervos sumas increíbles: el único talento entregado al tercero vale ya una fortuna. El personaje deja a los suyos toda libertad, pero, en una sabia elección, a cada uno según su capacidad.

A continuación, todo se desarrolla durante la *ausencia del señor* (vv. 16-18). Los dos primeros depositarios actúan



con prontitud («inmediatamente») para hacer que fructifique su capital, mientras que el último entierra cuidadosamente su talento; lo que, según la jurisprudencia de la época, lo liberaba de responsabilidad

Al final, el regreso del señor entraña la *rendición de cuentas* (vv. 19-30), y es la parte más larga del relato. El caso de los dos primeros siervos sigue un esquema idéntico. Ellos presentan sus ganancias, se les confían cargos más importantes y son invitados a la alegría de su señor, admitidos a compartir su intimidad

La parábola culmina en el caso del tercer siervo (vv. 24-30). Este último acusa primero a su patrón de dureza y rapacidad. Contrastando con las relaciones de confianza que marcan los diálogos precedentes, semejante entrada en materia se muestra bien torpe. Al señor le resulta fácil hundir al hombre amargado con su propia lógica. «Malvado, indolente, inútil», el individuo se encuentra desposeído, en beneficio de los más virtuosos, y excluido, condenado a las tinieblas, entregado al lamento estéril del llanto y el rechinar de dientes

**Al hilo del texto.** 1. La palabra «señor» se aplica nueve veces al amo durante la rendición de cuentas. El lector adivina, pues, que se trata del juicio de la Iglesia. Por otra parte, como la parábola precedente evocaba el retraso del esposo (25,5), el relato tiene como pivote esta expresión: «Después de mucho tiempo volvió el señor de estos siervos» (v. 19). Sin duda, el Señor tarda, pero la rendición de cuentas resulta inexorable.

2. A Mateo le gustan las progresiones paradójicamente descendentes. Así, la buena tierra da fruto a razón de cien, sesenta y treinta por uno (13,23). De igual manera, los siervos tienen que rentabilizar cinco, dos y un talento. El Señor no exige proezas, pero juzga a cada creyente según sus aptitudes.

3 La oposición que subyace en la fábula estriba en esto: los dos primeros siervos se implican personalmente en los intereses de su señor «Esto es lo que *he ganado*», dice cada uno de ellos. Por el contrario, el tercero expresa una fría reserva. «He escondido tu talento; aquí tienes lo tuyo» (v. 25).

4 La parábola tiene como resorte un adagio judío: «Antes que Dios confiera grandeza a un hombre, lo prueba en una cosa pequeña y después hace que acceda a la grandeza». Entre otros ejemplos, la Sinagoga evocaba a Moisés, que primero fue pastor (Ex 3,1) antes de convertirse, como David, en el pastor de Israel (Sal 78 [77],71).

5. La sentencia decisiva tiene algo de chocante: «A todo el que tiene se le dará y tendrá de sobra; pero al que no tiene, aun aquello que tiene se le quitará» (v. 29). Lo que se podría traducir así: dinero llama a dinero. La aplicación de la idea al juicio divino es clara. Ante el Señor aparecerán tanto *aquel que tiene*, rico con una fe activa, y *el que no tiene*, que no ha producido nada y se encontrará privado de sus ilusorios méritos. El siervo arrojado a las tinieblas no es que haya actuado mal; peor aún, no ha actuado. Así, la existencia de los creyentes no se satisface



### Leccionario: una sabiduría práctica

**33º domingo ordinario A.** La perspectiva del juicio futuro induce a una sabiduría práctica, a la que la liturgia pone en paralelo con fragmentos del poema que alaba, al final del libro de los Proverbios, a la perfecta señora de la casa (1ª lectura = Prov 31,10-13 19-20 30-31) Sin duda, el texto debe leerse en dos niveles. En sentido propio, el autor pondera los valores de la mujer ideal. En un sentido alegórico, se trata de la Sabiduría divina, que asiste al creyente en todas sus actividades

con buenos sentimientos; apela a una actividad responsable cuyo contenido precisará el cuadro del juicio.

## Discurso sobre el final: el Juicio último (25,31-46)

El fresco del juicio por el Hijo del hombre cierra el discurso sobre el final, pero también el conjunto de la misión pública de Jesús, antes de los acontecimientos inminentes de la pasión. Porque es también la conclusión de los cinco grandes discursos, Mateo

34º domingo ordinario A  
(Cristo, Rey del universo)  
Mt 25,31-46

abre la siguiente sección en estos términos. «Cuando terminó Jesús todos estos discursos» (26,1). En efecto, éste era el almacén del evangelio: el Sermón de la montaña (5,1-7,27), el discurso misionero (cap. 10), el discurso en parábolas (13,1-52), la instrucción sobre la Iglesia (cap. 18) y el discurso sobre el final (24,1-25,46).

**Lectura de conjunto.** Los discípulos habían preguntado «cuándo» se produciría el final (24,3). A través de cinco parábolas, Jesús les había reorientado hacia un problema más fundamental: «cómo» prepararse para el ineluctable juicio. El cuadro conclusivo comprende una solemne introducción y después dos diálogos simétricos y una alusión concisa a la ejecución del veredicto (v. 46).

De acuerdo con las antiguas tradiciones judías, la *introducción* (vv. 31-33) confiere al Hijo del hombre celestial la función divina del juicio. Igual que Dios, está acompañado por los ángeles (cf. Zac 14,5). El acontecimiento reúne a todas las naciones, simbolizadas por las ovejas y los cabritos, y consiste ante todo en una clasificación que, inspirada por la profecía de Ezequiel (1ª lectura de la solemnidad de Cristo, Rey del universo), otorga al juez la función de pastor. El Hijo del hombre se encuentra, pues, adornado

con atributos propiamente divinos, de modo que, en la prosecución del relato, es Dios mismo el que toma partido por los pequeños.

Llamado ahora el «Rey», el Hijo del hombre se dirige a los que su Padre ha bendecido. Este *primer diálogo* (vv. 34-40) se desarrolla en tres etapas. a) El soberano enumera las obras de misericordia por las que Dios les ha bendecido y les da su Reino como herencia. b) Designados ahora como los justos, estos elegidos, extrañados, retoman bajo forma interrogativa la lista de las obras de justicia. c) Por último, el Rey revela a sus interlocutores un misterio: cada vez que ellos han socorrido a esos más pequeños, que él llama sus «hermanos», es a él mismo a quien se lo han hecho.

El *segundo diálogo* (vv. 41-45), paralelo al primero, caracteriza inmediatamente a los del otro grupo como *malditos* y destinados al fuego inextinguible preparado para el diablo y sus agentes. También ellos se muestran sorprendidos por no haber reconocido a su Rey. El lector aprende, además, que acudir en ayuda de los pequeños era *servir* (v. 44) al soberano.

**Al hilo del texto.** 1. El juicio que aquí se pone en escena tiene ciertamente un marco universal («todas las naciones») y supone que el Señor salvará a los seres humanos que, incluso sin conocerle, hayan cultivado la bondad. Sin embargo, el lector no debe ni conjeturar los designios de Dios ni olvidar que el texto concierne ante todo a aquellos que pretenden conocer a Cristo (cf. Mt 7,21-23).

2. En los actos enumerados como pruebas del juicio, sabremos lo que el Sermón de la montaña llamaba «vuestras buenas obras» (5,16) y lo que significaban los talentos que hay que hacer fructificar.

3. El juicio no versa sobre la fe o la ausencia de fe en Jesús, sino sobre el amor. Más exactamente, según el pen-

## «A mí me lo hicisteis»

«Todos los sufrimientos se cumplieron, pero en el que es la cabeza quedaban aún los sufrimientos de Cristo en su cuerpo. Y vosotros sois el cuerpo de Cristo y sus miembros, dice san Pablo [...]. La lengua tiene la costumbre de decir, si caminamos sobre los pies: «Me aplastáis». Sin embargo, nadie ha tocado a la lengua. Ella grita no porque sea aplastada, sino porque sufre con los pies. En nosotros, Cristo es aún pobre; Cristo es aún peregrino; Cristo está enfermo; Cristo está en la cárcel. Hablar así sería ofenderle, si no hubiera dicho él mismo: “Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed...”».

SAN AGUSTÍN (354-430),  
*Comentario al Salmo 136.*

samiento judeocristiano manifestado por Mateo (cf. también Sant 2,14-26), la fe que no actúa por el amor está vacía.

4. Son conocidas las leyendas cristianas en las que un santo que socorre a un mendigo ha visto que éste cambia de aspecto y adquiere los rasgos de Cristo. Esta edificante ilustración del mensaje no debe ignorar que ante todo se trata de *justicia real*, en el sentido antiguo de la expresión, según la cual el soberano toma partido por sus súbditos desfavorecidos (cf. Dt 15,7-11). De ahí esta antigua sentencia judía: «Si habéis alimentado a los pobres -dice Dios- lo consideraré como si lo hubierais hecho conmigo».

A partir de ese momento, la extrañeza tanto de los justos como de los impíos no tapa su culpabilidad: les tenía que haber bastado la aplicación del derecho de los pobres

exigido por la revelación, y es el propio Hijo del hombre el que les revela la medida de su solidaridad con los pequeños. Como lo vio san Agustín (cf. recuadro), este motivo es sin duda pariente cercano de la teología paulina del cuerpo de Cristo.

5. Los actos de los que se da cuenta en el fresco del juicio abarcan, en gran parte, las obras judías de misericordia, que, sin embargo, no incluían la visita a los presos. Este motivo, que se va a ampliar inmediatamente, nació cuando, entre los primeros cristianos, algunos fueron encarcelados a causa de su fe.

Más allá de las fuentes, estos actos de caridad, absolutamente sencillos, recogen las profundas miserias humanas: el hambre, la soledad del extranjero desarraigado, la vergüenza del mal vestido o la reclusión forzosa del enfermo y del preso.



## Leccionario: *las ovejas y los cabritos*

**34º domingo ordinario A (Cristo, Rey del universo).** El Oriente antiguo compara a los reyes con pastores, como el Hijo del hombre, que separa a las ovejas de los cabritos (Mt 25,32). Según Ezequiel (1ª lectura = Ez 34,11-12.15-17), Dios vendrá en persona a reemplazar a los soberanos indignos y se ocupará de su baño, buscando a la oveja extraviada y restableciendo la equidad entre ovejas y ovejas, entre los carneros y los machos cabríos (Ez 34,17). Ésta es la última función del Hijo del hombre, que introduce a los justos en el Reino «preparado desde la creación del mundo» (Mt 25,34; cf. 13,35.43).

# La Pascua del Hijo del hombre en Jerusalén (Mt 26,1-28,20)

**E**l Hijo del hombre acaba de ser revelado como el soberano juez de la historia. Antes de este esperado desenlace sufrirá la pasión: «Ya sabéis que dentro de dos días se celebra la fiesta de pascua, y el Hijo del hombre será entregado para que lo crucifiquen» (26,2). Pero vendrá el tercer día, el de la resurrección (20,19), en que Dios anulará el juicio perverso de los hombres<sup>10</sup>.

En efecto, según la lógica del evangelista, la sumisión total del Hijo es la del maestro manso y humilde de corazón (11,28-30), que encarna la única autoridad creíble, la que pone freno al interminable ciclo mortífero de la violencia de los poderosos.

## 10. Para leer:

- Roland MEYNET, *Passion de Notre Seigneur Jésus Christ selon les évangiles synoptiques*. Lire la Bible, 99. París, Cerf, 1993.
- Simon LÉGASSE, *Los relatos de la pasión*. Cuadernos Bíblicos, 112. Estella, Verbo, Divino, 2002. Presentación simplificada de dos voluminosos tomos del mismo autor: *El proceso de Jesús*. I. *La historia*. II. *La pasión en los cuatro evangelios*. Bilbao, Desclée de Brouwer, 1995-1996.
- Paul BONY, *La résurrection de Jésus*. Tour Simplement. París, Éd. de l'Atelier, 2000.
- Xavier LÉON-DUFOUR, *Résurrection de Jésus et message pascal*. Parole de Dieu. París, Seuil, 1972, pp. 187-198 (ed. española: *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Salamanca, Sígueme, 1973).

La última sección del evangelio se divide, pues, en dos partes: el asesinato del Hijo del hombre (26,1-27,56) y su resurrección (27,57-28,20). La liturgia asigna el relato de la pasión al Domingo de Ramos. De los acontecimientos que rodean la resurrección de Jesús, no se queda más que con dos pasajes: el descubrimiento del sepulcro vacío (Vigilia pascual) y el mandato final del Resucitado (Ascensión). Por eso descuida rasgos significativos de la teología de Mateo.

Respetando la tradición litúrgica, el comentarista debería presentar el relato de una sola vez. Pero, dado que su función es la de «ex-plicar», la de «des-plegar», necesita seccionar el texto en sus diferentes fases. Por otra parte, contra el leccionario, que extiende los hechos hasta la guardia del sepulcro (Mt 27,57-66), sin ofrecer su desenlace (28,11-15), más vale considerar estos episodios como los que abren los testimonios de la resurrección.

# I – Los acontecimientos de la pasión

## (Mt 26,1-27,56)

— 8

El relato de la pasión se abre con un prólogo (26,1-16) y se lee después como una peregrinación a través de los *lugares*: la sala de la última cena (26,17-30), la vigilia en Getsemaní (26,31-50), el «proceso» judío (26,31-56), la comparecencia ante Pilato (27,1-31) y los acontecimientos del Gólgota (27,32-56). El comentario incidirá menos en la historicidad de los hechos narrados, que siguen de cerca el relato de Marcos, que sobre las particularidades de Mateo y de su teología.

### El prólogo (26,1-16)

Un anuncio de Jesús pone su cercano martirio en relación con la Pascua judía (26,1-2) El prólogo se despliega a continuación en tres tiempos.

1) Aparece en primer lugar, sobriamente evocado (26,3-5), el complot de las autoridades, «sumos sacerdotes y ancianos». Observemos la ausencia de los fariseos, ajenos a la eliminación de Jesús. Su hostilidad se sitúa en un plano doctrinal. Reaparecerán después de la muerte de Jesús (27,62) reanudando su lucha, esta vez contra los primeros cristianos.

2) El episodio de la unción de Jesús en Betania (26,6-13) tiene un valor profético. A pesar de la indignación de los discípulos, esta mujer anónima honra a un pobre. Practica las buenas obras preconizadas en la escena del juicio final. En consecuencia, el recuerdo de su acto atravesará los siglos «en cualquier parte del mundo en que sea proclamado el Evangelio» (v. 13). Al mismo tiempo, ella honra a no importa qué pobre. Su mirra anuncia la muerte de Jesús.

3) Al final –allí donde la liturgia del día de Ramos recupera el relato– está la traición de Judas. La noticia (vv. 14-16) conlleva dos observaciones.

a) Jesús anunciaba que iba a «ser entregado» (v. 2), según el designio del Padre. Ahora se precisa el instrumento humano de este plan: «Yo os lo entregaré» (v. 15). El evangelio precisa que la traición viene de «uno de los Doce» (v. 14), del círculo íntimo de los creyentes. ¿Por qué lo traicionó Judas? ¿Porque percibió que Jesús iba a acabar mal? Los testigos no se detienen en el traidor; insisten en el proyecto de Dios.

*Domingo A de Ramos  
y de la Pasión  
Mt 26, 14-27,66*

b) Sólo Mateo precisa la suma de la transacción: «Treinta monedas de plata», cifra más simbólica que histórica. El Hijo del hombre no vale más que un esclavo o una esclava (cf. Ex 21,32). El libro de Zacarías (11,12) ya había ironizado: con este irrisorio precio había despedido Israel al pastor (¿los pastores?) enviado por Dios a su pueblo.

### 1. La cena pascual de Jesús (26,17-30)

La «sangre de la alianza» (Mt 26,27) está en el centro del relato de la última cena de Jesús. Recuerda la sangre del cordero pascual que salvó a Israel (Ex 12,7-14) y la de la circuncisión, considerada en el judaísmo antiguo como redentora (así en los viejos comentarios judíos a Ez 16,6 y Zac 9,11). Anuncia al mismo tiempo la sangre derramada por Cristo, un motivo que, como veremos, ilumina la perspectiva propia de Mateo en el relato de la pasión.

**Lectura de conjunto.** Mateo sigue a Marcos y sitúa la cena el jueves por la tarde, víspera de esta Pascua en que va a morir Jesús. Éste no es el calendario de Juan. Sea como fuere, los evangelistas juegan con esta proximidad cronológica de la Cena, la cual, en Mateo, se dispone en tres etapas.

1) En los *preparativos de la cena* (26,17-19), la palabra «pascua» aparece tres veces. Jesús profetizó el guión de su entrada en Jerusalén (21,1-3). Además, sabe dónde celebrará la Pascua. Se dirige lúcida y libremente hacia la pasión.

2) El *comienzo de la cena* (vv. 20-25) tiene siempre ese tono profético. a) Jesús sabe (v. 21) quién le va a entregar. b) Los discípulos, poco seguros de sí mismos, porque representan a los futuros cristianos, se preguntan por su relación con aquel a quien aún llaman «Señor» (v. 22). c) Por el contrario, el Hijo del hombre denuncia (vv. 23-25) al instrumento humano de su trágico destino y deplora la triste suerte de aquel que, en una estrecha intimidad, moja en el mismo plato.

3) *Durante esta cena* (vv. 26-29), Jesús sigue el ritual judío de las comidas festivas. Pronuncia extrañas palabras sobre el pan y el vino, y añade unas palabras de despedida (v. 29).

El episodio termina con un retorno a los ritos de la cena pascual (v. 30). Se canta el *Halel*, los salmos previstos para la fiesta: Sal 113 (112)-118 (117).

**Al hilo del texto.** 1. «Se acerca el momento» (v. 18), dice Jesús, el momento decisivo del sacrificio, que renovará el sentido de la Pascua, fundamentado en la salida de Egipto, pero que apunta a la liberación final, como lo ilustrará el pequeño apocalipsis del Calvario (Mt 27,52-54).

2. El diálogo que hace salir al traidor (vv. 20-25) presenta una extraña puesta en escena: ¿por qué los Once no re-

accionan en el momento del desenlace (v. 25)? A decir verdad, el pasaje proyecta la perspectiva eclesial posterior, el escándalo permanente de la cruz. Los creyentes, a pesar de su fragilidad, aún dicen «Señor» (v. 22), mientras que Judas ya se ha excluido del círculo de la fe al llamar a Jesús con el trivial título de *rabbí* (v. 25).

3. Jesús transforma el rito judío de la *fracción del pan* (v. 26). El padre toma el pan y, habiendo pronunciado la bendición, lo reparte a los invitados. Esencialmente, esta bendición proclama que el pan repartido representa el don de Dios, que hace vivir, vivir juntos. Pero este don, dice Jesús, será a partir de ahora «mi cuerpo», es decir, a la vez el hombre como ser de relación y como precedero, destinado a la muerte. Por eso Jesús considera su partida no como un fin, sino como un don que hace vivir a aquellos que creen en él.

4. Así interpreta la copa del banquete: «Ésta es mi sangre de la alianza» (v. 28). La frase evoca la aspersión con la cual Moisés concluyó la alianza del Sinaí (Ex 24,8) y en la que los judíos del siglo I veían un sacrificio para el perdón de los pecados. Por otra parte, esta antigua cultura conocía la expresión «gustar la copa de la muerte» (compárese con Mt 20,22-23). Por último, la sangre «derramada» evocaba el martirio de los profetas.

La copa representa a partir de ese momento la sangre que Jesús va a derramar. Él inaugura una nueva alianza; sufre el destino de los profetas y aporta, en un sentido sacrificial, el perdón divino que el judaísmo encontraba en los sacrificios del Templo y, para los bautistas, en el bautismo de Juan. Aquí, el perdón se extiende a la muchedumbre, a toda la humanidad. Para Mateo, Jesús cumple el destino del Siervo sufriente, que da su vida «como sacrificio de expiación» (Is 53,10) cargando con los pecados de muchos (Is 53,12).

5. Así, la muerte de Jesús constituye un punto de partida, lugar de cita (v. 29) ofrecido a los creyentes por la copa del vino nuevo que celebrará el cumplimiento final del Reino anunciado a lo largo del evangelio.

## 2. Getsemaní (26,31-56)

La cena pascual de Jesús presentaba las más altas perspectivas de la esperanza cristiana, sin ocultar el dramático paso que es la pasión, un acontecimiento al cual Judas ha vuelto la espalda y que los otros discípulos no sabrán afrontar, porque el episodio de Getsemaní concluirá con su huida (Mt 26,56).

**Lectura de conjunto.** Lucas no menciona la vergonzosa huida de los discípulos. En efecto, éstos representan a los lectores, cuya vida ordinaria debe seguir la pasión del Señor mediante la constancia en la prueba, la oración y el arrepentimiento. Ésta no es la postura de Mateo. Muy consciente de este deber, insiste en otro punto: nadie sigue hasta el final a Cristo en su pasión. Ella representa el precio de una sangre inestimable que salva. De ahí, en Getsemaní, un proceso de disociación en tres etapas.

- *De camino* hacia Getsemaní (vv. 31-53), Jesús previene a sus discípulos de que esa noche va a escandalizarlos, a llevarlos a la caída, y esto según una profecía (Zac 13,17). Anuncia la defección personal de Pedro.

- *La permanencia* en Getsemaní (vv. 36-46) está jalonada por las idas y venidas de Jesús. En primer lugar, se aísla del grupo en compañía de sus tres discípulos más próximos, y el relato subraya su angustia (vv. 36-37). A la primera oración de Jesús le sucede una exhortación dirigida a los discípulos dormidos (vv. 39-41). La segunda oración sigue

el mismo guión, salvo que esos compañeros dormidos son dejados en su sueño (vv. 42-44a). El tercer movimiento (vv. 44b-46) conduce a una última exhortación, que se encadena con el arresto.

- *El arresto* pone en primer lugar a Judas por delante (vv. 47-50), en su función a la vez efímera y chocante: es «uno de los Doce». Al beso del traidor responde una frase poco clara, pero que funciona como si Jesús ordenara el momento en que se apoderan de él.

La secuencia siguiente (vv. 51-56a) parte de un incidente: un discípulo corta la oreja de uno de los policías del Templo (cf. recuadro). El gesto supone dos reacciones de Jesús. La primera se dirige al discípulo: cualquier violencia queda excluida. Jesús podría beneficiarse de una ayuda sobrenatural, pero esto iría contra el plan inscrito en las Escrituras. La segunda interpela a la tropa enviada por las autoridades del Santuario. Cuando él enseñaba en el Templo, la autoridad de Jesús inspiraba la prudencia (cf. 26,3-5). Ahora se le trata como un bandido. Pero incluso en eso

### La oreja cortada

Para Mc 14,47, el golpe parte, en el tumulto, de uno de los que estaban allí: ¿de un discípulo o de un policía? Marcos lo ignora, y no añade ningún comentario. Solamente abre el clima de violencia que marca la pasión. Mt 26,51 implica a un discípulo, ocasión para mostrar en Jesús al *Siervo no violento*. Lc 22,49-51 sobrepuja en la interpretación añadiendo la curación de la víctima. Jn 18,10-11 imputa el acto a Pedro y conoce incluso el nombre del herido (Malco). Se une al mensaje de no violencia, que dirige esta vez a la gran Iglesia, en la persona de Pedro, su jefe. Así funcionan los relatos evangélicos: un incidente *histórico* (¿tal como Marcos se hace eco de él?) se convierte en una *tradicón teológica* diversificada, para la edificación de los creyentes.

hay un eco de las profecías, del canto del Siervo: «Fue contado entre los malhechores» (Is 53,12). Después, la mitad de un último versículo (56b) señala, de forma lacónica, la deserción de los discípulos.

**Al hilo del texto.** 1. Jesús anuncia (26,31-35) la dispersión de los discípulos, pero también la resurrección, que los reunirá de nuevo. Asimismo tiene lugar la profecía de la negación de un Pedro presuntuoso que no es más que un ejemplo: «Todos los discípulos dirán lo mismo». En este sentido, los tres discípulos destacados (v. 37) habían visto la gloria del Hijo de Dios en la montaña, y los hijos de Zebedeo se habían declarado dispuestos a beber con Jesús la copa de la muerte (20,22).

2. Ante la inminencia del drama, Jesús, plenamente hombre, experimenta una profunda angustia (26,37). Y Mateo subraya la insistencia de una triple oración que resume los más bellos comentarios posteriores del Padrenuestro (cf. 6,10). Toda oración de petición consiste en una lucha, un discernimiento que llega hasta que la voluntad del orante concuerda con la del Padre: «Que se haga tu voluntad».

3. En su oración, Jesús encuentra el remedio a su tentación de escapar de la muerte, tentación de solicitar las maravillas de Dios (v. 53; cf. Mt 4,5-7). Por eso, la trágica oración de Jesús se convierte en modelo para sus discípulos. También ellos deberán estar vigilantes y orar «para no caer en tentación» (v. 41) cuando surjan pruebas peligrosas para la fe. Humildemente dirán (cf. 6,13): Padre, no nos dejes entrar irremediabilmente en el engranaje de estas pruebas. En efecto, el «espíritu», el ser humano en su relación auténtica con Dios, es «ardiente», como Pedro en sus generosas pretensiones (26,33.35). Pero el hombre también es «carne», «débil» y llevado a un terrible repliegue sobre sí mismo (cf. 26,56).

### 3. Con el sumo sacerdote (26,57-75)

La escena del arresto ha identificado a los mandatarios de la caída de Jesús (Mt 26,47). Los *sumos sacerdotes*, en su gestión del Templo, disponían de una policía, detestada en Jerusalén por su legendaria brutalidad. Los *ancianos del pueblo*, notables y propietarios terratenientes son, junto con los sumos sacerdotes, los pilares del *sanedrín*, corte suprema de justicia y garante político autóctono frente al prefecto romano (Pilato). El traslado nocturno de Jesús añade una autoridad más: los *escribas*, garantes de la Ley.

**Lectura de conjunto.** La *introducción* (vv. 57-58) presenta al sumo sacerdote, Caifás, presidente del sanedrín. La mención de Pedro prepara la escena de las negaciones. El relato se desarrolla después en cuatro fases.

– Primero aparece la *deposición de los falsos testigos* (vv. 59-61). El sanedrín ya ha decidido con antelación la condena de Jesús (v. 59; cf. 26,4). Éste es acusado de querer destruir el Templo sobre la deposición concordante, exigida por la Ley, de dos testigos.

– Entonces tiene lugar la *confrontación decisiva* (vv. 62-66). El sumo sacerdote se levanta para hacer valer, en un debate que se estanca, el peso de su autoridad («te conjuro»). A partir de este momento, en tres etapas, todo se precipita:

a) Dado que la acusación no remata en razón del silencio del detenido, el presidente cambia de rumbo (vv. 62-63): ¿pretende Jesús ser «el Cristo»?

b) Jesús asiente y añade una solemne declaración sobre su futura manifestación gloriosa en cuanto «Hijo del hombre» (v. 64).

c) Considerando la respuesta como una «blasfemia», un insulto hecho a Dios, el sumo sacerdote se rasga las ves-



tiduras, rito de duelo prescrito para el juez cuando escucha tales horrores. Los miembros del sanedrín concluyen, lacónicos: «Es reo de muerte» (vv. 65-66)

- El episodio acaba con una *escena de ultrajes* (vv. 67-68). Puesto que el individuo es «el Cristo», al menos debe poseer cualidades de «profeta»: que adivine quién le ha golpeado. Observemos, en paralelo, la escena (27,27-31) que seguirá al juicio de Pilato.

- Las *negaciones de Pedro* (vv. 69-75), construidas en tres etapas, sirven de dramático epílogo.

a) Ya *fuera*, el discípulo lo traiciona *ante todos* (vv. 69-70).

b) Empezando un movimiento de huida, se siente interpelado de nuevo. Judas aún saludaba a Jesús como *rabbí*. Pedro es más insultante: «No conozco a ese hombre» (vv. 71-72).

c) Ampliándose el grupo, Pedro nutre su negación con vehementes juramentos (vv. 73-74).

Sale definitivamente del drama, pero salvado por un acto de memoria creyente y por el saludable llanto del arrepentimiento (v. 75).

**Al hilo del texto.** 1. Dado que la Ley judía prohíbe los procesos nocturnos, parece que Mateo hace poco caso del marco concreto de los acontecimientos. Por otra parte, las sesiones oficiales del sanedrín no tenían lugar en casa del sumo sacerdote (contra los vv 57-58) El núcleo histórico se encuentra probablemente en 27,1-2: tras la noche de custodia, la apresurada asamblea de algunos miembros del sanedrín, al alba, decide quitarse de encima el «asunto Jesús» remitiéndoselo a Pilato

2. Si los hechos resultan nebulosos, por contra el evangelista confiere al episodio rasgos teológicos determinantes. En primer lugar –sutil composición–, la declaración de

los que, en el v 61, ya no son *falsos testigos*, es un mensaje dirigido a los lectores cristianos: *sí, Jesús tiene poder para destruir el Templo, y el velo del Santuario se rasgará a la muerte del Mesías. Sí, en tres días se reconstruirá otro lugar de la presencia de Dios entre los hombres, a saber, la presencia del Resucitado.*

3. Caifás insta a Jesús, por el «Dios vivo», a que diga si es «el Cristo, el Hijo de Dios». La pregunta retoma al pie de la letra la declaración de Pedro: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo» (Mt 16,16) Este proceso es para siempre no sólo el de Jesús, sino el de la fe cristiana.

4. La respuesta de Jesús representa la misma intención cristiana del evangelista y de sus lectores. El pivote se encuentra en la expresión «además» (v. 64). Es un lugar de cita: los enemigos de la fe ya no verán a Jesús más que como su propio juez: es el Señor, «sentado a la derecha» de Dios (Sal 110 [109],1; cf. Mt 22,41-46), el «Hijo del hombre» a quien Dios da un poder universal (Dn 7,13-14; cf. Mt 24,30).

5. Los ultrajes (vv 67-68) encuentran un lugar más plausible en Lucas (22,63-65), a saber, las brutalidades policiales durante la custodia preliminar. Siguiendo a Marcos, Mateo proporciona a la escena el marco del sanedrín. Por eso solemniza su interpretación teológica. Jesús es un verdadero profeta no adivinando quién le ha golpeado, sino asumiendo el destino del Siervo de Dios: «A los que me golpeaban mis mejillas [ ] no volví mi cara» (Is 50,6).

6. Los que interpelan a Pedro (vv. 69ss) acumulan las expresiones que desvelan su íntima pertenencia a Jesús «el Galileo», a Jesús «de Nazaret». Públicamente, éste asume ante Caifás su identidad de Cristo, Hijo de Dios vivo. Públicamente Pedro reniega de lo que él mismo había proclamado (cf 16,16) Así anuncia, para el futuro, la caída del creyente cuando la fe suscita oposiciones. Queda siempre como posibilidad el valor del arrepentimiento.



## Leccionario: el Siervo perseguido

**Domingo de Ramos y de Pasión.** El tercer canto del Siervo (1ª lectura = Is 50,4-7) ha inspirado a los evangelistas en la escena de los ultrajes sufridos por Jesús durante su proceso. Si ampliamos el campo de las analogías, también veremos en Jesús la misión de reconfortar a los agotados y la docilidad a la palabra de Dios, que suscita crueles oposiciones. Los relatos de la pasión no dicen nada de reacciones de Jesús sometido a los malos tratos. Este silencio se une a la impassibilidad del Siervo, cuya confianza («no seré confundido») es entendida por la liturgia como anuncio de la victoria de la resurrección.

### 4. Con Pilato (27,1-31)

Desde el punto de vista histórico, la reunión matutina del sanedrín y el traslado de Jesús ante Pilato (27,1-2) manifiestan el fondo del asunto: los sumos sacerdotes y los ancianos hacen recaer la acusación en el plano político, como lo atestigua la abrupta entrada en materia de Pilato: «¿Eres tú el rey de los judíos?» (v. 11). En este momento, el evangelista ofrece las claves teológicas del acontecimiento. Por eso insistirá en el motivo de la *sangre*.

**Lectura de conjunto.** Mateo decide interrumpir el hilo de los acontecimientos con un episodio sobre el final de Judas. Después vuelve a la tradición añadiendo algunos rasgos de su cosecha.

1. El *preludio* (27,3-10), sobre Judas, comprende dos partes y una interpretación del evangelista. *a)* Judas regresa al Templo llevando el precio de su traición (cf. 26,15), con esta confesión: «He pecado entregando sangre inocente». Los sumos sacerdotes y los ancianos, que acaban de entregar a Jesús a Pilato, dejan a Judas a su propia responsabilidad. «Tú verás» (v. 4). ¡Ya está visto! Arrojando las monedas en el Templo, parte para suicidarse. *b)* Los vv. 6-8 insisten en

este dinero. Primeramente, en labios de los sacerdotes, la ironía de una verdad teológica inconsciente: «[Las monedas] son precio de sangre» (v. 6). Sigue la compra del Campo del Alfarero como cementerio para los extranjeros, un lugar denominado a partir de ese momento «Campo de sangre». El evangelista confecciona por último una cita (vv. 9-10) que atribuye a Jeremías y que pretende hacer reflexionar sobre el significado de la sangre vertida por Jesús.

2. La *comparecencia* de Jesús ante Pilato (vv. 11-26) despliega un desarrollo más complejo que en Marcos, fuente de Mateo. *a)* El reproche surge de forma brusca, y choca con el silencio del acusado, que extraña al gobernador (vv. 11-14). *b)* A partir de una costumbre de amnistía, el prefecto propone una transacción entre Jesús y Barrabás (vv. 15-18). *c)* Un intermedio propio de Mateo (v. 19) hace de la esposa de Pilato la primera pagana que tiene en sueños una revelación de que Jesús es un «justo». *d)* Los sumos sacerdotes y los ancianos reactivan el proceso y empujan a la muchedumbre a reclamar la muerte de Jesús (vv. 20-23). *e)* En el desenlace (vv. 24-26), Pilato se lava las manos. Este detalle, propio de Mateo, no era significativo más que para un judío (cf. Sal 26 [25],6; Dt 21,1-9). El gobernador cede a la presión, y el evangelio observa lacónicamente la cruel flagelación que, en público, precedía a la pena capital.

3. El proceso judío acaba con los ultrajes sufridos por Cristo profeta (26,67-68). En paralelo, en una parodia de coronación, la soldadesca pagana se burla del «rey de los judíos» (vv. 27-31).

**Al hilo del texto.** 1. El complejo simbolismo incorporado en el relato del final de Judas se muestra capital, en la perspectiva del Antiguo Testamento, para la interpretación mateana de la pasión.

Judas ha entregado «sangre inocente» (v. 4). Se hace eco (el v. 9a va en este sentido) de Jeremías, quien, repitiendo

muchas veces esta expresión, estigmatizaba la injusticia asesina de los responsables de Jerusalén. En su pasión, Jesús es solidario con las víctimas de esta persistente injusticia. Haciendo decir Mateo a Pilato: «Soy inocente de esta sangre» (v. 24), en este contexto, el poder romano se ve en parte excusado. Y el gobernador de dirigir a la muchedumbre el verbo que Judas ha escuchado: «Vosotros veréis» (cf. v. 4).

En el mismo sentido, el evangelista ve a Jesús cargar con la trágica suerte de los «hijos de Sión, más preciosos que el oro, pero contados como vasos de arcilla, obra de las manos del alfarero» (Lam 4,2). A partir de este momento, estos términos suponen en Mateo, sutil escriba, una cascada de reminiscencias: primero aparece Jeremías dirigiéndose a la «casa del alfarero» (Jr 18,1-12), para escuchar allí el juicio inexorable de Dios sobre Israel; pero también está la compra de un campo por Jeremías, símbolo de un futuro dichoso tras el juicio (Jr 32,7). Todo queda enlazado, mediante juegos de palabras difícilmente traducibles, en el recuerdo del oráculo de Zacarías (11,12-13) sobre el pastor despreciado; de ahí procede el precio pagado a Judas y el gesto de éste arrojando las monedas en el Templo.

La compra del Campo del Alfarero, convertido en «Campo de sangre», permite la sepultura honrosa de los extranjeros, primer signo de los beneficios universales del precio que vale la sangre de Cristo. Observemos de paso que los primeros cristianos, volcados en su fe pascual, se desinteresaron de la suerte de Judas. ¿Se ahorcó (Mt)? ¿Fue abatido por un mal misterioso y horrible (Hch 1,18-19)? El único recuerdo común a las dos tradiciones es el nombre de un lugar ligado a la muerte del personaje: el Campo (o Terreno) *de sangre*.

2. Con cierta gravedad, Mateo se permite insistir, porque él mismo es judío, en la implicación decisiva del judaísmo

de Jerusalén en la muerte de Jesús: «Todo el pueblo» asume la responsabilidad de la «sangre» que va a ser derramada (v. 25). Por supuesto, el evangelista se sitúa como teólogo estableciendo el balance sobre el rechazo del Mesías por aquellos de su sangre. Desde el punto de vista de los hechos, los romanos ejecutaron a Jesús, envilecido por los paganos en el episodio de la coronación de espinas.

3. Pero la ironía de la escena (vv. 27-31) traduce una verdad. Un día, los paganos rendirán homenaje al recién nacido que los magos extranjeros habían venerado proféticamente como el Rey de los judíos.

## 5. En el Gólgota (27,32-56)

La tragedia del Calvario está enmarcada por dos noticias luminosas que contrapesan la aparente soledad del condenado. Primeramente está Simón (27,32), un judío originario de la diáspora cirenaica. Aunque «obligado», anuncia a los futuros creyentes que tomarán su cruz para seguir a Cristo (cf. Mt 16,24). Tras la muerte de Jesús, también se menciona la presencia de mujeres que «habían seguido a Jesús desde Galilea y le servían» (27,55). Ellas, primeras mensajeras de la resurrección, asegurarán después del drama la continuidad de la fe.

**Lectura de conjunto.** Los acontecimientos del Calvario se reparten en tres secuencias, la última de las cuales, más desarrollada, se concentra en la muerte de Jesús.

- La noticia sobre la *crucifixión* enumera los siguientes detalles: el lugar de ejecución (v. 33), el incidente de la bebida rechazada (v. 3), el reparto de las vestiduras (v. 35), el pelotón de guardia (v. 36) y la inscripción con el motivo de la pena (v. 37). Evitando todo dolorismo, el acto de la cru-

cifixión será recogido con suma sencillez: «Los que lo crucificaron...».

– Sigue una *escena de burlas* (vv. 38-44), enmarcada por la mención de dos bandidos y dividida en tres series de burlas: las de los que pasan, las de las autoridades judías y, con laconismo, las de los dos crucificados con él. El episodio tiene como pivote el verbo «salvar» (tres veces) y se dirige a la identidad del «Hijo de Dios».

– Por último, la evocación de la muerte de Jesús (vv. 45-56) se despliega en siete cuadros sucesivos. a) Las *tinieblas* (v. 45) evocan en la Biblia el cuadro del «día del Señor», del juicio de Dios (cf. Am 5,18; 8,9). Así pues, el lector debe estar prevenido de que el relato va a introducir en los acontecimientos rasgos apocalípticos que son decisivos para la fe y caen fuera de la historia.

b) La *oración de Jesús* (v. 46), citada en hebreo y después traducida al griego, es el comienzo de Sal 22 (21).

c) La *mención de Elías* (vv. 47-49), cuyo nombre se repite al comienzo y al final del incidente, supone una última burla, con la mención del «vinagre», y una lección sobre el Crucificado.

d) La *muerte de Jesús* es narrada en un breve versículo (v. 50). Su gran grito asume y resume la oración de los salmistas. Entonces, literalmente, Jesús «dejó partir el espíritu».

e) Desbordando el marco de los hechos, un breve y majestuoso *cuadro apocalíptico* (vv. 51-53) revela los frutos de la vida futura que la cruz ha sembrado.

f) En el mismo sentido se sitúa la *confesión de fe de los paganos* (v. 54). Vanguardia de la conversión de las naciones, y allí donde Marcos (15,39) no menciona más que al único centurión, aquí el oficial romano y todos sus hombres proclaman: «Verdaderamente éste era Hijo de Dios».

g) Para terminar, Mateo menciona a las mujeres (vv. 55-56), que no han huido, una de las cuales es la *madre de los hijos de Zebedeo*. Ella había pedido que sus hijos se sentaran a derecha e izquierda de Jesús, en su reino (20,21). En lugar de esto, ha visto a los dos bandidos a la derecha y a la izquierda del Crucificado.

**Al hilo del texto.** 1. Mateo abandona el juego de las citas bíblicas («así se cumplió la palabra...»), pero teje su narración con detalles tomados de salmos que describen la situación del justo perseguido. Es este destino el que se cumple en la pasión, según el presagio de la mujer de Pilato (27,19).

Así, algunos grupos caritativos ofrecían a los condenados narcóticos suaves para aliviar sus sufrimientos. Pero el evangelista transforma este gesto en ultraje al añadirle la



## Leccionario: el Salmo 22 (21)

**Domingo de Ramos.** La liturgia propone el canto del Salmo 22. En efecto, numerosos detalles de la pasión proceden de este poema. Por ejemplo, el reparto de las vestiduras (Mt 27,46 = Sal 22,19). Los que pasan «mencian la cabeza» (Mt 27,39) a causa de Sal 22,8. Las burlas de Mt 27,42 remiten a Sal 22,9. Esta relación literaria culmina en las últimas palabras de Jesús (Mt 27,46 = Sal 22,2). Este grito debió de parecer tan chocante que Lucas lo substituyó por otro salmo (Lc 23,46 = Sal 31 [30],6).

Entonces, ¿habrían «inventado» los evangelistas para que los hechos concordasen con el salmo? Su proceder es más sutil. Por ejemplo, el reparto de la ropa del condenado entre los verdugos es un uso perfectamente atestiguado. Sencillamente, en los numerosos incidentes que tienen lugar en un juicio y una ejecución, nuestros autores han seleccionado aquellos más adecuados para remitir al lector al salmo y a la figura de Jesús, el Justo, el Hijo de Dios. Puede que las últimas palabras del *propio* Jesús guiaran a los evangelistas en este sentido.

«huel», detalle tomado del lamento del justo (Sal 69 [68],22; cf. también Mt 27,48) Del Sal 38 (37),12 procede el hecho de que las mujeres miraban «desde lejos» (Mt 27,55). En estas relaciones, el Sal 22 desempeña una función determinante (cf. la nota «Leccionario»).

2 La única cosa que sabemos sin duda escrita sobre Jesús en vida es la inscripción, según la versión de Mc 15,26: «El rey de los judíos». Las autoridades judías habían llevado ante el gobernador pretendidas ambiciones reales. Consiguientemente, la inscripción refleja el conocido antijudaísmo de Pilato, y su cinismo: el rey que merecen los judíos es este pobre individuo. Mateo corrige el tiro mediante una formulación más solemne, propia para suscitar la veneración: «Éste es el Rey de los judíos» (Mt 27,37).

3. La escena de las burlas (vv. 38-44) discute nuevamente, en forma de paradojas, las perspectivas fundamentales de la fe cristiana. Aquel cuyo nombre significa «Dios salva» (Mt 1,21) no puede salvarse a sí mismo. Si es el «Hijo de Dios», es decir, el Mesías, «Rey de Israel», que baje de la cruz. Pero Jesús es también «Hijo de Dios» en cuanto Justo perseguido que pone su confianza sólo en Dios (cf. Sal 22 [21],8-9; Sab 2,12-20).

Persiste el mito de un Mesías triunfal: «Si eres Hijo de Dios, tírate», decía el Tentador (4,6). Jesús no tiene como misión salvarse, sino salvar a la multitud mediante la última debilidad de su sangre derramada (cf. 26,28).

4. En este sentido, la alusión a Elías (vv. 47-49) es significativa. En el hebreo *Elí*, los que se burlan fingen escuchar el nombre de Elías. Este profeta, precursor del Mesías, pasaba también por asistir a los moribundos. No intervendrá Es a Dios únicamente a quien Jesús llama, cuya oración («¿Por qué me has abandonado?») se entiende en dos niveles indisolubles:

a) Estamos como en el filo de la navaja, en el límite trágico de la fe, la que aún dice «Dios mío» y, al mismo tiempo y con una humildad inevitable, confiesa el miedo al abandono.

b) En la tradición judía, pronunciar el comienzo de un salmo implica el contenido del salmo completo. Recordemos entonces el final del poema (Sal 22,22-23) «Me has respondido [...] y yo vivo por él». En este sentido, el grito de Jesús anuncia su resurrección.

5. El «pequeño apocalipsis» (vv. 51-53), añadido por Mateo y que proporciona a la cruz un alcance cósmico, se inserta en el desgarramiento del velo del templo, un motivo tomado de Marcos. El símbolo se interpreta en dos sentidos opuestos, pero que hay que considerar juntos. Esta cortina aislaba al Santo de los Santos, donde sólo entraba el sumo sacerdote, del mundo profano. El desgarramiento del velo es, pues, una violación que pone fin a una cierta forma de culto. Al mismo tiempo es un desvelamiento: gracias a la cruz, todos los seres humanos tienen ahora acceso directo a Dios.

Sobre este signo, el evangelista sobrepaja. El «seísmo» es un rasgo de los apocalipsis judíos. Introduce el juicio final de Dios, quien, al término de la historia, abre los sepulcros (Ez 37,1-14). ¿Quiénes son aquí los «santos» que vuelven a la vida? Sin duda, los justos y los profetas cuya sangre, antes que Jesús, había sido vertida (cf. Mt 23,30.35.37). Una lectura humorística dirá que estos santos tuvieron el buen gusto de esperar la resurrección de Jesús para manifestarse. Es un modo de subrayar, con hondura, que su resurrección depende de la de él. Podríamos pensar además que la «Ciudad santa» representa una realidad celestial, trascendente. En efecto, desde el veredicto de Jesús (Mt 23,27), Mateo ya no vuelve a escribir la palabra «Jerusalén».

## II – Del sepulcro al fin del mundo (Mt 27,57-28,20)

La liturgia une al relato de la pasión (Domingo A de Ramos) dos episodios que, en realidad, pertenecen a la fase siguiente, a saber, la sepultura de Jesús (Mt 27,57-61), y un pasaje propio de Mateo, la custodia del sepulcro (27,62-66), una escena cuyo desenlace ignora la propia liturgia (28,11-15). En realidad, el final de este evangelio parece organizarse de la siguiente manera, en dos etapas. Primero, para el creyente que jamás disfrutará de apariciones del Resucitado, el evangelista reúne episodios que giran en torno a la noche del sepulcro (27,57-28,8). Pero después, para confortar la fe de su lector, Mateo reúne escenas de apariciones (28,9-20) de las que gozaron los primeros testigos.

### El sepulcro (27,57-28,8)

La insistencia en la sepultura quiere subrayar la realidad de la muerte de Jesús, un rasgo que Mateo acentúa incluso al evocar la vigilancia de la tumba. Así, los evangelios vierten en relatos el contenido del antiguo *credo* de las Iglesias (1 Cor 15,3b-5).

**Lectura de conjunto.** Según la cronología de Marcos, seguida por Mateo, Jesús fue crucificado un viernes, víspera de la Pascua de ese año (¿año 30?), y el descubrimiento se sitúa al alba del domingo (¿o antes?). La relación vital entre la decisiva sepultura y la resurrección está asegurada por la presencia de «María Magdalena y la otra María» (27,61 y 28,1; cf. 27,56).

La *sepultura* (27,57-61) se lleva a cabo por iniciativa de José, originario de Arimatea, que obtiene de Pilato la necesaria autorización (vv. 57-58). La propia sepultura es a la vez sobria y señal de veneración, y la colocación de la gran piedra sella el poder definitivo de la muerte (vv. 59-60). Por último, las dos mujeres velan al difunto.

El episodio de la *custodia del sepulcro* (27,62-66), propio de Mateo, pone en primer plano a los sumos sacerdotes y los fariseos. Su petición dirigida a Pilato menciona dos veces la resurrección. Recuerdan la predicación de Jesús y temen un robo del cuerpo por parte de los discípulos, que dirían: «Ha resucitado de entre los muertos» (v. 64). Todo acaba con una doble precaución: sellos puestos en la piedra y un pelotón de guardia.

La visita de las *dos mujeres* (28,1-8) es narrada, a grandes líneas, bajo la forma literaria de una «anunciación»:

a) El acontecimiento se inicia (vv. 2-3) con un «seísmo», que introduce al ángel del Señor. Éste corre la piedra, signo del poder de la muerte, y se sienta encima, signo de la victoria sobre la muerte. Su aspecto luminoso confirma su origen celestial.

b) En las anunciaciones, la aparición celestial suscita temor. Aquí, esta reacción se transfiere a los guardias, que, sacudidos, se quedan «como muertos» (v. 4).

c) Fiel a las anunciaciones, el discurso (vv. 5-7) se inicia con la invitación a no temer. Después viene la revelación (el Crucificado ha resucitado), combinada con un signo («venid a ver el sitio donde yacía») y una misión: anunciar la nueva a los discípulos y citarlos en Galilea.

d) Con un temor religioso y con gran alegría, las mujeres corren a cumplir su misión (v. 8).

### El evangelio de Pedro

En este evangelio «apócrifo» (¿siglo II?), los guardias «vieron abrirse los cielos y a dos hombres, brillando con un intenso resplandor, bajar de él y acercarse a sepulcro [ ] Y la tumba se abrió y los dos jóvenes entraron Y [ ] de nuevo vieron salir de la tumba a tres hombres, dos de los cuales sostenían al tercero, y una cruz los seguía Y la cabeza de los dos alcanzaba los cielos, mientras que la de aquel que era conducido por ellos de la mano sobrepasaba los cielos »

**Al hilo del texto.** 1. José (27,57), originario del norte de Judea, es lo suficientemente rico e influyente como para persuadir al gobernador. Los cuatro evangelios relatan el nombre y el gesto de este personaje, que aparentemente poco conocido por ellos, recibe de la tradición rasgos variados. En Marcos (15,43) se trata de un miembro del sanedrín, simpatizante del Reino de Dios. Lucas (23,50-51) da consistencia a este retrato. Juan (19,38) ve en él a un criptodiscípulo (cf. Jn 9,22), que por fin se descubre, mientras que Mateo descubre en él a un verdadero discípulo

2. En el asunto de la custodia del sepulcro (Mt 27,62ss), los fariseos vuelven a aparecer, en una alianza poco natural con los sumos sacerdotes. El lector adivina que el proceso de Jesús va a proseguir a través de sus discípulos, en el plano político con las autoridades del Templo, en el plano doctrinal con los fariseos. Para todos ellos, Jesús es un impostor, y su resurrección, una impostura. A su pesar, profetizan. Sí (v. 64), pronto «sus discípulos dirán al pueblo: “Ha resucitado de entre los muertos”».

3. En Mc 16,2, la visita al sepulcro se sitúa al amanecer del domingo. Pero Mt 28,1 puede traducirse así: «La noche

del sábado, mientras que comenzaba a brillar el primer día de la semana...» (cf. la nota «Leccionario»). En el judaísmo antiguo, el día comienza con la primera estrella de la noche. Como prueba, basta remitirse al cómputo de Gn 1,5: «Pasó una tarde, pasó una mañana: el día primero». En este caso, en Mateo, la visita al sepulcro tiene lugar de noche, una noche que ilumina el Ángel no sólo porque tiene un aspecto luminoso, sino a causa de su mensaje.

4. El ángel del Señor no había intervenido desde los relatos de la infancia (Mt 1-2). Significa la presencia de Dios mismo, con dos aspectos determinantes aquí.

a) Primero está el aspecto *visual* (vv 2-3), que reúne los símbolos que revelan a Dios como vencedor de la muerte. Mc 16,4 se contentaba con indicar el descubrimiento de la piedra ya corrida. A pesar de la descripción más detallada de Mateo, la perspectiva sigue siendo la misma: aunque los primeros testigos vieron a Jesús *resucitado*, no lo vieron *resucitar*, el acontecimiento trasciende en sí la historia humana. Los evangelios apócrifos, como el de Pedro (cf. recuadro) no poseen la misma sobriedad. Con sus paralelos canónicos, la lógica de Mateo no es la de: «No está aquí, pues ha resucitado», sino la de: «Ha resu-



### Leccionario: el primer día de la semana

**Vigilia pascual.** Fundamentalmente, el «primer día de la semana» es el primer día de la creación, aquel en que Dios dice «Hágase la luz», aquel en que la luz se separa de las tinieblas. El relato de la creación (Gn 1) es la primera lectura de la Vigilia pascual. De ella se hace eco el evangelio con un nuevo «primer día de la semana», nueva creación inaugurada, en Jesús, por la victoria del Creador sobre la muerte.

citado, *pues no está aquí, entre los muertos*». El sepulcro vacío no es una prueba (cf. la tesis del robo del cadáver, Mt 28,13), sino un indicio propuesto a la fe.

b) El otro aspecto que hay que considerar es la *palabra*, el mensaje del ángel, resumido en un fórmula: «[Dios lo] ha resucitado de entre los muertos» (v. 7). La frase constituye lo esencial de la fe cristiana y el pivote del anuncio misionero. Poner este «kerigma» en labios del ángel significa que esta fe tiene como origen una revelación de Dios en persona en el corazón de los creyentes.

## La aparición a las mujeres (28,9-10)

La última fase del evangelio narra sobriamente dos manifestaciones del Resucitado. Los pasajes precedentes han mostrado cómo la fe en él ha nacido en el corazón de las mujeres que han permanecido fieles, mientras que, con antelación, los sumos sacerdotes y los fariseos se cierran a esta misma fe. Jesús se presenta ahora en persona a los que creen.

El conjunto comprende tres etapas. Primeramente está la aparición a las mujeres que acaban de abandonar el sepulcro (28,9-10), y este texto concluye el evangelio de la Vigilia pascual. En el medio, no conservado por la liturgia, la historia de la guardia en el sepulcro se resuelve y confirma la falta de fe de las autoridades judías (vv. 11-15). Por último, Jesús se encuentra con los Once y los envía (vv. 16-20).

En el final de la visita al sepulcro (28,8), nada indica que las dos mujeres hayan cumplido su misión, tanto más cuanto el v. 9 no dice que Jesús las encuentre mientras ellas están en camino. Así, en este nuevo episodio, el evangelista recupera verosímelmente una tradición distinta, que

Juan (20,11-18) trata a su manera. Yuxtaponiendo los dos episodios, Mateo quizá trate de ofrecer a sus lectores un *doble testimonio* (las mujeres y después los Once), según el espíritu de la Ley judía.

**Lectura de conjunto.** La escena, en su brevedad, tiene un esquema muy sencillo: al principio, Jesús se dirige al encuentro de las mujeres. Después ellas tienen una triple reacción: aproximarse, agarrarlo y postrarse. Por último, ellas reciben una misión renovada.

**Al hilo del texto.** 1. Los evangelios abundan en expresiones que tratan de restituir la misteriosa experiencia de un contacto con el Resucitado, que siempre tiene la iniciativa. Por ejemplo: «Se acercó» (Lc 24,15); «se dejó ver» (Lc 24,34); «se presentó en medio de ellos» (Lc 24,36). Aquí, simplemente, «Jesús vino a su encuentro» (v. 9).

2. El gesto de agarrarle los pies busca sin duda menos retenerlo que verificar la realidad de su presencia. Sobre este punto, que las mujeres «no teman» (v. 10a).

3. La misión que ellas reciben (v. 10b) confirma la dada por el ángel del Señor (v. 7).

a) Deben *anunciar* que se encontrarán en Galilea (vv. 7 y 10). Galilea representa los comienzos, a los que hay que volver, del camino de Jesús con los suyos. Pero esta región será pronto punto de partida hacia el ancho mundo, puesto que, en el simbolismo de Mateo, es la «Galilea de los gentiles» (Mt 4,15).

b) Salta a la vista una diferencia. El Ángel invitaba a las mujeres a contactar con los *discípulos* (v. 7). Ahora ellas son enviadas a «mis hermanos» (v. 10). Más allá de la huida y de las negaciones ligadas al escándalo de la pasión, el Resucitado va a restaurar con los suyos una relación fraterna. Desde la sepultura, Mateo ha abandonado los títulos que eran objeto de disputa (Cristo, Rey, Hijo de



Dios). Ya no queda más que el nombre de *Jesús*, el más íntimo para los creyentes, lo cual no quita nada a su majestad, como lo recordará la última escena del evangelio.

## El informe de los guardias (28,11-15)

Como contrapunto al encuentro de los creyentes («Mientras las mujeres iban de camino», v. 11a), reaparece el frente del rechazo (vv. 11-15). Ver prodigios, como han visto los guardias (vv. 4.11), puede no llevar a nada. Aquí están de nuevo, en consejo, los sumos sacerdotes y los ancianos que condenaron a Jesús (vv. 11-12). Habían pagado a Judas; compraron el silencio de los soldados, que, pervertidos por semejantes guías, «hicieron lo que les habían dicho» (v. 15). Todo vuelve a empezar: el proceso de la fe no tiene fin. Aparentemente –y casi lo confiesa (v. 15)–, Mateo construye su temible dialéctica a partir de un rumor judío que corre en su época, la de un robo del cadáver de Jesús.

## La aparición a los Once (28,16-20)

Podríamos decir que el encuentro de Jesús con María Magdalena y la otra María tiene rasgos calurosos (vv. 9-10), a saber, el alegre saludo del Resucitado, el echarse las dos mujeres, que se «acercan» a él, a sus pies (lo que no siempre se ha hecho durante su vida) y el mandato de ir a avisar a sus «hermanos». Ya no hay nada de esto en el último episodio del evangelio, empezando por el hecho de que es Jesús quien se «acerca» a los discípulos, indicio de una novedad, en una escena situada como entre el cielo y la tierra. De ahí la legítima presencia de este texto en la liturgia de la Ascensión (cf. la nota «Leccionario»).

**Lectura de conjunto.** El episodio final recapitula los grandes motivos que atraviesan el evangelio. De ello resulta una sobrecarga de sentido que enturbia el desciframiento de la forma literaria del relato, como vemos en la mención de la «duda» (v. 17b), que podría parecer fuera de contexto. No obstante, la estructura se lee bastante bien.

Ascensión, año A  
Mt 28,16-20

*La puesta en escena* (vv. 16-17) comprende dos etapas. a) Los discípulos han obedecido el mensaje de las mujeres (cf. 28,7.10), al cual se añade ahora la mención de la «montaña». b) Conforme a este mensaje, ellos «ven» a Jesús, que provoca entre ellos una doble reacción de veneración y de duda. La continuación (vv. 18-20) presenta la última declaración de Jesús.

1) Mateo (vv. 18-20a) se inspira en *decretos reales*, como el de Ciro (2 Cr 36,23), al que el judaísmo consideraba como un mesías (Is 45,1). Estos decretos tienen la siguiente forma: he recibido tal poder (a); *por tanto*, doy tal orden (b). El esquema se aplica aquí.

a) Jesús ha recibido de Dios todo poder (v. 18).

b) A partir de la sintaxis de los verbos, la orden de Jesús (vv. 19-20a) se articula de la siguiente manera: hay que *hacer discípulos* a todas las naciones, misión que se explica en dos cuestiones: bautizar y enseñar todo lo que Jesús ha prescrito.

2) La promesa final (v. 20b) suena como una *confirmación*. «Emprended la misión que os confío –diría Jesús– y descubriréis que Yo estoy con vosotros». La frase se inspira en una fórmula frecuente en el Antiguo Testamento: «Así sabréis que yo soy el Señor».

**Al hilo del texto.** 1. La *montaña* (v. 16) es rica en simbolismo. Recuerda aquella en la que el diablo había mostrado a Jesús todos los reinos (4,8); ahora, como se pre-

sentía en la montaña de la transfiguración (17,1), Jesús ha recibido de Dios un poder universal (28,18). También viene el recuerdo de la montaña en la que –como un nuevo Sinaí– Jesús había promulgado la ley de las bienaventuranzas (5,1) Pero asimismo es, por esa situación de despedida y de final literario, el monte Nebo (Dt 34), donde Moisés se despidió de su pueblo al final del primer Éxodo.

2. La *mención de la duda* (v. 17b) presenta una imprecisión que explica la diversidad de las traducciones: «Pero algunos dudaron...», «pero ellos dudaron . », «ellos, que habían dudado .». Apenas es posible zanjar el asunto, pero se imponen algunas pistas de interpretación. En los clásicos relatos de apariciones, la duda de los testigos es un expediente que conduce a Jesús a hacerse reconocer (cf. Lc 24,36-43; Jn 20,24-29). Ahora bien, aquí Jesús no solventa esta duda. Lo había hecho anticipadamente, cuando el contratiempo de Pedro (Mt 14,31). Sobre todo, la duda no desaparecerá más que con la experiencia futura de la misión, cuando los enviados descubran el efectivo poder del Resucitado por medio de la conversión de las naciones.

3. El *poder real universal* (v. 18) que Dios concede a Jesús supera con creces al de Ciro (2 Cr 36,23). Se une al del Hijo del hombre, según la visión de Daniel: «Se le concedieron todo poder y todas las naciones, según sus razas, y toda gloria a su servicio» (Dn 7,14). El cuadro del juicio final evocaba esta dignidad universal (Mt 25,31) que ahora Dios ha conferido al Resucitado, tal como lo presintieron, durante su ministerio terreno, los pequeños y los humildes (cf. 11,25-27).

4. En el Nuevo Testamento se bautiza «en el nombre» de Jesucristo, con vistas a recibir el Espíritu (Hch 2,38; 10,48) o «para» el Señor Jesús (Hch 8,16; 19,5) o «en la muerte» de Cristo Jesús (Rom 6,3) Las primeras Iglesias heredaron

el rito de Juan Bautista, pero aún no uniformizaron su sentido teológico en régimen cristiano.

Únicamente Mateo (28,18) propone una *formulación bautismal trinitaria*. Sin duda está tomada del uso litúrgico de su comunidad, que terminó imponiéndose a las Iglesias posteriores. Quizá invite al lector a interpretar su propio bautismo mediante la teofanía que acompaña al bautismo de Jesús (3,16-17). En todo caso, la sintaxis griega de Mateo hace del bautismo cristiano una completa pertenencia al Padre, al Hijo y al Espíritu.

5. Los hombres que están en escena en este final no son ni los «Once» ni los «apóstoles», sino los «once discípulos» (v. 16), dicho de otra manera: alumnos. Este término dirige la orientación decisiva que Mateo quiere promover: la misión es un hecho de *discípulos* que hacen otros *discípulos*. Por el bautismo, los enviados integrarán a las naciones en sus comunidades relaciones privilegiadas con el Padre, el Hijo y el Espíritu. En su enseñanza, compartirán lo que transforma su propia vida, es decir, todo lo que *ha mandado Jesús* (v. 19), y que se resume en una ley de amor (cf. Mt 22,37-40; 25,40).



### Leccionario:

#### «Se me ha dado todo poder»

**Ascensión.** El relato de la Ascensión compuesto por Lucas (1ª lectura = Hch 1,1-11) añade al misterio pascual una nueva dimensión que otro escrito traduce así «Es la fuerza que Dios desplegó en Cristo [ ] al sentarlo a su derecha en los cielos» (Ef 1,20 = 2ª lectura) Sin duda, el Resucitado es ese Jesús encontrado vivo que comenzó su obra en Galilea Pero goza de una situación muy diferente A partir de ahora, el Padre comparte con él su poder divino «Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra» (evangelio), y la misión cristiana debe dar testimonio de ello (cf Hch 1,8, Mt 28,19-20)

El glosador de Marcos otorga a la misión un alcance geográfico: «Id al mundo entero» (Mc 16,15). Mateo no tiene esta visión. En él, la expresión «id» (v. 19) no es más que un auxiliar gramatical. El acento recae en «todas las naciones», todas las categorías étnicas, sociales, políticas (y la cananeas, por ejemplo, no serán excluidas [15,21-28]).

6. Gracias a su testimonio, los discípulos vencerán su duda. Por medio de los nuevos creyentes que llegarán a Jesús, harán un descubrimiento decisivo. Aquel que dice: «Yo estoy con vosotros» (28,20) es «Emmanuel» (1,23), presencia de Dios, dominando toda la historia, desde el «libro de los orígenes» (Mt 1,1) «hasta el fin del mundo» (28,20).

### El mensaje pascual de Mateo

«Jesús no se despide de sus discípulos. No “sube” al cielo, no les envía el Espíritu. Sino que se queda con ellos, y ésa es la aportación original de Mateo. Mateo sigue siendo “cristológico” hasta el final, señalando la presencia del Emmanuel. [...]

Mateo incluso ha querido manifestar, en este mensaje pascual, cómo el Señor ha emergido por encima de la tormenta de las maldades humanas mediante el divino poder de Dios, que lo ha arrancado de las tinieblas del *seol*. El Señor majestuoso que baja

a la montaña es aquel que ha salido de las profundidades de los infiernos, a pesar de la piedra que los hombres habían corrido a la entrada del sepulcro. El Señor al que se le ha dado toda autoridad es aquel al que Dios ha liberado de las ataduras de la muerte».

Xavier LÉON-DUFOUR, *Résurrection de Jésus et message pascal*. París, Seuil, 1971, p. 198 (ed. española: *Resurrección de Jesús y mensaje pascual*. Salamanca, Sígueme, 1973).

# Índice de las perícopas litúrgicas de Mateo

Mt 1,1-25	p. 6	Mt 6,1...18	p. 29	Mt 14,22-33	p. 44	Mt 22,15-21	p. 64
Mt 1,16...24a	p. 8	Mt 6,24-34	p. 30	Mt 15,21-28	p. 45	Mt 22,34-40	p. 66
Mt 1,18-24	p. 8	Mt 7,21-27	p. 31	Mt 16,13-20	p. 46	Mt 23,1-12	p. 68
Mt 2,1-12	p. 11			Mt 16,13-19	p. 46	Mt 24,67-44	p. 70
Mt 2,13...22	p. 13	Mt 9,9-13	p. 34			Mt 25,1-13	p. 71
		Mt 9,36-10,8	p. 35	Mt 16,21-27	p. 48	Mt 25,14-30	p. 72
Mt 3,1-12	p. 16	Mt 10,26-33	p. 35	Mt 17,1-9	p. 49	Mt 25,31-46	p. 74
Mt 3,13-17	p. 18	Mt 10,37-42	p. 35	Mt 18,15-20	p. 51		
Mt 4,1-11	p. 20	Mt 11,2-11	p. 37	Mt 18,21-35	p. 51	Mt 26,14-27,66	p. 77
		Mt 11,25-30	p. 39	Mt 20,1-16	p. 53	Mt 27,57-66	p. 86
Mt 4,12-23	p. 22					Mt 28,1-10	p. 86
Mt 5,1-12a	p. 24	Mt 13,1-23	p. 41	Mt 21,1-11	p. 57	Mt 28,16-20	p. 89
Mt 5,13-16	p. 25	Mt 13,24-43	p. 41	Mt 21,28-32	p. 59		
Mt 5,17-37	p. 26	Mt 13,44-52	p. 41	Mt 21,33-43	p. 60		
Mt 5,38-48	p. 26	Mt 14,13-21	p. 43	Mt 22,1-14	p. 62		

## Índice de recuadros

*Aquí se encontrarán, en el orden del relato evangélico, las cincuenta perícopas ofrecidas por el Leccionario de los domingos del año A (más algunas fiestas). Para el reparto según el tiempo litúrgico, cf. p. 97.*

Mateo y el ángel	p. 5	Parábolas e interpretación (Mt 13)	p. 42
Las genealogías (Mt 1)	p. 7	«Despide a la muchedumbre» (Mt 14)	p. 43
San José (Mt 1)	p. 9	Simón Pedro (Mt 16)	p. 47
Un juego de oposiciones (Mt 2)	p. 11	Resucitar al tercer día (Mt 16)	p. 47
Los relatos de la infancia y la historia (Mt 2)	p. 14	El Hijo del hombre (Mt 17)	p. 50
El evangelio de Mateo o el justo medio	p. 15	El perdón (Mt 18)	p. 52
Qumrán y Juan Bautista (Mt 3)	p. 17	Una parábola rabínica (Mt 20)	p. 54
En Cristo, nosotros somos tentados (Mt 4)	p. 20	Mateo y la Biblia judía	p. 55
La leyenda del Gran Inquisidor (Mt 4)	p. 21	El decir y el hacer (Mt 21)	p. 60
¿Reino? ¿Reinado? ¿Realeza? (Mt 5)	p. 23	La Iglesia, ¿nuevo Israel? (Mt 21)	p. 61
Pobreza y pobreza «espiritual» (Mt 5)	p. 24	Servicio y humildad (Mt 23)	p. 68
La oración del Padrenuestro	p. 30	«A mí me lo hicisteis» (Mt 25)	p. 75
«A cada día le basta su afán» (Mt 6)	p. 31	La oreja cortada (Mt 26)	p. 79
¿Mateo = Leví? (Mt 9)	p. 34	El evangelio de Pedro (Mt 27)	p. 87
Las ovejas perdidas de la casa de Israel (Mt 9)	p. 36	El mensaje pascual de Mateo (Mt 28)	p. 91
Los Doce y los Apóstoles (Mt 10)	p. 36		

# Índice de otras lecturas del Leccionario

Solamente se han señalado aquellas lecturas que, puestas en relación por la liturgia con una perícopa evangélica, son mencionadas en el comentario o son objeto de una nota en la rúbrica «Leccionario».

Gn 1,1-2,2	El primer día de la semana	p. 87	Zac 9,9-10	...	p. 39
Gn 2,7...3,7	Las tentaciones	p. 21	Mal 1,14-2,10	Autoridad y servicio	p. 69
Ex 19,2-6	...	p. 35	Sal 22 (21)	...	p. 84
Ex 22,20-26	El principal mandamiento	p. 67	Sal 24 (23)	Pobreza y santidad	p. 25
Lv 19,1...18	Justicia y amor	p. 28	Sal 25 (24)	La conversión	p. 60
Dt 11,18...32	Los dos caminos	p. 32	Sal 31 (30)	Los dos caminos	p. 31
2 Sam 7,4...16	La encarnación	p. 10	Sal 72 (71)	Los paganos en marcha	p. 12
1 Re 3,5...12	Semilla y Sabiduría	p. 42	Sal 85 (84)	El paso de Dios	p. 45
1 Re 19,9...13	El paso de Dios	p. 45	Prov 31,10. .31	Una sabiduría práctica	p. 73
2 Re 4,8...16	...	p. 36	Sab 6,12-16	Sabiduría y parusía	p. 72
Is 5,1-7	La viña	p. 62	Sab 12,13. .19	Semilla y sabiduría	p. 42
Is 7,10-16	La encarnación	p. 10	Eclo 3,6...14	La familia	p. 14
Is 8,23-9,1	Galilea	p. 23	Eclo 15,15-20	Justicia y amor	p. 28
Is 22,19-23	Las llaves	p. 47	Eclo 27,30-28,7	Advertencia y perdón	p. 53
Is 25,6-9	El banquete	p. 64	Hch 1,1-11	«Se me ha dado todo poder»	p. 90
Is 35,1...10	..	p. 38	Hch 10,34-38	El Siervo	p. 19
Is 42,1...7	El Siervo	p. 19	Hch 13,16...25	La fe en el Salvador	p. 8
Is 45,1...6	Política y fe	p. 65	Rom 1,1-7	La encarnación	p. 10
Is 49,14-15	Dios «madre»	p. 31	Rom 4,13. .22	La encarnación	p. 10
Is 50,4-7	El Siervo perseguido	p. 82	Rom 5,12-19	La tentación	p. 21
Is 55,1-3	Pan y Palabra	p. 44	Rom 12,1-2	Jeremías	p. 49
Is 55,6-9	Los proyectos de Dios	p. 55	Rom 13,11-14	Mateo y Pablo	p. 71
Is 55,10-11	Semilla y Sabiduría	p. 42	1 Cor 3,12-21	La familia	p. 14
Is 56,1...7	Israel y los extranjeros	p. 46	1 Tes 2,7. .13	Autoridad y servicio	p. 69
Is 58,7-10	La luz del justo	p. 26	1 Tes 4,13-18	Sabiduría y parusía	p. 72
Is 60,1-6	Los paganos en marcha	p. 12	Ef 1,17-23	«Se me ha dado todo poder»	p. 90
Jr 20,7-9	Jeremías	p. 49	Ef 3,2...6	Los paganos en marcha	p. 12
Jr 20,10-13	..	p. 36	2 Tim 1,8-10	La esperanza	p. 50
Ez 18,25-28	La conversión	p. 60	2 Pe 1,16-19	La esperanza	p. 50
Ez 33,7-9	Advertencia y perdón	p. 53	1 Jn 3,1-3	Pobreza y santidad	p. 25
Ez 34,11...17	Las ovejas y los cabritos	p. 75	Ap 7,2-14	Pobreza y santidad	p. 25
Dn 7,9. .14	La esperanza	p. 50			
Os 6,3-6	Misericordia y sacrificios	p. 34			
Sof 2,3; 3,12-13	Pobreza y santidad	p. 25			

# Año litúrgico A

## Las perícopas en la estructura del evangelio de Mateo

I – PRÓLOGO, 1 LA INFANCIA DE JESÚS (1,1–2,23)

### **I. Los orígenes de Jesucristo (1,1–25)**

#### **1. La genealogía (1,1–17)**

Mt 1,1-15

Navidad (vispera por la noche)

#### **2. La venida del Emmanuel anunciada a José (1,18–25)**

Mt 1,16 18-21a

San Jose (19 de marzo)

Mt 1,18-24

4º domingo de Adviento

### **II. Los lugares de origen de Cristo (2,1–23)**

#### **1. Los magos paganos vienen a adorar a Jesús (2,1–12)**

Mt 2,1 12

Epifanía

#### **2. La Sagrada Familia en Egipto y en Nazaret (2,13–23)**

Mt 2,13-15 19-23

Sagrada Familia

I – PROLOGO, 2 JUAN BAUTISTA Y JESUS (3,1–4,16)

### **I. El Bautista anuncia al Mesías (3,1–12)**

Mt 3,1 12

2º domingo de Adviento

### **II. El bautismo de Jesús (3,13–17)**

Mt 3,13-17

Bautismo del Señor

### **III. Las tentaciones de Jesús (4,1–11)**

Mt 4,1-11

1º domingo de Cuaresma

II – JESUS INAUGURA EL REINO DE LOS CIELOS (4,17–8,17)

### **I. Jesús comienza su ministerio por Galilea (4,17–25)**

Mt 4,12-23

3º domingo ordinario

### **II. El Sermón de la montaña (5–7)**

#### **1. El exordio (5,3–16)**

*Las bienaventuranzas (5,3-12)*

Mt 5 1-12a

4º domingo ordinario  
y Todos los Santos

*La sal de la tierra y la luz del mundo (5,13-16)*

Mt 5,13-16

5º domingo ordinario

#### **2. El cuerpo del Sermón (5,17–7,12)**

*La justicia nueva del Reino (5,17-48)*

Mt 5,17-37

6º domingo ordinario

Mt 5 38 48

7º domingo ordinario

*La piedad autentica (6,1-18)*

Mt 6 1-6 16 18

Miércoles de Ceniza

*La confianza en el Padre (6,19–7,12)*

Mt 6 24-34

8º domingo ordinario

#### **3. La conclusión del Sermón (7,13–27)**

Mt 7 21 27

9º domingo ordinario

### **III. La actividad de Jesús (7,28–8,17)**

### III – JESÚS, MISIONERO DEL REINO (8,18–12,21)

#### I. La obra misionera de Jesús (8,18–9,35)

Llamada a los pecadores (9,1-13) ..... Mt 9,9-13 10º domingo ordinario

II. El discurso misionero (9,36–10,42) ..... Mt 9,36–10,8 11º domingo ordinario

Mt 10,26-33 12º domingo ordinario

Mt 10,37-42 13º domingo ordinario

#### III. Acogida de la misión de Jesús (11,1–12,21)

1. Los bautistas (11,2–19) ..... Mt 11,2-11 3º domingo de Adviento

2. Las ciudades del lago (11,20–24)

3. Los pequeños y agobiados (11,25–30) .....Mt 11,25-30 14º domingo ordinario  
y Sagrado Corazón

4. Los fariseos (12,1–14)

Conclusión: el Siervo no violento (12,15–21)

### IV – ¿QUIÉN ES JESÚS? (12,21–16,20)

#### I. Los escribas y fariseos y la verdadera familia de Jesús (12,22–50)

II. El discurso en parábolas (13,1–52) ..... Mt 13,1-23 15º domingo ordinario

Mt 13,24-43 16º domingo ordinario

Mt 13,44-52 17º domingo ordinario

#### III. Hacia la confesión de fe de Pedro (13,53–16,20)

1. Prólogo (13,53–14,12)

2. De los panes multiplicados al encuentro con la Cananea (14,13–15,28)

Jesús alimenta a la muchedumbre ..... Mt 14,13-21 18º domingo ordinario

Camina sobre las aguas ..... Mt 14,22-33 19º domingo ordinario

Jesús escucha a la Cananea ..... Mt 15,21-28 20º domingo ordinario

3. De los panes multiplicados a la fe de Pedro (15,29–16,20)

Las llaves del Reino de los cielos ..... Mt 16,13-20 21º domingo ordinario  
santos Pedro y Pablo

Mt 16,13-19

### V – LA ENSEÑANZA SOBRE LA IGLESIA (16,21–20,34)

#### I. La Iglesia y la cruz (16,21–17,27)

La sombra de la cruz ..... Mt 16,21-27 22º domingo ordinario

La transfiguración ..... Mt 17,1-9 2º domingo de Cuaresma  
Transfiguración (6 agosto)

#### II. El discurso sobre la Iglesia (18,1–35)

1. La Iglesia y los «pequeños» (18,1–14)

2. Los hermanos y el perdón (18,15–35) ..... Mt 18,15-20 23º domingo ordinario

Mt 18,21-35 24º domingo ordinario

#### III. Del poder al servicio (19,1–20,34)

1. Los primeros y los últimos (19,3–20,16)

Los obreros de la última hora ..... Mt 20,1-16 25º domingo ordinario

2. «Cuando Jesús subía a Jerusalén» (20,17–34)

VI – EL HIJO DEL HOMBRE JUZGA EN JERUSALÉN (21,1–25,46)

<b>Prólogo: la llegada de Jesús a Jerusalén (21,1–22)</b> .....	Mt 21,1-11	Ramos (procesión)
<b>I. Jesús se enfrenta con las autoridades en el Templo (21,23–22,14)</b>		
<b>Introducción: la autoridad de Jesús (21,23–27)</b>		
<b>1. Tres parábolas de juicio (21,28–22,14)</b>		
<i>Parábola de los dos hijos</i> .....	Mt 21,28-32	26º domingo ordinario
<i>Parábola de los viñadores homicidas</i> .....	Mt 21,33-43	27º domingo ordinario
<i>Parábola de los invitados al banquete</i> .....	Mt 22,1-14	28º domingo ordinario
<b>2. Cuatro controversias (22,15–46)</b>		
<i>El tributo al César</i> .....	Mt 22,15-21	29º domingo ordinario
<i>La resurrección de los muertos (22,23–33)</i>		
<i>El mandamiento principal</i> .....	Mt 22,34-40	30º domingo ordinario
<i>Cristo, hijo y señor de David (22,41–46)</i>		
<b>3. Reproches de Jesús a los escribas y fariseos (23,1–36)</b> .....	Mt 23,1-12	31º domingo ordinario
<b>II. Discurso de Jesús sobre el final, fuera del Templo (24,1–25,46)</b>		
<b>Puesta en escena (24,1–3)</b>		
<b>1. Los signos del fin (24,4–36)</b>		
<b>2. Cinco parábolas sobre la espera del juicio (24,37–25,30)</b>		
<i>Dos parábolas de vigilancia</i> .....	Mt 24,37-11	1º domingo de Adviento
<i>Parábola del siervo fiel (24,45–51)</i>		
<i>Parábola de las diez jóvenes</i> .....	Mt 25,1-13	32º domingo ordinario
<i>Parábola de los talentos</i> .....	Mt 25,14-30	34º domingo ordinario
<b>3. Discurso sobre el final: el Juicio último (25,31–46)</b> .....	Mt 25,31-46	34º domingo ord. Cristo Rey
VII – LA PASCUA DEL HIJO DEL HOMBRE EN JERUSALÉN (26,1–28,20)		
<b>I. Los acontecimientos de la pasión (26,1–27,56)</b> .....	Mt 26,14–27,66	Ramos y Pasión
<i>El prólogo: el destino del Hijo del hombre (26,1–16)</i>		
1. <i>La cena pascual de Jesús (26,17–30)</i>		
2. <i>Getsemaní (26,31–56)</i>		
3. <i>Con el sumo sacerdote (26,57–75)</i>		
4. <i>Con Pilato (27,1–31)</i>		
5. <i>En el Gólgota (27,32–56)</i>		
<b>II. Del sepulcro al fin del mundo (27,57–28,20)</b>		
<b>1. En torno al sepulcro (27,57–28,8)</b> .....	Mt 27,57-66	Ramos y Pasión
<i>Depositado en el sepulcro (27,57–61) a</i>		
<i>La guardia del sepulcro (27,62–66) b</i>		
<i>Las mujeres en el sepulcro (28,1–8) a'</i> .....	Mt 28,1-10	Vigilia pascual
<b>2. El Resucitado se manifiesta (28,9–20)</b>		
<i>Aparición de Jesús a las mujeres (28,9–10) a</i> .....	Mt 28,1-10	Vigilia pascual
<i>Informe de los guardias del sepulcro (28,11–15) b</i>		
<i>Aparición de Jesús a los Once (28,16–20) a'</i> .....	Mt 28,16-20	Ascensión



# Tabla de perícopas a lo largo del año litúrgico

Aquí se encontraran las perícopas evangélicas del Leccionario de los domingos del año A, incluidas las que no se han tomado del relato de Mateo (en cursiva). La lectura «semicontinua» del evangelio se lleva a cabo durante los domingos del tiempo ordinario; subraya la predicación del Reino de Dios, de Galilea a Jerusalén, e incluye fragmentos sustanciales de los cinco grandes discursos (Mt 5-7; 10, 13; 18 y 24-25)

<b>Tiempo de Adviento</b>		<b>Tiempo pascual</b>		<b>Tiempo ordinario, año A</b>	
1º domingo A	Mt 24,37-44	2º domingo A	Jn 20,19-31	2º domingo	Jn 1,29-34
2º domingo A	Mt 13,1-12	3º domingo A	Lc 24,13-35	3º domingo	Mt 4,12-23
3º domingo A	Mt 11,2-11	4º domingo A	Jn 10,1-10	4º domingo	Mt 5,1-12a
4º domingo A	Mt 1,18-24	5º domingo A	Jn 14,1-12	5º domingo	Mt 5,13-16
		6º domingo A	Jn 14,15-21	6º domingo	Mt 5,17-37
		Ascensión A	Mt 28,16-20	7º domingo	Mt 5,38-48
<b>Tiempo de Navidad</b>		7º domingo A	Jn 17,1-11a	8º domingo	Mt 6,24-34
Navidad, vigilia	Mt 1,1-25	Pentecostes, vigilia A	Jn 7,37-39	9º domingo	Mt 7,21-27
Navidad, noche	Lc 2,1-14	Pentecostes, día A	Jn 15,26-27, 16,12-15	10º domingo	Mt 9,9-13
Navidad, aurora	Lc 2,15-20			11º domingo	Mt 9,36-10,8
Navidad, día	Jn 1,1-18	<b>Otras fiestas y solemnidades</b>		12º domingo	Mt 10,26-33
Sagrada Familia A	Mt 2,13-23	Santisima Trinidad A	Jn 3,16-18	13º domingo	Mt 10,37-42
Maria, Madre de Dios	Lc 2,16-21	(Santisima Trinidad B	Mt 28,16-20)	14º domingo	Mt 11,25-30
Epifania	Mt 2,1-12	Corpus Christi A	Jn 6,51-58	15º domingo	Mt 13,1-23
Bautismo del Señor A	Mt 3,13-17	Sagrado Corazon A	Mt 11,25-30	16º domingo	Mt 13,24-43
		Presentacion del Señor	Lc 2,22-40	17º domingo	Mt 13,44-52
<b>Tiempo de Cuaresma</b>		San José	Mt 1,16-24a	18º domingo	Mt 14,13-21
Miercoles de Ceniza	Mt 6,1-6 16-18	San Juan Bautista (vigilia)	Lc 1,5-17	19º domingo	Mt 14,22-33
1º domingo A	Mt 4,1-11	San Juan Bautista (día)	Lc 1,57-66 80	20º domingo	Mt 15,21-28
2º domingo A	Mt 17,1-9	San Pedro y Pablo (vigilia)	Jn 21,15-19	21º domingo	Mt 16,13-20
3º domingo A	Jn 4,5-42	San Pedro y Pablo (día)	Mt 16,13-19	22º domingo	Mt 16,21-27
4º domingo A	Jn 9,1-41	Transfiguracion	Mt 17,1-9	23º domingo	Mt 18,15-20
5º domingo A	Jn 11,1-45	Asuncion (vigilia)	Lc 11,27-28	24º domingo	Mt 18,21-35
Ramos A (procesion)	Mt 21,1-11	Asuncion (día)	Lc 1,39-56	25º domingo	Mt 20,1-16a
Ramos A (misa)	Mt 26,14-27,66	Exaltacion de la Sta Cruz	Jn 3,13-17	26º domingo	Mt 21,28-32
		Todos los Santos	Mt 5,1-12a	27º domingo	Mt 21,33-43
		Dedicacion de Letran	Jn 2,13-22	28º domingo	Mt 22,1-14
		Inmaculada Concepcion	Lc 1,26-38	29º domingo	Mt 22,15-21
				30º domingo	Mt 22,34-40
				31º domingo	Mt 23,1-12
				32º domingo	Mt 25,1-13
				33º domingo	Mt 25,14-30
				Cristo Rey	Mt 35,31-46
<b>Triduo pascual</b>					
Misa crismal	Lc 4,16-21				
Jueves santo, tarde	Jn 13,1-15				
Viernes santo	Jn 18,1-19,42				
Vigilia pascual	Mt 28,1-10				
Domingo de Pascua	Jn 20,1-9				

# Para continuar el estudio

## Visión de conjunto

Rafael AGUIRRE, «Evangelio según san Mateo», en Rafael AGUIRRE / Antonio RODRÍGUEZ CARMONA, *Evangelios sinópticos y Hechos de los Apóstoles*. Introducción al Estudio de la Biblia 6. Estella, Verbo Divino, 1992, pp. 191-275.

Raymond E. BROWN, *Que sait-on du Nouveau Testament?* París, Bayard, 2000, pp. 213-266.

Édouard COTHENET, «Matthieu», en Pierre DEBERGÉ (ed.), *Guide du Nouveau Testament*. París, Bayard, 2004, pp. 163-216.

Élian CUVILLIER, «L'évangile selon Matthieu», en Daniel MARGUERAT (ed.), *Introduction au Nouveau Testament*. Ginebra, Labor et Fides, 2000, pp. 63-81.

Claude TASSIN / Jean ZUMSTEIN / Daniel MARGUERAT, «Nuevo Testamento. IV. Mateo», en Michel QUESNEL / Philippe GRUSON (eds.), *La Biblia y su cultura*, II. Santander, Sal Terrae, 2002, pp. 297-348.

Jean ZUMSTEIN, *Mateo*, el teólogo. Cuadernos Bíblicos 58. Estella, Verbo Divino, <sup>5</sup>2002.

## Comentarios

Pierre BONNARD, *El evangelio según san Mateo*. Madrid, Cristiandad, 1976 (un clásico cuyo original data de 1963).

Jean CALLOUD / François GENUYT, *L'évangile de Matthieu. Lecture sémiotique* (3 fascículos: Mt 1-10; 11-20; 21-28). Lyon, Centre Thomas More - CADIR, 1996-1998, 112, 118 y 124 pp. (arduo, pero muy estimulante).

Isidro GOMÁ, *El evangelio según san Mateo*, 2 vols. Barcelona, Facultad de Teología de Cataluña, 1980 (excelente comentario, tradicional y moderno).

Ulrich LUZ, *El evangelio según san Mateo*. I: Mt 1-7. II: Mt 8-17. III: Mt 18-25. Salamanca, Sígueme, 2001-2004 (monumental comentario, quizá el más completo actualmente).

Alberto MELLO, *Évangile selon saint Matthieu. Commentaire midrashique et narratif*. Lectio Divina 179. París, Cerf, 1999, 508 pp. (interesantes relaciones entre el evangelio y las tradiciones judías, pero presentación poco metódica).

Jean RADERMAKERS, *Au fil de l'évangile selon saint Matthieu*, I: Texte. II: *Lecture continue*. Bruselas, Institut d'Études Théologiques, 1972, 95 y 398 pp. (obra atenta a las estructuras literarias).

Josef SCHMID, *El evangelio según san Mateo*. Barcelona, Herder, <sup>3</sup>1981, 576 pp. (traducción de la 5ª edición original, de 1965, de un clásico).

Claude TASSIN, *L'évangile de Matthieu. Commentaire pastoral*. París, Bayard-Centurion, 1991, 304 pp. Publicado en *Les évangiles. Textes et*

*commentaires*. Col. Compact. París, Bayard, 2001, pp. 11-297 (bastante sencillo, aunque denso).

-, *Commentaires bibliques. Lectures dominicales de l'année A*. París, Bayard-Centurion, 1998, 200 pp. (breve presentación de las tres lecturas de cada domingo y fiesta).

Wolfgang TRILLING, *El evangelio según san Mateo*, 2 vols. Barcelona, Herder, 1970 (comentario teológico y espiritual).

## Sobre la teología de Mateo y su marco judío

Jean-François BAUDOZ, *Les miettes de la table* (cf. p. 40).

William D. DAVIES, *El Sermón de la montaña*. Presentación y epílogo de A. Díez MACHO. Madrid, Cristiandad, 1975, 245 pp. (sitúa la predicación de Jesús en su trasfondo judío. No es más que un resumen del original: *The Setting of the Sermon on the Mount*. Cambridge, 1966, 546 pp.).

Marcel DUMAIS, *Le Sermon sur la montagne. État de la recherche, interprétation* (cf. p. 22).

Daniel MARGUERAT, *Le jugement dans l'évangile de Matthieu*. Ginebra, Labor et Fides, <sup>2</sup>1995, 538 pp. (sólido y detallado estudio de un eje de lectura esencial).

Jean MILLER, *Les citations d'accomplissement dans l'Évangile de Matthieu*. Analecta Biblica 140. Roma, Biblical Institute Press, 1999, 420 pp. (estudio preciso de un hecho literario y teológico fundamental).

Vincent MORA, *La symbolique de la création dans l'évangile de Matthieu*. Lectio Divina 144. París, Cerf, 1991, 236 pp.

-, *La symbolique de Matthieu*. II. *Les groupes*. Lectio Divina 187. París, Cerf, 2001, 394 pp.

Jacques NIEUVIARTS, *L'entrée de Jésus à Jérusalem* (cf. p. 56).

Michel QUESNEL, *Jesucristo según san Mateo*. Estella, Verbo Divino, 1993 (síntesis clara de la cristología mateana).

Juan Luis SEGUNDO, *El caso Mateo. Los comienzos de una ética judeocristiana*. Santander, Sal Terrae, 1994 (escrito de gran finura hermenéutica).

Wolfgang TRILLING, *El verdadero Israel. La teología de Mateo*. Madrid, Fax, 1974 (clásico cuyo original se remonta a 1959).

Jean ZUMSTEIN, *La condition du croyant dans l'évangile selon Matthieu* (cf. p. 48).

El Cuaderno Bíblico n. 124, elaborado por Xabier PIKAZA, 1001 libros sobre la Biblia. Estella, Verbo Divino, 2004, p. 69, propone algunos títulos más. Remítimos allí al lector deseoso de completar la selección precedente.

**Evangelio de Jesucristo según san Mateo.** Recorrer un evangelio se puede hacer de muchas maneras, definidas por un lugar de lectura –o «contexto»– particular estudio, placer, oración .. Nosotros nos situamos aquí en el *contexto liturgico*. Junto a la enseñanza y la oración colectiva, nos vincula de entrada a una historia, una tradición, unas comunidades. La finalidad de este Cuaderno, elaborado por Claude Tassin, del Instituto Católico de París, es iluminar ante todo los pasajes que aparecen en la liturgia del año A. El relato de Mateo está construido en torno a cinco grandes discursos en los cuales Cristo enseña a su Iglesia y anuncia el juicio que le aguarda al final de su misión universal. Igual que el escriba judío «convertido en discípulo del Reino de los cielos», el predicador cristiano, el estudiante o el simple curioso sabrá «sacar lo nuevo y lo viejo» de este tesoro de las Escrituras

Evangelio de Jesucristo según san Mateo	3	Enseñanza sobre la Iglesia (Mt 16,21–20 34)	48
Leer a Mateo en su contexto liturgico	4	La Iglesia y la cruz (16,21–17,27)	
Prologo 1 La infancia de Jesus (Mt 1–2)	6	El discurso sobre la Iglesia (18,1–35)	
Los orígenes de Jesucristo (1,1–25)		Del poder al servicio (19,1–20,34)	
Los lugares de origen de Cristo (2,1–23)		<i>El Hijo del hombre juzga en Jerusalem (Mt 21–25)</i>	56
Prologo 2 Juan Bautista y Jesus (Mt 3,1–4,16)	16	La llegada de Jesus a Jerusalem (21,1–22)	
El anuncio del Bautista (3,1–12)		Jesus y las autoridades en el Templo, (21,23–22,14)	
El bautismo de Jesus (3,13–17)		Discurso sobre el fin del mundo fuera del Templo, (24,1–25,46)	
Las tentaciones de Jesus (4,1–11)			
Jesus inaugura el Reino de los cielos (Mt 4,17–8,17)	22		
Comienzo del ministerio en Galilea (4,17–25)		La Pascua del Hijo del hombre en Jerusalem (Mt 26–28)	76
El Sermon de la montaña (5–7)		Los acontecimientos de la pasion (26,1–27,56)	
La actividad de Jesus (7,28–8,17)		Del sepulcro al fin del mundo (27,57–28 20)	
Jesus, misionero del Reino (Mt 8 18–12,21)	33		
La obra misionera de Jesus (8,18–9,35)		Indice de pericopas liturgicas de Mateo	92
El discurso misionero (9,36–10,42)		Indice de recuadros	92
Acogida de la mision de Jesus (11,1–12,21)		Indice de otras lecturas del Leccionario	93
¿Quien es Jesus? (Mt 12,22–16,20)	40	Pericopas liturgicas en la estructura del evangelio	94
Fariseos, escribas y familia de Jesus (12,22–50)		Las pericopas al hilo del tiempo liturgico	97
El discurso en parabolos (13,1–52)		Para continuar el estudio	98
Hacia la confesion de fe de Pedro (13,53–16,20)			